

¿DÓNDE MURIÓ JESUCRISTO?

El Mesías hijo de María no fue más que un apóstol, y antes de él murieron en verdad otros apóstoles. Su madre fue una mujer virtuosa. Ambos comían habitualmente. Mira cómo les explicamos nuestros argumentos, coherentes y sencillos, y contempla cómo es posible que se aparten de la verdad por no utilizar su buen sentido y prudencia.

(Santo Corán, 5:15)

por

J. D. Shams

Imam de la Mezquita de Londres 1936-1946

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LTD.



La Tumba de Jesús
Janyar Street, Srinagar, Cachemira



Según la evidencia oral y escrita de personas distinguidas de Srinagar, el ocupante de la tumba de la foto es un Profeta, de nombre Yus Asaf y también llamado Príncipe, que llegó a Cachemira hace unos 1900 años. El autor del *Tarij-i-Azami* de Cachemira, una obra histórica escrita hace unos 200 años, se refiere a esta tumba de la siguiente manera:

La tumba, junto a la de Sayyed Nasr-ud-Din, se conoce comúnmente como la de un profeta que fue enviado a los habitantes de Cachemira, y el lugar se conoce como el Santuario del Profeta. Fue un príncipe que alcanzó la virtud y la devoción, fue hecho profeta por Dios y se dedicó a predicar a los cachemires. Su nombre era Yus Asaf. (p. 82)

Yus Asaf en hebreo significa “Jesús el Recolector.”

¿Dónde Murió Jesucristo?

Autor: Hazrat Maulana Jalal-ud-Din Shams^{ra},

Imam de la *London Mosque* (1936–1946)

Traducción española de la versión inglesa “*Where did Jesus Die?*”

(Séptima edición publicada en el Reino Unido en 1989)

[Spanish translation of “*Where did Jesus Die?*” by Hazrat Maulana Jalal-ud-Din Shams^{ra} 7th Edition]

Primera edición española: diciembre, 2019

Traductor: Antonio Carrillo Robles

Revisada por: Razía Tasnim y Mansur Ata Ilahi

Publicado en España por:

Editorial Yama^{ra}at Ahmadía del Islam en España

Mezquita Basharat

14630 Pedro Abad, España

Tel: +34 957 186 203 Fax: +34 957 186 300

www.alislam.es - www.ahmadia.es - www.alislam.org - www.mta.tv -

Email: spain@alislam.org

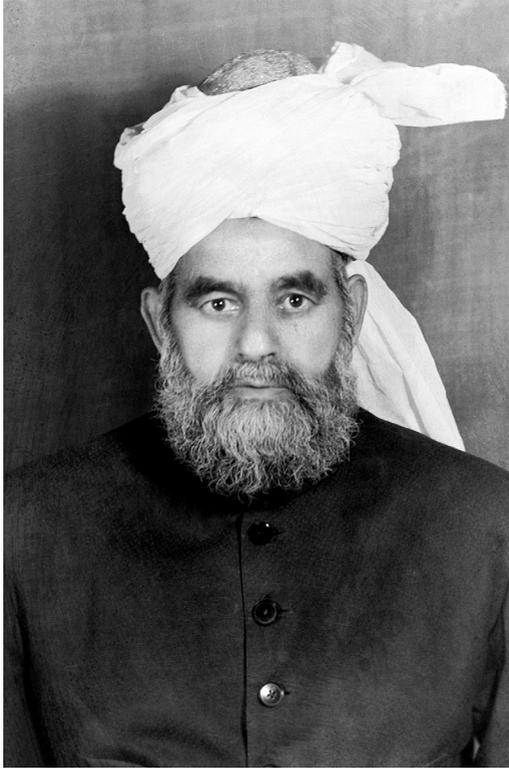
Impreso en España

©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones o medio de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.

ISBN: 978-84-17090-09-8

ÍNDICE

1.	SOBRE EL AUTOR.....	7
2.	PREÁMBULO.....	11
3.	INTRODUCCIÓN.....	15
4.	PASAJES DE LOS EVANGELIOS.....	29
5.	LA SENTENCIA.....	39
6.	UNA EXPLICACIÓN DE LA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN.....	55
7.	PRUEBAS DOCUMENTALES ANTIGUAS.....	65
8.	UN DESCUBRIMIENTO RECIENTE: EL SUDARIO DE JESÚS.....	81
9.	LA OPINIÓN MÉDICA MODERNA.....	85
10.	¿ASCENDIÓ JESÚS A LOS CIELOS?.....	91
11.	¿MURIÓ JESÚS EN LA CRUZ Y SUBIÓ AL CIELO?.....	99
12.	EL PAGANISMO Y PABLO.....	115
13.	REDENCIÓN O EXPIACIÓN.....	127
14.	JESÚS MARCHA A LA INDIA.....	143
15.	LA VIDA DESCONOCIDA DE JESÚS.....	171
16.	YUS ASAF Y JESÚS.....	183
17.	UNA IMPORTANTE PROFECÍA.....	195
18.	APÉNDICE A LA SEXTA EDICIÓN.....	205
19.	APÉNDICE A LA SÉPTIMA EDICIÓN.....	211
20.	APÉNDICE II.....	219
21.	BIBLIOGRAFÍA.....	225
22.	NOTAS DEL EDITOR.....	229



Hazrat Maulana Jalal-ud-Din Shams^{ra}

SOBRE EL AUTOR

Hazrat Maulana Jalal-ud-Din Shams^{ra} nació en 1901 y fue uno de los compañeros del Mesías Prometido, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadian^{as}. Su padre, Mian Imam-ud-Din Sejwani^{ra}, sus dos tíos paternos, Mian Jamal-ud-Din Sejwani^{ra} y Mian Jair-ud-Din Sejwani^{ra}, y su abuelo paterno, Muhammad Siddique Sejwani^{ra}, también fueron compañeros del Mesías Prometido, todos los cuales fueron bendecidos con la inclusión en la lista de los 313 Compañeros, junto con sus respectivas familias.

Jamal-ud-Din, Jair-ud-Din e Imam-ud-Din están registrados en la “*Historia de Ahmadiyyat*” como *Sejwani Bradaraan* o los *hermanos Sejwani* por la ciudad en la que vivían, de nombre Sejwan, a unas pocas millas al noroeste de Qadian. La familia solía rezar en una mezquita que fue construida por el padre del Mesías Prometido, y conocieron bien al joven Mirza Ghulam Ahmad mientras crecía. Cuando Ahmad afirmó ser el Mahdi y el Mesías, los hermanos y sus familias por unanimidad aceptaron su postulado sin cuestionarlo, ya que conocían su carácter veraz y virtuoso.

Al crecer en este ambiente inspirador, el joven Jalal-ud-Din Shams dedicó su vida a la causa de Ahmadíat, y fue formado para ser misionero por varios compañeros del Mesías Prometido, entre ellos Hazrat Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} y Hazrat Hafiz Raushan Ali^{ra}. En 1925, Maulana Shams^{ra} fue enviado a Oriente Medio donde fundó la Comunidad musulmana Ahmadía de Damasco, Siria. Sin embargo, allí fue

atacado brutalmente por un asaltante que le clavó un cuchillo en la espalda, y lo dejó dándolo por muerto en medio de un charco de sangre. Afortunadamente, fue descubierto por un vecino e inmediatamente llevado al hospital. El pronóstico de los médicos era sombrío, y se esperaba que pronto moriría a causa de las heridas por arma blanca que sufrió en la espalda. Se envió un telegrama a Qadian a Hazrat Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad, el segundo Jalifa^{ra}, para informarle de la situación. Pidió a la comunidad que se reuniera en la mezquita *Masjid Aqsa* para orar colectivamente por Shams y por otro misionero de otro lugar. Milagrosamente, Shams comenzó a sanar al tercer día. Tras su recuperación completa, las autoridades francesas le pidieron que se fuera del país, ya que no podían garantizar su protección.

Maulana Shams, bajo la dirección y guía del Segundo^{ra} Jalifa, fue a Palestina. Allí frecuentó varios centros musulmanes de aprendizaje para predicar el mensaje del Ahmadíat. Estableció la comunidad musulmana Ahmadía en Kababir, Haifa (ahora en Israel) y sentó las bases de la Mezquita *Mahmud*. Una calle en Kababir lleva su nombre. Después de dar una conferencia en el famoso Dar-ul-Hikmah en El Cairo, uno de los eruditos árabes se puso en pie, y le preguntó dónde había recibido su conocimiento. Shams respondió que estas eran las enseñanzas del Mahdi. Asombrado, el erudito se volvió dirigiéndose a la audiencia, y dijo que este hombre era el Ibn Abbas de nuestra generación.

Maulana Shams luego regresó a la India en 1931; se casó y tuvo dos hijos. Fue nombrado Secretario del Comité de Cachemira para toda la India, del cual el Segundo Jalifa^{ra} fue elegido Presidente, y Sir Muhammad Iqbal miembro. Luego fue enviado a Inglaterra en 1936 para ser el Imam de la Mezquita de Londres. Como no sabía mucho inglés, llegó un acuerdo con un caballero de Inglaterra para aprender inglés de él a cambio de lecciones de árabe. A pesar de esta barrera inicial del idioma, aproximadamente sesenta

ciudadanos británicos aceptaron el Ahmadíat. Escribió este libro mientras vivía en Londres, y organizó la impresión de 100,000 folletos acerca de la tumba de Jesús en la India, distribuyéndolos entre los británicos con la ayuda de otros misioneros que fueron enviados a Londres para recibir capacitación.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y los alemanes lanzaron bombardeos masivos sobre Inglaterra, Shams anunció que Dios protegería su casa y a cualquiera que entrara en ella. Como resultado de este anuncio, aproximadamente veinte familias se mudaron a la Casa de la Misión Ahmadía ubicada junto a la Mezquita Fazl. Aunque muchos edificios que rodean los alrededores de la Mezquita quedaron destruidos, la Mezquita Fazl quedó intacta. Dos bombas cayeron en el patio de la mezquita, pero no detonaron, y posteriormente fueron desarmadas por las autoridades militares británicas.

En 1946, después de diez años de separación de su esposa y de sus dos hijos, un sacrificio que aceptó voluntariamente por la causa de la propagación del Islam-Ahmadíat en Europa, Maulana Shams fue llamado de regreso a la sede de la Comunidad Ahmadía en Qadian para servir en diversos cargos.

Durante la Partición del subcontinente indio en 1947, fue nombrado Amir de la última caravana áhmadi que partía de Qadian a Pakistán. Al llegar a las afueras de Qadian, detuvo la caravana, miró a Qadian y recitó las mismas palabras que el profeta recitó cuando salía de los límites de la ciudad de La Meca. Maulana Shams también propuso el nombre de *Rabwah* para la nueva sede central de la Comunidad Ahmadía en Pakistán, nombre que fue aprobado por de Hazrat Jalifatul-Masih II^{ra}. Fue uno de los tres receptores del prestigioso título Jalid-e-Ahmadiyyat, en recuerdo del gran general musulmán Hazrat Jalid bin Waleed^{ra}, la “Espada de Al-lah”, cuyas habilidades insuperables en la guerra no le permitieron alcanzar el martirio, a pesar de los cientos de

duelos en los que participó durante las batallas que dirigió contra los apóstatas, romanos y persas. Además, el Segundo Jalifa^{ra} indicó que una de las interpretaciones secundarias de la profecía del Santo Profeta de que en los últimos días el Sol saldría de Occidente, se cumplió en la persona de Shams (*shams* significa sol en árabe), cuando volvió del Occidente al Oriente.

Maulana Shams fue *Nazir Islaho-Irshad* (director del actividades misionales en Pakistán) hasta su muerte el 13 de octubre de 1966. Ocupó diversos cargos hasta ese momento, entre ellos el de Secretario de Bahishti Maqbarah, Director General de Al-Shirkat-ul-Islamiyyah, Secretario de Majlis Iftaa y presidente de Majlis Kaar Pardaaz. En el momento de su muerte, dejó esposa y siete hijos.

Escribió aproximadamente setenta libros en urdu, árabe e inglés.

PREÁMBULO

Maulvi Shams me ha hecho el honor de pedirme que escriba un preámbulo a su interesante e ilustrador tratado, lo que hago gustosamente.

Si se quiere que la religión ocupe su lugar natural y apropiado en la vida espiritual, esta debe fundarse en los hechos; y la búsqueda y la asimilación de los hechos es uno de los objetivos del islam. Maulvi Shams ha sido ciertamente asiduo en su investigación, y ha presentado los resultados con una habilidad que podría despertar la envidia de cualquier experto en leyes. Los resultados se exponen definitiva y claramente, aunque su lúcida presentación tal vez no sea aceptable para los que definen la fe como “la aceptación a ciegas algo que no puede demostrarse”. Ha limpiado el terreno de muchos falsos supuestos; es más, los ha eliminado implacablemente, pero sin ridiculizarlos. Se afirma a veces que el cristianismo ha alcanzado una posición *final*, pero ¿cómo justificar esta afirmación cuando las doctrinas o los presuntos hechos sobre los que se funda la religión resultan ser inestables?

Jesús fue un profeta enviado por Dios para exponer la verdad a las ovejas perdidas de la Casa de Israel. Hoy se sostiene que aquella verdad se contiene en un marco de creencias y doctrinas predicadas como cristianismo en cada rincón del mundo. Sin embargo, todas se desvían de las enseñanzas de Jesús. ¿En qué medida, grande o pequeña, representa el cristianismo moderno las enseñanzas dadas por Jesús? Si el cristianismo se ha desviado

tanto de sus cimientos, ¿en qué se basa la afirmación de que ha alcanzado su consumación?

Aunque este volumen no es grande en cuanto al tamaño, lo es en cuanto a sus resultados, y todos sus capítulos son igualmente importantes e interesantes, aunque muchos lectores afirman haberse sentido especialmente atraídos por la sección dedicada a la Resurrección y la Ascensión, especialmente ésta última. Maulvi Shams ha proyectado indudablemente una luz clara sobre este tema tan discutido, y las nuevas pruebas que ha presentado superan lo meramente circunstancial. Estas nuevas pruebas deberían ser examinadas y consideradas a fondo, no superficialmente, pero sin caer en el prejuicio y, sobre todo, sin ceder a la emoción a través de ideas preconcebidas.

La debilidad de la posición ortodoxa, especialmente en lo que se refiere a la Ascensión, se manifiesta por la manera en que los apologistas cristianos se apartan de la discusión de tan importante cuestión. “La cuestión”, dice W. Carew Hazlitt, es “¿Existió realmente una sola persona de crédito que hubiera contemplado la Ascensión y hubiera comunicado los detalles a quienes de ese modo nos lo han transmitido? Por lo general se elude la investigación, no solo por parte de los apologistas cristianos, sino por los críticos en general, como el Vizconde Amberely y W. R. Cassels. El Dr. Mozley, sin presentar prueba alguna, afirma que la Ascensión “es tan segura como cualquier otro dato histórico”, mientras que el Dr. R. J. Campbell, igualmente sin aportar ninguna prueba, afirma que “toda la historia es literal y exactamente verdadera”. No obstante, ninguno de ellos ofrece una prueba firme de la Resurrección ni de la Ascensión. Lo que quieren saber las personas de nuestra época, escribe F.C. Conybeare, es si la Ascensión tuvo lugar realmente. Esta es la simple cuestión que el obispo Gore y otros apologistas y críticos parecen eludir, pero que ha sido respondida plena y claramente por Maulvi Shams.

También ha sido contestada por muchos en el claustro del estudio y de la biblioteca. Pero, por citar de nuevo a F. C. Conybeare: “¿No sería más sencillo, en última instancia, decir sencillamente a las gentes que una leyenda no es más que una leyenda? No son niños de pecho. ¿Por qué se considera tan terrible que un clérigo o un ministro de culto exprese abiertamente en el púlpito una opinión que puede escuchar en muchas salas de conferencias y que a menudo contempla en la intimidad de su estudio?”

Dudley Wright

(Doctor en Filosofía, F.S.P.)

INTRODUCCIÓN

El tema que voy a discutir en este libro es de gran importancia, ya que está íntimamente relacionado con las creencias de tres grandes religiones, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.

Los judíos creen que al clavar a Jesús en la Cruz y al condenarlo a lo que universalmente aceptan como una muerte “maldita”, demostraron sin lugar a dudas que era un falso profeta.

Los cristianos se muestran de acuerdo con los judíos en el hecho de que Jesús ciertamente murió de muerte “maldita”, pero afirman que esto sucedió para salvar a la humanidad. En la Carta a los Gálatas, 3:13, San Pablo dice: “Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose él mismo maldición para nosotros, pues dice la Escritura: maldito todo el que está colgado de un madero”.

Hace referencia a Deuteronomio 21, 23: “Un colgado es una maldición de Dios”. Sostienen también que la muerte de Jesús en la Cruz seguida por su resurrección, es la base esencial del cristianismo. En su tercera Epístola a los Corintios, San Pablo dice: “Y si no resucitó Jesús, vacía es nuestra predicación y vacía es también nuestra fe”. (15, 14). Contrariamente a esta creencia común, Dios declaró en el Santo Corán que Jesús fue uno de Sus Mensajeros, enviado a las ovejas perdidas de la Casa de Israel, a quien Dios, por Su misericordia, salvó de la muerte maldita ideada por sus oponentes; y le hizo morir de muerte natural como a otros profetas divinos.

Si pudiéramos, pues, demostrar que Jesús no murió en la Cruz, sino que fue bajado de ella en un estado inconsciente, y que vivió después para completar su misión, llegando al final a morir de

muerte natural, demostraremos también que tanto los judíos como los cristianos están equivocados en una parte esencial de sus creencias. No es exagerado afirmar que el cristianismo actual, fundado en la muerte *maldita* de Jesús, se derrumbará de inmediato. Al tomar los Evangelios como prueba de la verdad de nuestra afirmación de que Jesús no murió en la Cruz, debemos tener presente los siguientes puntos:

1. Los Concilios de Nicea y Laodicea, escribe Thomas Paine¹, se celebraron unos 350 años después de la época en la que se dice que vivió Cristo; y los libros que actualmente componen el Nuevo Testamento fueron votados entonces con votos a favor y en contra como actualmente hacemos con cualquier ley. Muchos de los que fueron presentados recibieron una mayoría de votos negativos y fueron rechazados. De esta manera empezó a existir el Nuevo Testamento: “De cualquier manera, decidieron por votación cuál de los libros de la colección que habían presentado debían ser considerados como Palabra de Dios y cuales no. Rechazaron varios; votaron otros como dudosos, como los llamados libros apócrifos, y los libros que obtuvieron mayoría de votos fueron aceptados como Palabra de Dios. Si hubieran votado de otro modo, todos los pueblos que desde entonces se llaman cristianos habrían creído de otro modo, ya que la creencia de unos procede de las votaciones de los otros”.
2. Por lo tanto, ni son la Palabra de Dios ni los Evangelistas han hecho nunca afirmación alguna en este sentido.
3. Fueron escritos muchos años después de la crucifixión, “cuando debió ser muy difícil para los escritores efectuar una transcripción exacta, recoger datos fiables y fidedignos del surtido de vagas impresiones que se habían formado en

1 La Era de la Razón

sus mentes durante la rápida sucesión de acontecimientos que culminaron en el clímax del Calvario”.

4. En los cuatro Evangelios existen numerosas contradicciones e incoherencias que son prueba positiva de que su contenido es de carácter dudoso, y que puede ser correcto o incorrecto.
5. La investigación moderna ha demostrado que el autor del cuarto Evangelio no fue Juan, el discípulo de Jesús, y el versículo 24 del último capítulo de ese Evangelio revela igualmente este hecho. De igual modo, el texto hebreo original del Evangelio de Mateo se perdió, y el autor de la traducción actual fue una persona desconocida. Los otros dos (Marcos y Lucas) no fueron Apóstoles de Jesús.
6. Es indudable que una obra histórica recibe a menudo notables influencias de las ideas personales y la mentalidad del historiador. Los diversos datos históricos mencionados en los cuatro Evangelios, como la generación, crucifixión y resurrección, deben ser examinados de la misma manera que examinamos otras obras históricas, exigiendo pruebas similares. Cuando se investigan acontecimientos del pasado hay que cribar cuidadosamente las pruebas, a fin de separar lo fiable de lo inseguro, y aceptar lo que parece razonable y aceptable para la inteligencia a la luz de otros casos similares.
7. Finalmente, al examinar el caso concreto de la crucifixión y resurrección de Jesús, debemos tener presente que los Evangelios fueron escritos cuando, por una u otra razón, la mayoría de las sectas, aunque no todas, que se denominaban cristianas, creían ya en la muerte de Jesús en la Cruz. Por tanto, si encontramos acontecimientos mencionados en los Evangelios que no apoyan esta creencia es porque estos acontecimientos eran tan conocidos que no podían omitirse fácilmente de un registro de hechos.

A la vista de la importancia del tema, ruego encarecidamente al lector que considere el contenido de este libro cuidadosamente y sin prejuicios, a fin de llegar a una conclusión correcta. Ahora que se va a publicar la sexta edición del libro, me gustaría añadir lo siguiente a la introducción anterior:

En agosto de 1939, justamente antes de estallar la II Guerra Mundial, imprimí un folleto en cantidad de cien mil ejemplares con el título "*La Tumba de Jesucristo en la India*". Se habían distribuido apenas 4.000 de ellos en Londres y en sus suburbios cuando, debido al cambio en las circunstancias, aplacé intencionadamente su distribución hasta que terminara la guerra. Una vez finalizada y cuando el mundo civilizado tuvo de nuevo la posibilidad de respirar libremente, aparecieron en Londres seis misioneros musulmanes de Qadian, India. Naturalmente, se hospedaron conmigo en la Mezquita Fazal, 63 Melrose Road, Londres S.W.18. Con la ayuda de estos misioneros tracé un plan para la distribución de dicho folleto. También se enviaron por correo ejemplares a diversos países de Europa y América. Además de la distribución del folleto, conseguí publicar el libro titulado *¿Dónde Murió Jesús?* El folleto y el libro causaron una gran conmoción en Londres, especialmente entre las autoridades eclesiásticas, quienes tomaron seriamente nota del nuevo libro y del folleto. Muchos de los periódicos de Londres publicaron extensas notas sobre el tema. El *Wimbledon Borough News* publicó un artículo de 300 palabras sobre el descubrimiento de la tumba de Jesús. En este artículo, el director escribe:

"El Imam Shams ha presentado también brevemente los hechos en un folleto distribuido con cien mil ejemplares en un área extensa, incluido Wimbledon": (W. B. News, 22 de febrero de 1946).

Este artículo provocó diversos comentarios de los lectores. El director publicó la correspondencia que siguió a su artículo en los

números del 1, 8 y 29 de marzo de 1946 bajo los títulos: “¿Por qué no abrir la tumba?”, “Lecciones de la Cruz”, “Dónde murió Jesús”, “La tumba de Jesús”, etc.

Un corresponsal, el Sr. M. J. dijo:

“La creencia de que Jesucristo no murió en la Cruz, manifestada en su periódico la semana pasada por el Imam Shams, musulmán, es compartida incluso por algunos cristianos.”

J. D. Turner escribió:

“Si de hecho no hubo muerte ni resurrección, como se narra en el nuevo Testamento, me parece que desaparecerá toda la cimentación del cristianismo organizado, y en tal caso, ¿en que se apoyaría la Iglesia?”. (Ejemplar del 13 de marzo de 1946).

Y mi respuesta a la pregunta “¿Por qué no abrir la tumba?” fue que, dado que los habitantes de Cachemira consideraban a la tumba como la de un Profeta, nunca permitirían que se abriera mientras no hubiese una fuerte demanda y presión por parte del “mundo cristiano”. No obstante, he discutido el tema con detalle en mi libro *¿Dónde Murió Jesús?* y he demostrado con pruebas históricas auténticas que la tumba en cuestión no es otra que la tumba de Jesús, el profeta.

El Reverendo J. Stafford Wright, M. A., Tutor Jefe del *Oak Hill College*, en un artículo con el título “La invasión musulmana de Inglaterra” publicado en la revista semanal *The Life of Faith*, Londres, de fecha 15 de mayo de 1946, escribió sobre el folleto y el libro:

“Hace algunas semanas, un alumno me entregó un folleto escrito por un indio. No se trataba de un folleto cristiano, sino musulmán. En los periódicos habían aparecido ya fotografías de un grupo de misioneros musulmanes que habían llegado para convertir a los ingleses. Aquí estaba la prueba de sus actividades. Desde entonces,

se habían distribuido muchos más de estos folletos. El folleto afirma que el Mesías Prometido había aparecido en la persona de Hazrat Ahmad (1835-1908). Incluía también una fotografía de la denominada “tumba de Jesús” en la ciudad de Sirinagar, en Cachemira. Un breve mensaje hablaba de pruebas de que Jesús no murió en la Cruz, sino que viajó a la India y murió allí.

Una carta enviada a la Mezquita de Londres produjo un libro más completo titulado “¿*Dónde murió Jesús?*”. Este libro tiene 128 páginas y ha sido escrito y publicado por el Imam de la Mezquita, Maulvi J. D. Shams. El sector del Islam responsable de la propaganda es el Movimiento Ahmadía, sobre el cual apareció un artículo hace algunos meses en “The Life of Faith”, escrito por el Rev. A. R. Pittway, un misionero de Kenia que conoció allí a uno de sus propagandistas. Se trata de un movimiento misionero, y aunque algunos musulmanes lo consideran poco ortodoxo, está suficientemente cerca del mahometanismo tradicional como para considerarse plenamente representativo de la fe mahometana.

El libro es un ataque cuidadosamente documentado contra el cristianismo, y presenta finalmente la idea de que Jesús viajó a la India y murió allí. Naturalmente, hay tres puntos clave del cristianismo que son atacados: la muerte de Cristo, la resurrección y la ascensión, todos los cuales se muestra que son falsos, puesto que la teoría es que Jesús solo perdió el conocimiento en la Cruz, lo recuperó en la tumba, salió y se reunió con sus discípulos, y más tarde se dirigió a la India, donde murió al final. Constituye una verdadera vergüenza para nosotros, los cristianos, que nuestro país esté experimentando actualmente una invasión musulmana de este tipo, pero siendo la tolerancia británica tal como es, es muy posible que parte de esta propaganda se extienda. En ese caso, conviene estar preparados contra ella.”

El *Psychic News*, de Londres, del 20 de abril de 1946, publicó una fotografía de la tumba de Jesús en Sirinagar, Cachemira, con la descripción “Aquí, en la calle Janyar, Sirinagar, Cachemira, existe una tumba que los musulmanes consideran que es la de Jesús. Invitan a una investigación”.

La revista publicó también una declaración sobre las pruebas de los áhmadis en cuanto a la muerte de Jesús. El artículo comenzaba con las palabras:

“Hemos publicado esta fotografía y su interpretación creyendo que será de interés para muchos espiritualistas que tal vez desconozcan la afirmación de que Jesús no murió en el Calvario, como ha predicado la Iglesia durante 2.000 años. Se trata también de un asunto de interés histórico en el que no tomamos posición”.

Los lectores pueden analizar la afirmación siguiente por sí mismos: “Tras presentar un breve resumen de los argumentos de mi libro *¿Dónde murió Jesús?*, el periódico terminaba su artículo con las palabras:

“He aquí una buena oportunidad para los arqueólogos”.

En el *Psychic News* del 11 de mayo de 1946, su director escribió:

“Nuestra reciente publicación de la presunta tumba de Jesús en Sirinagar, Cachemira, ha generado un número bastante elevado de cartas de nuestros lectores, algunos de los cuales aceptan la afirmación de la secta musulmana y otros se oponen a ella. He aquí una selección”.

A continuación, presento la opinión de dos de ellos: El Sr. George Rulf, de Heaton, New Castle-on-Tyne, quien en una extensa carta afirma:

“Me interesó mucho su artículo sobre la afirmación de una secta musulmana de que el Maestro, Jesús, no murió en la Cruz, sino que

viajó a través de Persia y Afganistán hasta Cachemira y murió al final en Sirinagar donde fue enterrado su cuerpo. Esto concuerda prácticamente con la explicación del trance, dada hace muchos años por un guía espiritual muy conocido. Pero, en mi opinión, ha llegado el momento de que las personas dejen de aceptar como verdaderos los cuentos de hadas teológicos que no tienen base real. Aquel guía decía que nunca esperó que le dirigiésemos esa pregunta, pero dado que lo hicimos... y nos prometió decir siempre la verdad, nos contó, pues, la historia verdadera, aunque temía que sería imposible de digerir para la mayoría de las personas con actitudes ortodoxas.

Empezó diciendo que el nombre de Jesús era en aquellos días tan común como nuestro apellido Smith. Mi propio comentario es: El Maestro Jesús no era conocido en su época por el nombre de Jesús sino por el de su nombre correcto, Yoshua. Solo mucho más tarde, cuando se recopilaron las narraciones de los Evangelios, los recopiladores decidieron cambiar el nombre por el griego “Yayzous” (escrito en nuestra escritura: Jesús) puesto que había existido ya un profeta Yoshua (Josué) y, en su opinión, si llamaban al Maestro “Yoshua II” podría causarse confusión. En esto, creo yo, tuvieron razón”.

El Guía dijo que la historia de la pasión fue una composición en cuanto al juicio y la muerte de cuatro personas diferentes, un general rebelde, un ladrón y alguna otra persona (cito de memoria ya que no dispongo aquí de mis anotaciones) y el Maestro viajero.

Sucedió que todos tenían el nombre de Yoshua. Esto dio lugar a una confusión en los cronistas posteriores que mezclaron los juicios y muertes de aquellas personas y extrajeron una sola historia de todos ellos. En realidad, el Maestro Jesús vivió hasta edad muy madura y viajó hasta otros países. Pero, dijo el Guía, esto no representa en

absoluto menoscabo alguno de la grandeza del maravilloso maestro a quien elogió con considerable afecto y respeto.

Mis propias observaciones finales son que la historia del “Salvador de la Cruz” es una pura invención de los escritores eclesiásticos de los siglos V al VII; y los pueblos de aquella época se indignaban cuando se les pedía que llevaran crucifijos con el cuerpo del maestro en ellos y rechazaban enérgicamente esta idea. Pero el clero insistió, ya que todo el montaje, es decir, crear temor, piedad y asombro reverente, se adaptaba a su finalidad. El mundo ha quedado desde entonces cargado con ese culmen de tristeza de la ortodoxia llamado “Viernes Santo”, y la historia de un Salvador que, a través de su muerte, se supone que cargó sobre sus hombros los pecados de todos los cristianos creyentes, mientras que todos los demás no se salvarían, sino que irían directamente al infierno.

D^a N. E. Clark, de Heathcroft, N. W. 11, escribió:

“En relación con el artículo sobre la tumba de Jesús, “El Manual de la India, Burma y Ceilán” de Murray, cita la inscripción: I.S.A. (Jesús) en una mezquita de Fatepur. Todas las inscripciones pueden encontrarse en el “Miftahul Tawarij” de John Ellis, impreso en Agra. En el libro “Hafed, el Príncipe de Persia”, se afirma que Jesús viajó a la India”.

Free Thinkers

Transcribo a continuación algunos extractos de un artículo publicado en el conocido periódico de Londres *Free Thinkers* del domingo 2 de junio de 1946 bajo el título “*Prueba Cristiana en Situación Precaria*”.

El tema principal es el discurso presidencial del Obispo de Londres en la Asamblea Anual de la Sociedad de las Pruebas Cristianas celebrada en Caxton Hall.

La audiencia era de unas cincuenta personas, la mayoría de edad avanzada, siendo la proporción de mujeres de uno a cinco. Esto constituye una prueba clara del hecho de que la fe cristiana está perdiendo rápidamente su arraigo, y los hombres son los primeros en apartarse de su yugo.

Nos hemos habituado a pensar que estamos en posesión de la verdad. Ahora tenemos que comprender que no somos las únicas personas que estamos intentando propagar una fe religiosa. No tenemos simplemente ataques a la fe religiosa como tal, sino a una religión rival.

¿Puede parecer esto amenazador cuando las fuerzas del Islam se están preparando para invadir nuestros santuarios? ¿Puede haber un formidable renacimiento del budismo? No, toda esta solemne advertencia ha sido provocada por el hecho de que el Obispo había visto a algunos orientales distribuyendo en una estación del metro un folleto donde aparecía una imagen de un templo indio, debajo del cual se afirmaba que estaba el cuerpo de Jesucristo. El Obispo añadió pintorescamente: “El supuesto de que si la tumba se abriera se encontrarían los restos, no es totalmente científico.” Era, dijo, otra religión la que había emprendido una forma intensiva de propaganda.

Después de asistir a la reunión, conseguí el folleto (libro) al que se hacía referencia. Su título es *¿Dónde murió Jesús?* El autor es J. D. Shams y está publicado por la Mezquita de Wimbledon. Es notablemente interesante para los que no rechazan la historicidad de Jesús. La opinión que se defiende es que Jesús no murió en

la Cruz, sino que abandonó Palestina después de intentarse su crucifixión. Esta fue la opinión adoptada por Thomas Henry Huxley, y propuesta de forma ficticia por George Mure en “The Buk Kerith”.

Folleto Final

En mayo de 1946 publiqué el siguiente folleto en una cuantía de varios millares. Fue enviado por correo a las autoridades eclesiásticas y distribuido en varios millares en todo Londres.

“Un reto a la iglesia”
Jesús murió de muerte natural.
Encontrada su tumba en la India.

Recientemente se ha distribuido en Londres otro folleto en número de cien mil ejemplares. El núcleo del folleto es que Jesús no murió en la Cruz, sino que escapó a la muerte, y fue a la India donde murió de muerte natural. Su tumba en la India ha sido descubierta por el profeta Ahmad de Qadian, Punjab, India, en cuya persona se ha cumplido la profecía sobre el segundo advenimiento de Jesús.

Algunos periódicos han publicado una amplia información al respecto, seguida de una correspondencia entusiasta, mientras que otros han reproducido también la fotografía de la tumba. Además, he recibido muchas cartas cuyos remitentes han mostrado un gran interés, y han pedido más información. A estas personas se les ha enviado mi libro *¿Dónde murió Jesús?* En este libro he expuesto la cuestión con detalle, y he demostrado, de manera realmente convincente para todo lector sin prejuicios, que Jesús no murió en la Cruz, sino que murió de muerte natural,

como los demás profetas de Dios. Muchos de los lectores han dado crédito a este hecho y han pedido más información. Uno escribió: “Esta afirmación parece bastante factible”. Otro escribe: “Como cristiano ortodoxo y buscador de la verdad, su sugerencia me atrae ya que apoya una creencia personal mía...”.

Mi libro ha resultado interesante y convincente para muchos lectores. Por ejemplo, uno de ellos, que pedía otros folletos, escribe: “Es muy convincente y creo que es verdadero. Me gustaría ser seguidor del Islam”.

Pero otros, especialmente los católicos romanos, en lugar de pedir más información, han escrito:

El descubrimiento es una vergüenza y un fraude...Es un ataque malicioso a la Biblia, la palabra inspirada de Dios...Jesucristo está vivo... Él vive para salvarnos.

Un católico romano escribió:

“Han sido ustedes increíblemente engañados por un fanático iluso o por un charlatán, igual que aquellos, se lo aseguro, que hemos producido en este país (con nuestra marca particular)”.

Algunos de los clérigos se mostraron tan rudos y ultrajantes que intentaron arrebatarse y romper los folletos de las manos de los distribuidores, mientras que otros, después de aceptarlos, los rompieron en trozos. A este último grupo me gustaría decirles que su actitud es poco constructiva, y no les beneficia en absoluto. El mismo Jesucristo fue atacado de la peor manera por sus enemigos, los escribas y fariseos.

No deberíamos ser antagonistas en materia de religión. Nosotros, los musulmanes, creemos que Jesucristo fue un profeta de Dios, y que, como los demás grandes profetas, sufrió en manos de sus enemigos, que fracasaron en su objetivo de hacerle morir una muerte maldita. La Resurrección, Ascensión y la afirmación

de que está vivo en el cielo para salvar a la humanidad son ideas falsas. Muhammad^{saw²} fue un verdadero profeta de Dios al que se le reveló una ley perfecta. Todos los puntos positivos que se encuentran en las demás escrituras se hallan compiladas en las enseñanzas islámicas.

Si cualquier obispo, clérigo u otra autoridad eclesiástica piensa de otro modo, le invito a presentarse y rebatir los argumentos de mi libro *¿Dónde murió Jesús?* Yo siempre estaré dispuesto a demostrar mi afirmación, y a discutirla en público si cualquier institución imparcial e interesada organiza la reunión. Este es mi reto a la Iglesia.

Por último, quisiera expresar mi admiración ante el ciudadano medio, que carece de prejuicios y examina todo a la luz de la razón y la sabiduría, y no camina a ciegas. Ellos son los que, al final, disfrutarán de la paz y tranquilidad de la mente.

Por último, quisiera citar aquí las palabras finales de la crítica de mi libro del Profesor Qazi M. Aslam, Jefe del Departamento de Psicología de la Universidad de Karachi:

“Maulana Shams ha escrito un libro importante e interesante, que será un hito en la historia de los esfuerzos en nombre del Islam, que los áhmadis están defendiendo con tanto éxito en occidente”. (*The Sunrise*, 3 de agosto de 1946)

La esperanza expresada en esta crítica se está convirtiendo en una realidad mediante la gracia de Dios, ya que nuestros misioneros están extendiendo esta idea por todos los lugares de Occidente. En 1959 se ha publicado la versión holandesa de este libro, por N. W. Kluwer Deventer, y en 1958 la versión en malayo. Actualmente se está realizando la traducción francesa, que aparecerá en breve.

2 s.a.w: abreviatura árabe de “la paz y bendiciones de Dios sean con él”

Oremos a Dios Todopoderoso que rescate a nuestros hermanos cristianos de la adoración de un hombre que fue enviado para propagar la adoración al único Dios.

J. D. Shams, 1965

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
نَحْمَدُهُ وَنُصَلِّي عَلَى رَسُولِهِ الْكَرِيمِ

CAPÍTULO I

PASAJES DE LOS EVANGELIOS

La oración de Jesús

Cuando Jesús anunció que era el Mesías, tomó toda clase de precauciones para su seguridad personal. En una ocasión encargó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Jesús, el Cristo³. En otra ocasión, cuando sus enemigos se reunieron secretamente para matarlo, dejó de andar abiertamente entre los judíos, y se dirigió a una región cerca del desierto⁴. Incluso llegó a esconderse de ellos⁵. Cuando supo de la decisión de sus enemigos de impedir por la fuerza sus actividades, incluso matándole de ser posible, Jesús se dirigió con sus discípulos a un lugar escondido que ellos conocían⁶. Entonces supo, por revelación divina o por la tambaleante lealtad de Judas y su ausencia en ese momento, que sería traicionado por él, y que su detención era inminente. No pudo encontrar escapatoria alguna excepto la de orar con

3 En el nombre de Al-lah, el Clemente. El Misericordioso [Editor]

4 Le alabamos y enviamos bendiciones sobre su noble Mensajero^{saw} [Editor]

5 Mateo 16:20

6 Juan 11:53, 54

7 Juan 12:36

8 Juan 18:1, 2

gran humildad, colocando su frente en el umbral de Dios Todopoderoso, el Único que podía frustrar los planes de sus enemigos salvándole de las garras de la muerte.

Por las narraciones que aparecen en Mateo 26, Marcos 14 y Lucas 22 se sabe que Jesús se dirigió a Getsemaní con algunos de sus discípulos y les ordenó que oraran, pero, en lugar de ello, se quedaron dormidos, y tuvo que despertarlos dos veces sin éxito. Él mismo oró con gran humildad diciendo:

“Abba, Padre, para Ti todo es posible, aparta de mí este cáliz. No obstante, no se haga mi voluntad, sino la Tuya.”⁹

De este modo pasó la mayor parte de la noche en la más profunda oración. Al aparecer un ángel del cielo, una señal de la aceptación de su plegaria, rezó aún con mayor entrega. Su sudor cayó en gotas a la tierra como si fueran grandes gotas de sangre¹⁰.

El núcleo de esta oración de Jesús era que fuera salvado de la muerte, no por temor a entregar su vida en el camino de Dios, sino para que se cumpliera la voluntad de Dios sobre su mensajero contra la voluntad de sus enemigos. Este es el significado, tal como yo lo entiendo, de lo que dijo Jesús: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”.

Si Jesús hubiese sabido que la voluntad de Dios era que muriera en la Cruz, nunca hubiese orado: “Para Ti todo es posible, aparta de mí este cáliz”, es decir el cáliz de la muerte que sus enemigos habían llevado a sus labios para que bebiera.

El Cáliz fue apartado

Creemos que la oración antes citada de Jesús fue oída por Dios y aceptada. Nuestra creencia se basa en las razones siguientes:

1. El mismo Jesús afirma que Dios escuchó sus oraciones:

9 Marcos 14:36

10 Lucas 22:44

“Padre, Te doy las gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que Tú siempre me escuchas”¹¹.

Ordena también a otros que oren, y dice que Dios responderá a sus plegarias¹². Afirmar igualmente.

“¿Hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra, o si le pide un pez, le dé una culebra?”¹³.

Si no fuera escuchada la propia oración de Jesús, invocada en la agonía con tanta entrega y sinceridad, sobre un asunto tan importante como su muerte inminente por crucifixión, su mandamiento a los discípulos para que oraran pidiendo lo que necesitaban, y su afirmación de que sus oraciones serían escuchadas tendrían muy poco significado. No tenemos, pues, opción sino la de creer que Dios escuchó su plegaria y lo salvó así de esa muerte “maldita”.

2. Respecto a la aceptación de su oración, podrían citarse los siguientes textos de los Salmos:

“Perros innumerables que me rodean, una banda de malvados me acorrala como para prender mis manos y mis pies... mas Tú, Señor, no estés lejos, corre en mi ayuda, oh fuerza mía... porque no ha despreciado ni desdeñado la miseria del mísero, no le ocultó su rostro, mas cuando le invocaba le escuchó”¹⁴.

En el Salmo 34 leemos también:

“Muchas son las desgracias del justo, pero de todas le libera el Señor; todos sus huesos guarda, no será quebrantado ni uno solo”¹⁵.

11 Juan 11: 41-42

12 Marcos 11:24

13 Mateo 7: 9-10

14 Salmos 22:16-24

15 Salmos 34:19- 20

En Juan 19:23, 36, se han aplicado ambos Salmos a Jesucristo. En cuanto al segundo, se recordará que, aunque se rompieron los miembros de los dos ladrones crucificados con Cristo, Jesús no fue tocado. Así Dios, escuchando su oración, lo salvó de esta muerte *maldita*.

3. El mismo Jesús creyó que Dios había aceptado su oración y que no moriría en la Cruz, por lo que, cuando se dio cuenta de su terrible estado, clavado en la Cruz, sin tener al parecer la más ligera probabilidad de escapatoria, por primera vez le asaltó la duda que encontró expresión en el grito desesperado: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”¹⁶ Dios no lo abandonó. Había preparado ya su liberación. Sin embargo, si suponemos que murió en la Cruz, deberíamos pensar que Dios, en efecto, lo había abandonado, un acto totalmente en contradicción con sus palabras: “Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo”¹⁷.
4. Todas las escrituras afirman unánimemente que Dios escucha las oraciones de los justos, pero no la de los malvados, ni la de sus enemigos. Véase, por ejemplo, Salmos 18:6 y 66:18-20; Jeremías 29:13 y Job 22:27. En San Juan leemos también:

“Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha”¹⁸.

Si negamos, pues, que Dios escuchó y contestó la oración de Jesús, no tenemos otra alternativa que creer que Jesús era un pecador, y no una persona justa que actuaba de acuerdo con la

16 Mateo 27:46

17 Juan 16:32

18 Juan 9:31

voluntad de Dios. Y creer esto de una persona como Jesús, que era profeta de Dios, es ciertamente una blasfemia. En la Epístola a los Hebreos leemos sobre esta oración de Jesús:

“El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente”¹⁹.

Así pues, los judíos fracasaron en su plan, y Dios salvó a Jesús, una persona justa y temerosa de Dios, de una muerte *maldita*.

¿Fue Jesús maldito?

Jesús dijo a sus enemigos:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar”²⁰.

Y vuelve a decir: “Quien no cree se condenará”²¹. Los fariseos creían haber conseguido que Jesús muriera con una muerte maldita. Si esto fuera cierto, y San Pablo lo testifica, entonces, según su ley, demostraban claramente que Jesús era un profeta falso, y por tanto, tenían derecho a rechazarlo sin ser condenados por ello. Si consideramos el significado real de la palabra *maldito*, un hombre maldito no puede ser profeta y amado de Dios, ya que nadie puede ser maldito a menos que corte su relación con Dios, su corazón quede vacío de Su amor y conocimiento, se vea también privado de la misericordia y la gracia de Dios, y esté en el error, como Satanás, y en la enemistad con Dios; por ello a Satanás se le llama “el maldito”.

19 Hebreos 5:7

20 Mateo 23:13

21 Marcos 16:16

De una persona justa y santa como Cristo, que afirmó ser la luz del mundo, el amado de Dios a quien Dios escuchaba sus oraciones, ¿podemos creer que fuese el maldito de Dios, que no tuviera relación con Él, y que su corazón estuviese inmerso en el error y la incredulidad? Teniendo presente estos hechos, debemos rechazar necesariamente la posibilidad de la muerte de Jesús en la Cruz, que le habría convertido realmente en un maldito.

La resurrección de los santos

El tercer argumento para demostrar que Jesús no murió en la Cruz se contiene en Mateo, capítulo 27:

“Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos”²².

Es evidente que esto no pudo ocurrir en sentido literal, porque si fuese literalmente cierto, no hubiéramos dejado de encontrar referencias de un acontecimiento tan extraordinario, sobrenatural y sin precedentes. Sin embargo, no se encuentra ningún dato equivalente: Mateo es el único escritor del Evangelio que lo menciona, y los restantes ni siquiera se han molestado en apuntarlo. De haber sido cierto, se hubiera convertido en una excelente oportunidad para que los judíos preguntaran a aquellos santos resucitados sobre la verdad de Cristo y, si lo hubiesen reconocido, los judíos lo habrían aceptado sin duda alguna. Cito el relato de Tomas Paine sobre esta historia:

“Es fácil decir una mentira, pero es difícil apoyarla después de dicha. El autor del libro de Mateo debería habernos dicho quiénes fueron los santos que volvieron a la vida y acudieron a la ciudad, qué ocurrió con ellos posteriormente y quién fue el que los vio –ya que no es

22 Mateo 27:52-53

suficiente decir que los vio él mismo-; si es que los santos y las santas aparecieron desnudos, en su aspecto natural, o bien aparecieron completamente vestidos, y de dónde obtuvieron su ropa; si acudieron a sus viviendas anteriores y reclamaron a sus esposas, sus maridos y sus bienes, y en tal caso cómo fueron recibidos; si presentaron reclamaciones para recuperar sus posesiones o entablaron juicios criminales contra sus rivales; o si volvieron a morir, o bien regresaron vivos a sus tumbas y se enterraron ellos mismos. Es ciertamente extraño que un ejército de santos volviera a la vida y nadie supiera quiénes eran o quién los vio, y tampoco se dijera una sola palabra más sobre el tema. ¡Ni que aquellos santos no tuviesen nada que decir! De haber sido los profetas (como nos han dicho) quienes hubieran profetizado anteriormente estas cosas, habrían tenido mucho que decir. Nos habrían contado todo, y habríamos tenido profecías póstumas, con notas y comentarios sobre el primero, al menos algo mejor de lo que tenemos ahora. De haber sido Moisés, Aarón, Josué, Samuel y David, no hubiese quedado un solo judío sin convertir en Jerusalén. De haber sido Juan el Bautista y los santos de aquella época, todo el mundo los habría conocido, y habrían predicado y superado en fama a todos los demás apóstoles. Pero en lugar de esto, estos santos se hacen aparecer como Jonás en la noche, con ninguna finalidad excepto la de desaparecer al alba.²³

No hay duda de que si tomamos literalmente a Mateo, debemos hacer frente a todas estas preguntas, pero la verdad es que este versículo, como escribe Ahmad, el Mesías Prometido^{as}, se refiere a una visión de ciertos hombres justos, y es sabido que estas visiones han de ser interpretadas, tal como José interpretó el sueño del Faraón.

23 *La Era de la Razón* de Thomas Paine

Es especialmente interesante que en el libro árabe, *Ta'tirul-Anam* (p. 289), que versa sobre la interpretación de los sueños y que fue escrito hace más de 600 años por una autoridad fundamental en el tema, Shaij Abdul-Ghani Nablusi, leamos:

“Si alguien ve en un sueño que los muertos han salido de sus tumbas y se dirigen a sus casas, la interpretación es esta: que un gran hombre que se hallara en prisión sería liberado y rescatado.”

O bien, dado que esta visión apareció en el momento de la resurrección, la deducción es, evidentemente, que su muerte solo fue aparente, y que, como consecuencia de su desfallecimiento, que hizo pensar a sus perseguidores que estaba muerto, se produjo su liberación del sepulcro en el que había sido introducido. En una palabra, esta visión observada por ciertas personas temerosas de Dios les revelaba que Jesús no había muerto, sino que estaba como un prisionero en la tumba, de donde escapó a un lugar seguro.

El signo de Jonás, el Profeta

Cuando los judíos pidieron a Jesús que les mostrara un signo, les dijo:

“¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la del Profeta Jonás, porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así también el Hijo del Hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.”²⁴

Esta afirmación de Jesús soluciona la cuestión de una vez por todas. Los judíos lo buscaban para matarlo, pero él escapó de la muerte. Hicieron todo lo que estaba a su alcance para llevarlo a la muerte, pero Dios lo libró de sus manos. Por tanto, esta

24 Mateo 12:39-40

escapatoria era un signo para los judíos. Las palabras de Jesús indicaban el modo en que debía mostrarse el signo, y la manera en que habría de ser liberado de las manos de sus perseguidores asesinos. Sería colocado en el vientre de la tierra como un muerto, pero su caso sería como el de Jonás en el vientre de la ballena. Este último, mientras estaba en el vientre de la ballena, no estuvo muerto sino vivo. De igual manera, Jesús debía estar vivo, no muerto, en el seno de la tierra. Jesús, al comparar su caso con el de Jonás, indicaba claramente el modo en que escaparía. Entraría vivo en el sepulcro y saldría de él vivo, al igual que Jonás entró vivo en su sepulcro viviente y salió de él vivo. Esta profecía de Jesús representa un golpe mortal a la noción de que murió de muerte “maldita” en la Cruz.

El sueño de la esposa de Pilato

Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su mujer le llamó y le dijo: “No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.²⁵

Esta advertencia, dada a Pilato por Dios a través de su esposa, justo al empezar el juicio, fue una clara revelación de la voluntad de Dios para Pilato, el cual creía también en la inocencia de Jesús y sabía que, por envidia, los judíos se lo habían entregado.²⁶ ¿Cuál era pues la finalidad de este sueño que Dios mostró a la esposa del Gobernador si no pretendía salvar a Jesús de la muerte? Cuando Herodes intentó matar a Jesús en su infancia, José fue advertido también de la intención malvada del rey, por medio de un sueño, para que salvara la vida de Jesús y, en consecuencia, José se lo llevó a él y a su madre de Egipto²⁷. De igual manera, Dios reveló Su

25 Mateo 27:19

26 Mateo 27:18

27 Mateo 2:13

voluntad a Pilato a través de su esposa. Pilato entregó a Jesús a sus enemigos cuando le amenazaron con denunciarlo al César si soltaba a Jesús²⁸. No obstante, hizo todo lo posible en secreto por salvar a Jesús de la muerte. Prolongó el juicio hasta una hora muy tardía del viernes, sabiendo que los judíos no podían, por su ley, conservar a nadie en la Cruz después de caer la noche del Sábado. El tiempo que quedaba para la crucifixión sería tan corto que resultaría imposible que Jesús muriera en la Cruz. Era solo de tres horas, que no eran suficientes para causarle la muerte.

El centurión designado para ejecutar la orden de crucifixión mostró una gran simpatía por Jesús y, según Lucas, lo creía un hombre justo. De igual manera, los soldados que rompieron las piernas de los dos ladrones crucificados con Jesús no lo hicieron con este último. Además, una persona, que al parecer no tenía relación alguna con Jesús, apareció rápidamente en la escena. Era un hombre rico llamado José de Arimatea, un discípulo secreto que permanecía así por miedo a los judíos, tal como lo describe el Evangelio de Juan. Este José de Arimatea preguntó a Pilato si podía llevarse el cuerpo de Jesús y, contrariamente a la costumbre habitual, Pilato le dejó hacerlo sin hacer la menor pregunta sobre esta nueva persona. A continuación, él y un médico llamado Nicodemo se llevaron el cuerpo y lo atendieron, todo ello según lo planeado. No lo enterraron con otros en una fosa común, sino que lo colocaron, con gran cuidado, en una tumba nueva, que José había horadado en la roca en su propio huerto. Allí podrían tratarlo sin ser observados por los judíos, ocupados ahora con sus ceremonias religiosas del Sábado, que era su día festivo. Jesús, una vez recuperado, salió del sepulcro. Vemos, pues, cómo Pilato llevó adelante su plan de rescatar a Jesús de la muerte, y cumplió la finalidad de Dios, quien hubo mostrado a su esposa la visión antes citada.

CAPÍTULO 2

LA SENTENCIA

Pruebas circunstanciales²⁹

En cierta ocasión tuvo lugar una gran controversia entre un grupo de musulmanes y un grupo de cristianos, respecto a la muerte “maldita” de Jesús en la Cruz y su resurrección. Los musulmanes consideraban la muerte “maldita” como un gran insulto a Jesús, uno de los grandes Mensajeros de Dios, y los cristianos la consideraban un don divino para la humanidad. Sucedió que los cristianos demandaron en un tribunal a los musulmanes, y la causa fue oída por dos jueces independientes del más alto nivel. Después de la audiencia, dictaron la sentencia siguiente.

Un cristiano (C) contra un musulmán (M).

Causa: la muerte de Jesús y su resurrección.

He aquí un juicio en cuanto a un importante acontecimiento histórico. El demandante (C) inició este juicio el 8 de abril contra M, el cual negaba la muerte maldita de Jesús. Al oír los alegatos de las partes, se plantearon las siguientes preguntas para el juicio.

1. ¿Murió Jesús en la Cruz?
2. ¿Resucitó de entre los muertos?

²⁹ He escrito “Pruebas Circunstanciales” con el formato de un juicio. Tal vez así los lectores lo entiendan más fácilmente.

3. ¿Resucitó con un cuerpo astral o con un cuerpo de carne y hueso?

El juicio duró dos días, durante los cuales las partes interesadas defendieron sus opiniones. Después de haber oído a ambas partes, y examinados los pros y los contras, ofrecemos aquí nuestra sentencia imparcial. La prueba presentada por C para defender su posición consiste en cuatro documentos escritos, respecto a los cuales C afirma que han sido escritos por testigos oculares, a saber, los santos Mateo, Marcos, Lucas y Juan, ayudados por la inspiración del Dios Omnisciente. Sin embargo, al ser examinados, estos documentos no resultan legales. No llevan las firmas de los testigos, ni contienen prueba de haber sido escritos bajo la inspiración divina. No obstante, dado que son considerados como los documentos más antiguos relacionados con el litigio, no podemos ignorarlos totalmente. Veamos hasta qué punto nos ayudan a decidir sobre los temas antes citados.

LAS PREGUNTAS:

Las tres cuestiones están tan íntimamente relacionadas que han de ser decididas al mismo tiempo. Las pruebas de C respecto a estas cuestiones son muy contradictorias. Los cuatro testigos difieren entre ellos no solo en cosas triviales sino también en cosas importantes. He aquí los puntos más importantes en que difieren:

1. **El traidor y sus cómplices.**

Mateo y Marcos dicen que fue Judas (el que traicionó a Jesús) acompañado de una gran multitud *de parte de* los sacerdotes y ancianos del pueblo, quien acudió a Getsemaní. Pero Lucas dice que fueron los jefes de los sacerdotes, los

capitanes del templo y los ancianos los que acudieron a arrestar a Jesús³⁰.

2. **¿Cómo fue arrestado Jesús?**

Mateo, Marcos y Lucas dicen que Judas dio a la multitud un signo diciendo: “*A quien yo bese*”, él es; arrestadlo. E inmediatamente acudió a Jesús y le dijo: “Salve, maestro”, y *lo besó*. Jesús le dijo: “Amigo ¿de dónde vienes? “Entonces ellos pusieron sus manos sobre Jesús y lo arrestaron³¹”.

Pero Juan narra de forma muy diferente este arresto. Según él, al llegar Judas con un grupo de hombres, *Jesús, por su propia voluntad, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?”* Ellos le respondieron: “A Jesús de Nazaret”. Jesús contestó: “Yo soy”. Y Judas estaba también con ellos. Una vez dicho esto, retrocedieron y cayeron al suelo. Jesús les repitió la pregunta y ellos volvieron a decirle su respuesta. Jesús dijo: “Os he dicho que yo soy. Si, por tanto, me buscáis, dejad a estos que se vayan”. Entonces Pedro cortó la oreja derecha del criado del sumo sacerdote. Entonces se apoderaron de Jesús y lo ataron³².

3. **El momento del ataque de Pedro.**

Lucas y Juan dicen que la oreja del criado del sumo sacerdote fue cortada *antes* del arresto de Jesús, pero Mateo y Marcos dicen que fue cortada *después*.

4. **El final de Judas.**

Mateo dice que Judas se arrepintió, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, quienes se negaron a aceptarlas, en cuyo momento las tiró en el templo, y fue, y *se colgó*. *Los jefes de los sacerdotes y los*

30 Lucas 22:52

31 Mateo 26:47-49

32 Juan 18:3-8, 10, 12

ancianos se reunieron en consejo y compraron con la suma el campo del alfarero para enterrar a los extranjeros. Por tanto, el campo fue llamado “el campo de la sangre”³³.

Los otros tres no dicen nada sobre este punto, pero en Los Hechos de los Apóstoles, que se suponen fueron escritos por Lucas, leemos que dijo Pedro: “*Que el mismo Judas compró aquel campo con la recompensa de la iniquidad y, cayendo de cabeza se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas*”³⁴.

5. **El que llevó la Cruz.**

Mateo y Marcos dicen: “Un hombre de Cirene, de nombre Simón, fue obligado a llevar su Cruz hasta un lugar llamado Gólgota, esto es, el lugar de la calavera”³⁵.

Juan cuenta que fue *el mismo* Jesús el que llevó la Cruz acudiendo al lugar llamado el lugar de la calavera³⁶.

6. **La inscripción de Jesús.** Además, estos cuatro testigos no están de acuerdo al citar la breve inscripción que, como ellos dicen, fue puesta sobre la cabeza de Jesús al ser crucificado:

-Mateo: “Este es Jesús, el Rey de los judíos”. [27:37]

-Marcos: “El Rey de los judíos”. [15:26]

-Lucas: “Este es el Rey de los judíos”. [23:38]

-Juan: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”. [19:19]

7. **Los otros dos crucificados.**

Mateo y Marcos dicen que los ladrones que fueron crucificados con Jesús se burlaron también de él. Pero Lucas dice que uno de ellos se burló de él, pero el otro lo recriminó

33 Mateo 27:3-8

34 Hechos 1:18

35 Mateo 27:32-33

36 Juan 19:17

diciéndole: “¿No tienes temor de Dios? Y le dijo a Jesús: “¡Señor! Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”; y Jesús le prometió que aquel mismo día estaría con él en el Paraíso³⁷. Y Juan ni siquiera dice una palabra sobre esta importante conversación entre los crucificados.

8. **El momento de la crucifixión.**

Marcos dice: “Era (*la hora tercia*) cuando lo crucificaron³⁸”. Pero Juan dice que era alrededor de la (*hora sexta*) cuando Pilato entregó a Jesús a los judíos³⁹. Mateo y Lucas solo mencionan que, a partir de la hora sexta, hubo una gran oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.

9. **¿Cómo entregó Jesús su espíritu?**

-Mateo: “Cuando Jesús hubo gritado otra vez con una fuerte voz, entregó el espíritu⁴⁰.”

-Marcos: “Él gritó con una fuerte voz y entregó su espíritu⁴¹.”

-Lucas: “Después de gritar con una voz fuerte, dijo: “Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu”; y habiendo dicho esto, entregó su espíritu⁴².”

-Juan: “Cuando Jesús había recibido ya el vinagre, dijo: “Todo está consumado”, inclinó su cabeza y entregó su espíritu⁴³.”

10. **¿Cuándo dijo el centurión que Jesús era un hombre justo e hijo de Dios?**

-Mateo: “El centurión y los que estaban con él, viendo

37 Lucas 23:39-43

38 Marcos 15:25

39 Juan 19:14

40 Mateo 27:50

41 Marcos 15:37

42 Lucas 23:46

43 Juan 19:30

el terremoto y las demás cosas sintieron un gran temor y dijeron: “En verdad, éste era el Hijo de Dios”.⁴⁴

-Marcos: “El centurión, cuando vio que Jesús gritó así y entregó su espíritu, dijo: “En verdad, este hombre era el Hijo de Dios”.⁴⁵

-Lucas: Glorificó a Dios diciendo: “Ciertamente este era un hombre justo”.⁴⁶

11. **¿Quién era José de Arimatea?**

-Mateo dice que era discípulo de Jesús.

-Marcos y Lucas dicen que era un consejero honorable que esperaba también el Reino de Dios.

-Juan dice que era discípulo de Jesús, pero en secreto por temor a los judíos.

12. **Sepultura del cuerpo.**

El rico José de Arimatea acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato, sin hacer una sola pregunta, como afirman Mateo y Juan, y después de preguntar al centurión sobre la muerte de Jesús, según dicen Marcos y Lucas, le permitió llevarse el cuerpo. Entonces, él solo lo envolvió en un sudario de lino, y lo colocó en una tumba nueva de su propiedad que había excavado en la roca, tal como dicen Mateo, Marcos y Lucas; y él y Nicodemo juntos, según dice Juan, lo pusieron en el sepulcro.

También difieren en cuanto a los acontecimientos relacionados con la resurrección de Jesús que siguió a la crucifixión.

44 Mateo 27:54

45 Marcos 15:39

46 Lucas 23:47

1. ¿Quién acudió primero al sepulcro, y cuándo?

Mateo dice que cuando *comenzó a anochecer*, al primer día de la semana, María Magdalena y *la otra* María vinieron a ver el sepulcro (28:1).

-Marcos dice: En la madrugada, al salir el sol (16:2).

-Lucas dice: Por la mañana, muy temprano (24:1).

-Juan relata: En la madrugada, cuando aún estaba oscuro (20:1).

Después, Mateo (28:1) y Marco (16:1) dicen que había dos Marías, y Lucas (24:10) dice que estaba María Magdalena y Joanna, y María, la madre de Jaime, y otra mujer.

Sin embargo, el relato de Juan es que María Magdalena vino sola (20:1).

2. El terremoto y el ángel.

Mateo 28:2 nos dice: “Y he aquí que hubo un gran terremoto ya que el ángel del Señor bajó del cielo, llegó, e hizo rodar la piedra de la puerta, sentándose sobre ella”.

Los otros tres no dicen nada sobre este fenómeno natural del terremoto, ni de rodar la piedra y sentarse en ella. Según sus narraciones, no había nadie sentado en la piedra. Marcos (16:4–5) dice que cuando las dos Marías acudieron encontraron que la piedra había sido ya apartada. Y entrando en el sepulcro vieron a *un hombre joven sentado* a la derecha, y se asustaron. Lucas (24:4) dice que había *dos hombres*, no sentados sino *de pie*. Y Juan (20:12) dice que *había dos ángeles, ambos sentados en el sepulcro*, uno a la cabecera y otro a los pies.

3. ¿Quién llevó la noticia de la resurrección de Jesús?

Mateo (28:6) dice: “*El ángel* que estaba sentado en la piedra informó a las dos Marías diciéndoles: “No está aquí;

ha resucitado”. Marcos (16:6) dice: “Los hombres sentados dentro del sepulcro les dijeron lo mismo”.

Lucas (24:4-6) dice: “Los dos hombres permanecieron de pie mientras las mujeres estaban dentro del sepulcro y se asombraron de no encontrar el cuerpo, y les dijeron: “No está aquí, sino que ha resucitado””.

Pero Juan (20:1-15) cuenta una historia totalmente diferente. Dice: “Cuando María Magdalena vio la piedra retirada del sepulcro corrió y llegó donde estaba Pedro y el otro discípulo a quien Jesús quería, y les dijo: ‘Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Ellos corrieron al lugar y uno tras otro entraron al sepulcro y vieron las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Habiendo visto esto, volvieron a casa. Pero María permaneció junto al sepulcro llorando, y, mientras lloraba, se inclinó hacia el sepulcro y vio a dos ángeles de blanco, sentados, quienes le preguntaron: “¿Mujer! ¿Por qué lloras?”. No había hecho más que contestar cuando se volvió y vio a Jesús de pie, y lo tomó primeramente por el hortelano, y solo lo conoció cuando le habló”.

4. El mensaje de Jesús y quién lo entregó.

-Mateo (28:5-10) dice que el ángel sentado en la piedra les dijo a las dos Marías: “Id rápidamente y decid a los discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí que os precederá a Galilea, y allí lo veréis. Ya os lo he dicho”.

Cuando se encontraban de camino, Jesús se reunió también con ellas y les transmitió el mismo mensaje.

-Marcos (16:7) dice que el hombre sentado en el sepulcro les entregó el mismo mensaje.

-Lucas no menciona que los dos hombres dieran mensaje alguno a los discípulos.

-Juan (20:17), sin embargo, dice que el mismo Jesús pidió a María que dijera a sus hermanos: “Subo a mi padre y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios”.

5. **¿Transmitieron ellos el mensaje?**

Mateo no dice nada sobre ello, pero del versículo 16, capítulo 28, se deduce que transmitieron el mensaje. Pero Marcos dice que se fueron rápidamente y huyeron temblando asustados, no diciendo nada a nadie porque estaban aterrorizados.

Lucas dice que las mujeres dijeron a los discípulos que Jesús había resucitado, y Juan dice que María les informó de lo que Jesús le había dicho.

6. **¿Cómo recibieron la noticia?**

-Mateo no dice nada al respecto.

-Marcos escribe: “Cuando oyeron que estaba vivo y que ella lo vio, no la creyeron”.

-Lucas dice: “Sus palabras les parecieron cuentos ociosos, y no les creyeron”.

-Juan no dice nada sobre este punto.

7. **¿Dónde se reunió Jesús por primera vez con ellos?**

-Mateo dice (que en cuanto oyeron el mensaje): “Los once discípulos se fueron a Galilea, a una montaña, que Jesús les había indicado. Y cuando lo vieron, lo adoraron, pero algunos dudaron” (28:16–17).

-Marcos dice: “Primero se apareció a María (16:9), después se apareció en otra forma a dos de ellos, y después se apareció a los once cuando estaban sentados para comer y les recriminó su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que le habían visto después de resucitado” (16:14).

-Lucas (24:33–36) contradice claramente a Mateo, ya

que dice que Jesús se reunió con sus once discípulos en Jerusalén al anochecer del mismo día en que resucitó.

-Juan corrobora a Lucas, diciendo que Jesús acudió inesperadamente al lugar en el que sus discípulos estaban reunidos “por temor a los judíos”.⁴⁷

De estos ejemplos, tomados de las declaraciones de los cuatro testigos del demandante, llegamos a la siguiente conclusión:

- Estas declaraciones no pueden ser descritas como la palabra de Dios, ni pueden haber sido inspiradas por Dios.
- Ninguna de las cuatro narraciones nos parece la exposición de un testigo ocular, ni siquiera una historia basada en fuentes fiables. Por ejemplo, uno dice que en el momento del arresto de Jesús estaban presentes los jefes de los sacerdotes y los ancianos, y el otro lo niega. Uno afirma que Jesús indicó una montaña de Galilea en la que se reuniría con ellos, y allí se reunieron. El otro dice que la reunión tuvo lugar en Jerusalén. Estas narraciones no pueden haber sido escritas por los discípulos, ya que ellos sabían dónde tuvo lugar la reunión, porque los dos dicen que los once discípulos estaban presentes en la reunión. De igual manera, unos afirman que Judas, el que traicionó a Jesús, hizo saber al grupo quién era Jesús besándole la mano, mientras que otro lo niega cuando dice que fue el mismo Jesús quien se dio a conocer a ellos.

En consecuencia, sus pruebas son contradictorias. Declaramos, pues, sin lugar a duda, que estas narraciones no son exposiciones de testigos oculares, sino que se basan en informaciones de otros, sin citar siquiera la fuente de la información. Su afirmación de

47 Juan 20:19

que Jesús murió en la Cruz y que resucitó de los muertos no puede tomarse como auténtica, aunque supusiéramos que los autores fueran los discípulos de Jesús en el momento de su detención, ya que abandonaron a Jesús y huyeron. Pedro, el que lo siguió hasta el palacio de los jefes de los sacerdotes, es acusado por las cuatro narraciones de mentir voluntariamente tres veces. Según estas exposiciones, ninguno de los discípulos de Jesús estaba presente en el momento de su presunta muerte, ni en el momento en que ocurrió su presunta resurrección. No tenemos, pues, otra opción que la de afirmar que las pruebas son insuficientes para demostrar los puntos importantes, de los cuales, según afirma el demandante, depende la salvación del mundo.

Ahora presentamos brevemente los puntos principales de la declaración del demandado defendiendo a Jesús de la acusación de una muerte maldita y afirmando que estaba inconsciente cuando fue bajado de la Cruz⁴⁸.

1. La suspensión durante tres horas no era suficiente para causar la muerte. A veces el crucificado no moría hasta el tercer día⁴⁹. Pilato se extrañó de que Jesús hubiera muerto tan pronto⁵⁰. Su extrañeza se debía a su experiencia de que el tiempo transcurrido no era suficiente para causarle la muerte. Tanto Pilato como José y el centurión, los

48 Puntos ya discutidos en el capítulo anterior y que han quedado claros.

49 “La tarea de los guardias con su centurión era la de impedir la retirada del cuerpo. Esto era necesario por el sufrimiento causado por este tipo de muerte, que a veces no ocurría siquiera al cabo tres días, y al final era el resultado del entumecimiento e inanición gradual (Eusebio H.E.VIII, 8; Sen. Prov. 3) ya que, de no ser por esta guardia, los crucificados hubieran podido ser bajados de la Cruz y recuperarse (como en el caso Sandokes: Herodes VII 194) y como ocurrió realmente en el caso de un amigo de José, aunque solo sobrevivió uno de los tres”. (Diccionario de la Biblia de Sir William Smith y Rv. J. M. Fulle, M. A. Londres 1893. Crucifixión)

50 Marcos 15:44

tres eran simpatizantes de Jesús. Naturalmente deseaban salvarlo de la muerte.

2. Los dos ladrones que permanecieron en la Cruz el mismo espacio de tiempo que Jesús se hallaban ambos vivos, y para matarlos hubieron de romperles las piernas, mientras que Jesús se libró de este suplicio⁵¹.
3. Cuando el soldado, con una lanza, le perforó el costado derecho, salió inmediatamente sangre y agua⁵², como muestran los cuadros antiguos; lo cual es un signo seguro de vida y de circulación de la sangre.
4. Después de ser bajado de la Cruz, su cuerpo no fue entregado a sus enemigos, sino a sus amigos⁵³.
5. La prisa con la que sus amigos se apresuraron a conseguir su cuerpo delata el deseo por su parte de salvar a quien aparentemente no habían aún dado por muerto.
6. Las medidas tomadas por los judíos para colocar a una guardia en su sepulcro, pone en evidencia que no estaban seguros de su muerte. De haber estado seguros, no les habría importado que sus discípulos robasen el cuerpo. La razón dada: “no sea que sus discípulos acudan de noche y lo roben y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos”⁵⁴ es ridícula porque podrían haber dicho que si resucitaba debería mostrarse al público, y de esta manera lo podrían arrestar de nuevo. La verdadera razón de su exigencia de que se colocara una guardia era que no estaban seguros de su muerte.

51 Juan 19:32-33

52 Juan 19:34

53 Juan 19:38

54 Mateo 27:64

7. Pilato no quería que Jesús fuera crucificado, y nada le habría agradado más que verlo libre. En realidad, prestó su ayuda indirecta y secreta para salvar a Jesús. La visión de su esposa debió inducirlo a hacer todo lo que estaba a su alcance para librar Jesús de sus enemigos.
8. Los soldados y el centurión que se abstuvieron de asegurarse de la muerte de Jesús quebrando sus piernas, así como los soldados que presuntamente se quedaron dormidos durante su guardia, debieron haber sido, al igual que su gobernador, simpatizantes de Jesús.
9. La tumba en la que se colocó a Jesús, excavada en la roca, era como una habitación en la que podían permanecer varios hombres sin asfixiarse. Pertenecía a un amigo devoto que debió cuidarlo hasta devolverle la conciencia y la salud.

El domingo, el día siguiente al sábado, los judíos ya se sentían libres para visitar el lugar. Pero en la madrugada, cuando aún estaba oscuro, Jesús no estaba ya allí. La piedra había sido rodada y el cuerpo no estaba en el sepulcro. Poco después fue visto por María la cual, al principio, lo tomó por el jardinero.⁵⁵ Probablemente se disfrazó con la ropa del jardinero para que no fuese reconocido por los judíos, que lo hubieran vuelto a arrestar y crucificar de nuevo.

10. Envío a sus discípulos un mensaje para que se dirigieran a las provincias distantes de Galilea, diciéndoles que les precedería y allí los vería⁵⁶. Abandonó Jerusalén a toda prisa, ya que sabía que los judíos descubrirían muy pronto que había abandonado la tumba y empezarían a buscarlo.

55 Juan 20:15

56 Mateo 28:7

11. Tomó todas las precauciones para evitar un nuevo arresto por los judíos. Solo se reunió con sus discípulos, no de forma abierta, sino en secreto, o fuera de lugares concurridos. Ni siquiera entonces permaneció mucho tiempo con ellos; no hizo ninguna aparición pública⁵⁷, y padeció hambre y sed. Cuando se reunió con sus discípulos preguntó si podían darle algo de comer, y comió en su presencia⁵⁸. A los discípulos, que lo consideraban un espíritu, les dijo: “He aquí mis manos y mis pies, soy yo mismo, tocadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.”⁵⁹

A Tomás, que dudaba que los otros discípulos lo hubieran visto, le pidió que pusiera sus dedos en las heridas dejadas por los clavos⁶⁰.

El “ungüento de Jesús” o “ungüento de los Apóstoles” fue preparado para Jesús por sus discípulos para curarle las heridas.

Todos estos factores demuestran claramente que salió del sepulcro con su cuerpo físico herido. Después de comparar estas pruebas con las ofrecidas por C, encontramos que la posición de M es más razonable y merece ser aceptada. Como resultado de nuestros hallazgos declaramos que el demandante C, al no haber presentado una prueba segura y convincente, ha fracasado en la defensa de su causa. En consecuencia, decidimos que no hay prueba alguna de la muerte de Jesús en la Cruz. Por lo tanto, no pudo haber resucitado de entre los muertos. Una persona razonable puede leer entre las líneas de las declaraciones contradictorias de los cuatro testigos del demandante, que Jesús, al ser descendido

57 Hechos 10: 40-41

58 Lucas 24:41-43

59 Lucas 24:38-39

60 Juan 20:27

de la Cruz, no estaba muerto, sino que se había desmayado. Más tarde se recuperó y salió del sepulcro con su cuerpo humano. El demandante C no ha conseguido responder a la pregunta de si Jesús salió con un cuerpo espiritual ¿dónde quedó su cuerpo mortal?

Tampoco ha podido responder a la pregunta de que si Jesús no fue ayudado por sus amigos ¿de quién obtuvo la ropa con la que se apareció a María Magdalena cuando lo tomó por el jardinero? Tenía algunas prendas. ¿De dónde procedían? Sus propias vestiduras habían sido echadas a suerte por los soldados, y las vendas y el sudario estaban en la tumba. Además, los dos testigos oculares (José de Arimatea y Nicodemo) que se llevaron el cuerpo y lo colocaron en la tumba, y vieron lo que sucedió después, no han sido citados por el demandante para ser interrogados y los cuatro documentos escritos no contienen dato alguno de que ambos creyeran que Jesús hubiera resucitado de entre los muertos.

No tenemos pues otra opción sino la de rechazar su causa, lo que hacemos por la presente.

(Firmado): X. Y.

(Firmado) A.Z.

CAPÍTULO 3

UNA EXPLICACIÓN RAZONABLE DE LA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN

A continuación, reproduzco una explicación razonable de la historia de la resurrección que se contiene en los cuatro Evangelios, por parte de dos intelectuales de prestigio que han examinado a fondo las cuatro narraciones de los evangelistas.

1. El Profesor Heinrich Eberhard Gottlobe Paulus (1761-1861), quien en 1789 fue llamado a Jena como Profesor de Lenguas Orientales, y ocupó en 1793 la tercera cátedra ordinaria de Teología. Fue miembro del Consejo de Educación de Baviera de 1807 a 1811. En el año 1811 marchó a Heidelberg como Profesor de Teología, y permaneció allí hasta su muerte. Escribe en *La vida de Jesús* (1828):

“La resurrección de Jesús debe encuadrarse bajo la misma categoría (de enterramiento prematuro) si queremos sostener el hecho de que los discípulos lo vieron en su cuerpo natural, con la huella de los clavos en las manos, y que tomó alimentos en su presencia. En realidad, la muerte en la Cruz se producía por una condición de deterioro, que se extendía gradualmente hacia el interior. Era la más lenta de todas las muertes. En su *Contra Apoinem*, Josephus mencionaba que Tito, en Tekoa, le concedió como favor que tres hombres crucificados, a quienes conocía, fuesen bajados de la Cruz. Dos de ellos murieron, pero el otro se recuperó. Jesús, sin

embargo, “murió” de forma sorprendentemente rápida. El fuerte grito que profirió, inmediatamente antes de inclinar la cabeza, demuestra que sus fuerzas estaban muy lejos de haberse agotado, y que lo que ocurrió fue solamente un trance semejante a la muerte. En esos trances, el proceso del grito continúa hasta que se inicia la corrupción. Esto solo demuestra que el proceso ha terminado, y que ha ocurrido realmente la muerte. En el caso de Jesús, como en el de otros, su chispa vital se habría extinguido gradualmente, de no haber actuado misteriosamente la Providencia a favor de su favorito, en lo que, en el caso de otros, era a veces realizado de manera más evidente, mediante la atención y el cuidado humanos. El golpe de la lanza, que suponemos que sería más bien una herida meramente superficial, sirvió de flebotomía. El frío de la tumba y los ungüentos aromáticos continuaron el proceso de la resurrección hasta que, finalmente, la tormenta y el terremoto devolvieron a Jesús el pleno conocimiento. Por suerte, el terremoto tuvo también el efecto de hacer rodar la piedra de la puerta de la tumba. El Señor se quitó el sudario y se puso el atuendo del jardinero. Eso fue lo que hizo que María, como se nos dice en Juan XX-15, lo confundiera con el jardinero. A través de la mujer envía un mensaje a sus discípulos ordenándoles que se reúnan con él en Galilea, y él mismo se dirige allí de inmediato. En Emmaus, cuando caía la tarde, se reunió con dos de sus seguidores, quienes al principio no lo reconocieron, porque su aspecto estaba muy desfigurado por sus sufrimientos. Pero su manera de dar gracias al partir el pan, y las huellas de los clavos en las manos levantadas les hizo saber quién era. Por ellos sabe dónde están sus discípulos, vuelve a Jerusalén, y aparece inesperadamente entre ellos. Esta es la explicación de la aparente contradicción entre el mensaje que señala Galilea y la aparición en Jerusalén.

De ese modo Jesús vivió entre ellos durante cuarenta días, empleando parte de ese tiempo en Galilea, en su compañía; a pesar de los malos tratos que había sufrido, podía hacer esfuerzos mantenidos. Vivió con calma, y recuperó fuerzas para los breves momentos en que apareció entre sus propios seguidores, a quienes impartió enseñanzas. Cuando sintió que su final estaba cerca, volvió a Jerusalén. En el Monte de los Olivos, a primeras horas de la mañana, reunió a sus seguidores por última vez. Levantó sus manos para bendecirlos y con las manos aún elevadas con el signo de la bendición, se retiró de ellos. Una nube se interpuso entre ellos y él, por lo que sus ojos no pudieron seguirlo. Cuando desapareció, allí estaban ante ellos, vestidos de blanco, las dos figuradas dignificadas, que eran en realidad discípulos secretos de Jesús en Jerusalén. Estos hombres les exhortaron a no quedarse allí esperando, sino a levantarse y marcharse. Dónde murió realmente Jesús es algo que nunca supieron, por lo que describieron su retirada como una ascensión.

2. El Sr. Ernest Brougham Docker, Juez del Tribunal del Distrito de Sydney, ha escrito un interesante libro sobre este tema (*Si Jesús no hubiera muerto en la Cruz, 1920*), en el que ha estudiado todas las pruebas de los Evangelios de la misma forma en que un juez examina las pruebas de un caso. A continuación, reproduzco su opinión en lo que respecta a la resurrección.

“La idea de que los cuerpos muertos podían ser reanimados era habitual en la época de nuestro Señor, y perduró durante muchos cientos de años, tanto antes como después; en realidad, siempre que la investigación científica estuvo poco desarrollada. Tenemos un ejemplo en la historia de Elías, dos en la de Eliseo; tres registrados en los Evangelios, además de la del mismo Jesús, y dos en Los Hechos de los Apóstoles (1:18). Ireneo habla de los casos frecuentes en los

que “el espíritu ha vuelto al cuerpo exánime”, y el hombre ha sido devuelto gracias a las oraciones de la Iglesia.”

Un caso interesante de esta creencia en un pueblo primitivo actual puede encontrarse en un artículo del Rev. W. Montgomery, titulado *Schweitzer como Misionero* (*Hibbert Journal*, Julio 1914, p. 885):

“Las cosas que más impresionan a los nativos es el uso de la anestesia. Las jóvenes de la escuela de la misión escriben cartas a las de una escuela de Europa. En una de ellas se puede leer: “Desde que el doctor llegó aquí han sucedido cosas maravillosas. En primer lugar, mata a las personas enfermas; después las cura; más tarde les devuelve la vida. ¿Qué mayor reputación podría desear un mago?”

El siguiente extracto (*Physical Culture and Health*, 15 de Julio de 1912) parece mostrar que incluso los médicos más capacitados pueden equivocarse al dictaminar que ha ocurrido la muerte en determinados casos:

“El Retorno de los Muertos a la Vida”: Un alemán acaba de presentar un notable aparato. Se llama “Pulmotor” y ha sido utilizado con éxito en personas declaradas muertas por los médicos, devolviéndolas a la vida y, lo que es más, a una salud perfecta. Un joven llamado Haas, asfixiado por gas de hulla, a quienes sus amigos, después de tres horas de esfuerzos, no consiguieron devolver el conocimiento, fue dado por muerto (p. 17). Después de tres horas de trabajo con el pulmotor, el hombre pudo sentarse y expresar su admiración y su agradecimiento, declarando que se encontraba tan bien como antes de perder el conocimiento. Un médico que fue llamado antes de que se empleara el aparato dijo que, hablando médicamente, Haas estaba ya muerto cuando le llegó. Haas es el quinto hombre que ha sido devuelto a la vida.”

El hecho de que los signos de la muerte se simulan a veces en un cuerpo aún vivo, y que se necesitan pruebas finas para comprobar

su realidad, es evidente por el siguiente pasaje de *Taylor Medical Jurisprudence* (Sexta edición, p. 243), cita tomada de *The Lancet*, vol. I. 1900, bajo el título de “*Inhumación Prematura*”:

“Han existido indudablemente casos en los que personas que se encontraban bajo los efectos de la conmoción, el síncope, la catalepsia, la histeria o la inanición, han sido declaradas muertas por las personas que estaban junto a ellas, simplemente porque parecían inanimadas, por la frialdad del cuerpo, y la ausencia de algún signo exterior de respiración o circulación. Si la decisión sobre la cuestión de la vida o la muerte se dejara siempre a esas personas, y las inhumaciones se efectuaran pocas horas después de su decisión, no hay duda de que algunos cuerpos vivos estarían expuestos al riesgo de un enterramiento prematuro. Pero esto rara vez puede llegar a suceder en algún país civilizado de Europa, y sucedería solo como resultado de una grave negligencia culpable.” (p. 18)

El Editor dice (pág. 246):

“Las circunstancias en las que podemos basarnos como prueba definitiva son las siguientes: 1) La falta de circulación y respiración durante un mínimo de una hora, empleándose siempre el estetoscopio. 2) El enfriamiento gradual del cuerpo, permaneciendo caliente el tronco mientras se enfrían los miembros. 3) A medida que el cuerpo se enfría, la aparición del estado de rigidez de los músculos, que afecta sucesivamente a los miembros y al tronco, y se extiende al final por todo el sistema muscular. Cuando se observan estas condiciones, la prueba de la muerte es concluyente.”

“Aplicando estos principios a los casos de reanimación antes mencionados, si hubiesen sucedido en la actualidad ¿hubiésemos dudado en afirmar que el joven Shunamita estaba inconsciente por una insolación; que Eutichus quedó inconsciente por su caída; que la hija de Jairo sufría agotamiento por su enfermedad? Fueron

los que estaban al lado quienes, con la certeza de la ignorancia, (“sabiendo que estaba muerta”) se rieron para burlarse de la afirmación de quien sabía realmente que “la joven no estaba muerta, sino dormida.” Usó un lenguaje similar con referencia a Lázaro, y solo cuando consideró necesario que sus discípulos lo entendieran, dijo: “Lázaro ha muerto.” ¿Habríamos dudado en afirmar que este, y los casos del joven de Zarefaz, del cuerpo lanzado a la tumba de Eliseo, del joven de Nain y de Dorcas, eran casos de condiciones que simulaban la muerte, probablemente por catalepsia?” (págs. 19-20).

“Ahora estamos en condiciones de analizar la cuestión de si Jesús realmente murió en la Cruz. Si tomamos las narraciones de los Evangelios tal como están, existe una ausencia total de todos los criterios que distinguen la muerte real de la aparente. Hubo una colocación apresurada en el sepulcro a las tres horas de la crucifixión. No hubo autopsia médica, ni prueba con el estetoscopio, ni investigación de las pruebas de quienes habían estado últimamente con él. No tenemos narración alguna de José de Arimatea, que lo puso en la tumba; ninguna de Nicodemo, que se dice que estuvo con José y proporcionó las especias y ungüentos habituales para el enterramiento, y ninguna del jardinero que, según las circunstancias, pudo haber sido un testigo presencial” (p. 20).

“No hay declaración alguna sobre cuándo abandonó la tumba. Fue visto en primer lugar por una persona no relacionada con la inhumación, al amanecer del tercer día. Si alguien fuese inducido a error por la expresión “enterramiento” por suponer que hubo enterramiento, y que, en consecuencia, aunque estuviese vivo al ser enterrado muy pronto debió quedar asfixiado; hay que señalar que el sepulcro era una cámara excavada en una roca de tamaño considerable, con la entrada cerrada por una losa circular de

pedra, como una enorme rueda de molino, que se deslizaba sobre una ranura frente a la abertura, y que no era probable que sellara herméticamente la cámara. Pero está totalmente de acuerdo con las narraciones de que revivió bajo el tratamiento de José y Nicodemo la primera noche” (p. 31).

El Dr. Sparrow Simpson va aún más lejos cuando dice en *La Resurrección y el Pensamiento Moderno*, pag. 47:

“Creyendo, como nosotros, que todas las pruebas concurren a declarar que la tumba estaba vacía, la interpretación del hecho debe ser en última instancia una de dos cosas: o era una obra humana o era la obra de Dios. O las manos humanas retiraron el cadáver o el Todopoderoso resucitó al muerto. Esa es exactamente la cuestión.” (p. 47). Me atrevo a señalar que esa no es la cuestión. ¿Qué decir si el presunto cadáver no estaba realmente muerto, y recuperó el conocimiento? Acepto confiadamente que esta interpretación de la tumba vacía es amplia y satisfactoria, que no recurre ni al fraude ni al milagro. (p. 25)

Volviendo al tema del descubrimiento de la recuperación de la vida, como se sugiere arriba ¿cuál podría ser una conjetura razonable del desarrollo de los acontecimientos? Antes de que el Jesús resucitado pudiera ser retirado de la tumba debían procurarse algunas vestimentas. Si el hortelano ayudó en los arreglos para el enterramiento ¿no sería natural que corriera a su casa, situada probablemente en el huerto o en su proximidad, en busca de sus ropas de día de fiesta para atender a esta necesidad? Si no formaba parte del grupo, la casa del hortelano sería el lugar más probable para buscar la ropa en caso de emergencia. En cuanto Jesús se hubiese recuperado lo suficiente, se habría trasladado de la tumba a la casita, hasta que hubiese podido ser llevado a un lugar más seguro. Por tanto, estaría probablemente dentro del recinto del

jardín cuando María Magdalena y la otra mujer llegaron a primeras horas de la mañana. Recibieron un mensaje, tal vez del hortelano o de su ayudante (convertido posteriormente por el auge de la leyenda en un ángel o dos) que les hablaron de su resurrección, y de su intención de volver a Galilea. Habrían tenido también la oportunidad de verlo ellas mismas, ya que eran conocidas como sus amigas.” (p. 32-33).

El autor continúa:

“Y si una persona solitaria de aquí o de allá se aventurara a levantar su voz (para disentir de lo que creía la mayoría, es decir, que Jesús murió en la Cruz) ésta habría quedado ahogada en los gritos de la multitud. Ha habido incluso períodos en la historia de la Iglesia en los que dicha persona habría corrido un grave riesgo de ser quemado hasta la muerte, no como mártir, sino como hereje.” (p. 34)

El autor discute a continuación si Jesús fue a Galilea y de allí a Damasco, apareciéndose a San Pablo, después de lo cual se dirigió a Babilonia en su camino a Oriente. Por último, el autor expresa su propia opinión con estas palabras:

...“Por mi parte, me contento con creer que, siendo un hombre, pasó por la misma puerta, o sea, “el paso estrecho y terrible de la muerte” por el que deben pasar todos los demás seres humanos” (p. 70).

Y concluye su libro con estas palabras:

“Debo insistir que no sabemos (dónde murió). Puede ser que, después de predicar a las tribus perdidas de la Casa de Israel en aquellas remotas regiones, Jesús muriera en Sirinagar y fuese enterrado en la tumba que lleva ahora su nombre. Puede ser que nunca abandonara su refugio de Galilea, sino que sufriera una muerte lenta a causa de sus heridas en un campamento solitario junto al lago Tiberiades, o aislado en alguna cumbre de las montañas,

o en algún valle oculto, y que “ningún hombre conoce su sepulcro hasta hoy”. No lo sabemos y tal vez es mejor así. La Iglesia, al menos, ha quedado libre de la adoración de las reliquias de sus huesos; y a este lugar desconocido de reposo podíamos dirigir las líneas finales del bello poema de la Sra. Alexander sobre la Tumba de Moisés:

*“¡Oh Tumba solitaria!
Habla a estos curiosos corazones nuestros.
Y enséñales a ser pacíficos.
Dios tiene Sus misterios de gracia.
Caminos que desconocemos;
Él los esconde profundamente, como el sueño secreto
De aquél a quien tanto ama.”*

CAPÍTULO 4

PRUEBAS DOCUMENTALES ANTIGUAS

En 1907, la *Chicago Indo-American Book Co.* publicó un libro con el título de “La Crucifixión por un testigo ocular”. Este libro contiene una carta descubierta en Alejandría en una casa propiedad de los esenios y ocupada por ellos. La carta fue escrita solo siete años después de la crucifixión, por un miembro muy respetado de la hermandad esenia en Jerusalén a sus hermanos de Alejandría. Fue escrita en respuesta a una carta del jefe o “terapeuta” de la hermandad de los esenios de Alejandría, que deseaba conocer la verdad sobre el rumor que les había llegado en cuanto a Jesús y su martirio, ya que sabían que era su hermano y vivía de acuerdo con sus reglas.

La carta demuestra que Jesús pertenecía a la “Hermandad de los Esenios”. El autor de la carta lo aseguraba a sus hermanos de Alejandría diciendo:

“Os hablo únicamente de las cosas que conozco y he visto por mis propios ojos, y he tomado un gran interés y parte activa en todas estas transacciones.” (p. 38-39)

Las tinieblas descienden sobre la tierra

Nos dice lo que sucedió cuando Jesús fue puesto en la Cruz y fue bajado de ella. La carta dice que, mientras Jesús estuvo en la Cruz,

“las tinieblas descendieron sobre la tierra y la gente regresó a Jerusalén.”

Continúa diciendo:

“Jesús lanzó un grito, en la angustia de su dolor, citando el Salmo veintidós y rogando a Dios que lo librara de su sufrimiento.” (p. 62)

Los terremotos

La carta continúa diciendo:

“El calor continuó aumentando hasta hacerse más intenso e irresistible, y apareció un fuego en la tierra y el aire, como el que es esencial para la purificación de los elementos. Los Hermanos Esenios, gracias a su conocimiento de la naturaleza y sus elementos, sabían que se acercaba un terremoto, como había ocurrido anteriormente en los días de nuestros antepasados.” (p. 62)

“A medida que se acercaba la noche la tierra empezó a temblar violentamente, y el centurión romano quedó tan aterrorizado que oró a sus dioses celestes. La mayoría de las personas asustadas abandonaron rápidamente el lugar y volvieron a Jerusalén; y el centurión, que era un hombre noble de naturaleza compasiva, permitió a Juan conducir a la madre de Jesús cerca de la Cruz.” (p. 62)

“Cuando recomendó a Juan que cuidara de su madre, estaba oscureciendo, aunque la luna llena habría debido brillar en el firmamento. Desde el Mar Muerto se vio que se levantaba una niebla espesa y rojiza. Las cadenas montañosas que rodean a Jerusalén se agitaron violentamente, y la cabeza de Jesús se inclinó sobre su pecho. Cuando lanzó su último grito de angustia y dolor y murió, se oyó un sonido sibilante en el aire; y los judíos fueron presa de un

gran terror, ya que creían que los espíritus malignos que habitaban entre el cielo y la tierra se acercaban para castigar al pueblo. Fue el sonido extraño y poco habitual del aire que precede a un terremoto.

“Y al igual que los judíos consideraron todo esto sumamente sobrenatural, el centurión romano creyó entonces en la divinidad e inocencia de Cristo, y consoló a su madre. Queridos hermanos, nos habéis reprochado porque no salvamos a nuestro Amigo de la Cruz por medios secretos. Pero solo debo recordaros que la ley sagrada de nuestra orden nos prohíbe actuar públicamente e interferirnos en materia de Estado.” (p. 66)

José y Nicodemo

La carta, al hablar del papel desempeñado por José de Arimatea al ayudar a Jesús, dice:

“Había un cierto José de Arimatea. Era un hombre rico y miembro del consejo, muy estimado por el pueblo. Era un hombre prudente y, aunque no parecía pertenecer a ningún partido, era secretamente miembro de nuestra orden sagrada, y vivía de acuerdo con nuestras leyes. Su amigo Nicodemo era un hombre sabio, y pertenecía al rango más alto de nuestra orden. Conocía los secretos de los “terapeutas” y se reunía a menudo con nosotros.” (p.66).

“Después del terremoto, y cuando muchas de las personas se habían marchado, José y Nicodemo se acercaron a la Cruz. Les informaron de la muerte del crucificado en el huerto de nuestros hermanos, no lejos del Calvario. Les pareció extraño que Jesús, que estuvo colgado menos de siete horas, hubiese muerto ya. No podían creerlo y rápidamente subieron al lugar. Allí encontraron a Juan solo. José y Nicodemo examinaron el cuerpo de Jesús, y Nicodemo,

profundamente conmovido, llevó a José a un lado y le dijo: “Tan seguro como mi conocimiento de la vida y la naturaleza es que podamos salvarlo.” (p. 67)

“Nicodemo gritó: “Debemos hacernos inmediatamente con el cuerpo con los huesos sin romper, porque todavía puede ser salvado.” “Entonces, dándose cuenta de su falta de precaución, continuó en un susurro, “salvado de ser enterrado de manera infame.” (p. 68) Lo mantuvieron en secreto y no dijeron nada de ello a Juan.”

“Convenció a José para que no tuviera en cuenta sus propios intereses, y poder salvar a su amigo acudiendo inmediatamente a Pilato, insistiendo en que les permitiera retirar el cuerpo de Jesús de la Cruz aquella misma noche y ponerlo en el sepulcro, excavado en la roca cercana, y que pertenecía a José. Yo, entendiendo lo que quería decir, permanecí con Juan para vigilar la Cruz, e impedir que los soldados rompieran los huesos de Jesús.” (p. 68)

“El consejo judío ya había pedido a Pilato que diera la orden a los soldados para que rompieran los huesos a los crucificados, a fin de que pudieran ser enterrados.” (p. 69)

La carta continúa diciendo que inmediatamente después de que José y Nicodemo se hubieran ido, un mensajero llevó al centurión la orden de bajar los cadáveres y enterrarlos. El autor de la carta dice:

“Cuando llegó el mensajero, me apresuré a acercarme a él, esperando que José hubiera podido ver ya a Pilato, algo de lo que en realidad había pocas posibilidades. “¿Te envía Pilato?” “No vengo de Pilato, sino del secretario que actúa en lugar del gobernador para asuntos de poca importancia.”

“El centurión, observando mi ansiedad, me miró, y yo le dije amistosamente: “Has visto que este hombre que está crucificado es

un hombre extraordinario. No lo maltrates, ya que un hombre rico del pueblo está ahora con Pilato para ofrecerle dinero por el cuerpo, a fin de poderlo enterrar decentemente”.

“Mis queridos hermanos, debo aquí informaros de que Pilato, a menudo, vendía los cuerpos de los crucificados a sus amigos, para que pudieran enterrarlos. Y el centurión fue también amistoso conmigo, dado que se había quedado convencido por los acontecimientos de que Jesús era un hombre inocente. Y, por tanto, cuando los dos ladrones fueron golpeados por los soldados con unos fuertes mazos, y les rompieron los huesos, el centurión pasó por delante de la Cruz de Jesús diciendo a los soldados: “No le rompáis los huesos, ya que está muerto.” (p. 70)

“Inmediatamente después de esto, un mensajero de Pilato se acercó al centurión y le dijo: “Pilato desea saber si Jesús está realmente muerto.” “Lo está”, dijo el centurión. “Por tanto, no le hemos roto los huesos. Para asegurarse de ello, uno de los soldados le golpeó con la espada el cuerpo de manera que pasó sobre la cadera entrando en el costado. El cuerpo no mostró ninguna convulsión y esto fue tomado por el centurión como signo seguro de que realmente estaba muerto; rápidamente se fue para presentar su informe.”

“Pero de la pequeña herida salió sangre y agua, algo que maravilló a Juan e hizo que renacieran mis propias esperanzas.” (p. 71)

Pilato entrega el cuerpo

Hablando del éxito de la gestión de José y Nicodemo ante Pilato, la carta dice:

“José y Nicodemo volvieron apresurados. José, gracias a su reputación, había acudido a Pilato, y Pilato, después de recibir la

información sobre la muerte del crucificado, entregó el cuerpo a José, sin recibir dinero alguno por ello. Y es que Pilato sentía una gran reverencia por José, y secretamente estaba arrepentido de su ejecución. Cuando Nicodemo vio la herida, de la que había salido agua y sangre, sus ojos se animaron con una nueva esperanza, y habló animadamente, previendo lo que iba a suceder. Se apartó con José de donde yo estaba, a cierta distancia de Juan, y le habló en tono bajo y apresurado:

“Queridos amigos, tened ánimo y pongámonos al trabajo. Jesús no está muerto. Solo lo parece porque está desfallecido.

“Mientras José estaba con Pilato, yo me apresuré a ir a nuestra colonia, y recogí las hierbas útiles para estos casos, pero os aconsejo que no digáis a Juan que esperamos reanimar el cuerpo de Jesús, no sea que no pueda ocultar su gran alegría. Y sería realmente peligroso si otras personas lo supieran, ya que nuestros enemigos nos matarían a todos nosotros con él.”

Jesús se cura

La carta continúa hablando de las medidas tomadas para reanimar y tratar a Jesús:

“Después de esto, acudieron a la Cruz, y, de acuerdo con las prescripciones de la técnica médica, soltaron lentamente las ligaduras, sacaron los clavos de sus manos, y con gran cuidado lo colocaron en el suelo. (p. 73)

“A continuación, Nicodemo esparció unas especias fuertes y bálsamos medicinales sobre largos trozos de telas finas que había traído, y cuyo uso solo era conocido en nuestra orden. Con todo ello envolvió el cuerpo de Jesús, pretendiendo que lo hacía para

impedir que el cuerpo se descompusiera hasta después de la fiesta, en cuyo momento sería embalsamado.”

“Estas especias y bálsamos tenían un notable poder de curación, y eran utilizados por nuestros hermanos esenios que conocían las reglas de la ciencia médica para la devolución del conocimiento a los que estaban desvanecidos, en un estado similar al de la muerte. E incluso cuando José y Nicodemo estaban inclinados sobre su rostro con sus lágrimas cayendo sobre él, le insuflaron su propio aliento, y le calentaron las sienes”. (p. 74)

“El cuerpo fue puesto entonces en el sepulcro hecho en las rocas, que pertenecía a José. A continuación, quemaron en la gruta áloe y otras hierbas reconfortantes y, mientras el cuerpo estaba echado sobre un lecho de musgo, todavía rígido e inanimado, colocaron una gran piedra frente a la entrada para que los vapores llenaran mejor la gruta”. (p. 75)

Sospechas de los judíos

La carta continúa diciendo que Caifás, el sumo sacerdote de los judíos, que estaba ansioso por saber quiénes eran los amigos secretos de Jesús, envió a sus espías secretos. Sospechaba de Pilato por haber entregado a José de Arimatea el cuerpo sin ningún pago. José nunca se había interesado anteriormente por el caso de Jesús, pero ahora había cedido su propia tumba para el crucificado”. (p. 76)

Caifás, sabiendo que pensaban embalsamar el cuerpo, y esperando descubrir algún medio secreto para acusar a José y encerrarlo en prisión, envió de madrugada a algunos de sus vasallos armados a un valle oscuro cerca de la gruta en la que se encontraba el cuerpo de Jesús”. (p. 75).

El autor de la carta continúa diciendo:

“Mientras tanto, Nicodemo se apresuró en acudir conmigo a nuestros hermanos, y los más ancianos y sabios acudieron para hablar sobre los mejores remedios para devolver a Jesús a la vida. Los hermanos aceptaron inmediatamente enviar a un guardia a la tumba. Después de medianoche, y hacia la mañana, la tierra empezó a temblar de nuevo, y el aire se hizo opresivo. Las rocas se agitaron y agrietaron. Salieron llamaradas rojas de las grietas, iluminando la neblina rojiza de la mañana. Fue en verdad una noche espantosa. Los animales, horrorizados por el terremoto, corrían aullando y gritando en todas las direcciones. Los vasallos del sumo sacerdote estaban atemorizados, escuchando el silbido del aire y el rugido y los temblores de la tierra.” (p. 77)

“Uno de nuestros hermanos acudió a la tumba obedeciendo una orden de la hermandad, vestido con las vestimentas blancas del cuarto grado. Acudió por un camino secreto que atravesaba la montaña y llegaba a la gruta, y que solo conocía la orden. Cuando los tímidos vasallos del sumo sacerdote vieron al hermano vestido de blanco en la montaña, acercándose lentamente y oscurecido parcialmente por la niebla matinal, fueron presa de un gran temor y pensaron que un ángel descendía de la montaña. Cuando el hermano llegó a la tumba que debía custodiar, se apoyó en la piedra que había retirado de la entrada según las órdenes recibidas, después de lo cual los soldados huyeron y extendieron la noticia de que un ángel los había expulsado.” (p. 78)

Dentro del Sepulcro

El autor registra a continuación lo que sucedió dentro de la tumba en donde habían depositado el cuerpo de Jesús.

“Treinta horas habían pasado ya desde la supuesta muerte de Jesús. Y cuando el hermano, al haber oído un ligero ruido dentro de la gruta, entró para comprobar lo que había sucedido, vio con alegría indescriptible que se movían los labios de aquel cuerpo, y que respiraba. Inmediatamente se acercó a Jesús para ayudarlo, y oyó unos ligeros sonidos que subían de su pecho. La cara tomó un aspecto vivo, y los ojos se abrieron, contemplando atónitos al novicio de nuestra orden. Esto ocurrió justamente cuando yo salía con los hermanos del primer grado del consejo, con José, que había acudido a preguntar cómo prestar ayuda.” (p. 79)

“Nicodemo, que era un médico experimentado, dijo durante el camino, que la peculiar condición de la atmósfera causada por la revolución de los elementos era beneficiosa para Jesús, y que nunca había pensado que Jesús estuviese realmente muerto. Y continuó diciendo que la sangre y el agua que salieron de la herida eran un signo seguro de que la vida no se había extinguido. Conversando así, llegamos a la gruta precedidos por José y Nicodemo. En total, éramos veinticuatro hermanos de primer grado. Al entrar, observamos al novicio vestido de blanco arrodillado en el suelo cubierto del musgo de la gruta, apoyando la cabeza del revivido Jesús en su pecho.

“Y cuando Jesús reconoció a sus amigos esenios, sus ojos brillaron de alegría; sus mejillas se colorearon con un rojo pálido, y se sentó preguntando: “¿Dónde estoy?”. Entonces José lo abrazó, lo rodeó con sus brazos, le contó cómo había pasado todo, y cómo había sido salvado de la muerte por un profundo desvanecimiento, que los soldados del calvario habían pensado que era la muerte.” (p. 80)

“Y Jesús se admiró y se recuperó del todo; y alabando a Dios, lloró en el pecho de José. Entonces Nicodemo sugirió a su amigo que tomase algo, y comió algunos dátiles y un poco de pan mojado en

miel. Y Nicodemo le dio a beber vino, después de lo cual Jesús se sintió notablemente recuperado, por lo que él mismo se levantó. Entonces se dio cuenta de las heridas de las manos y del costado. Pero el bálsamo que Nicodemo había extendido sobre ellas tenía un efecto curador, y habían empezado ya a cicatrizar”.

Jesús escapa del Sepulcro

La carta continúa relatando cómo Jesús fue llevado en secreto al exterior de la tumba. Dice:

“Una vez que hubieron sido retiradas las vendas y el sudario de su cabeza, José habló y dijo: “Este no es un lugar en el que debemos continuar, ya que aquí los enemigos podrían descubrir fácilmente nuestro secreto y traicionarnos.” Pero Jesús no estaba aún lo suficientemente fuerte como para andar lejos, por lo que fue llevado a la casa perteneciente a nuestra Orden, que está cerca del calvario, en el huerto que pertenece también a nuestros hermanos”. (p. 81)

“Otro joven hermano de nuestra Orden fue enviado inmediatamente para ayudar al novicio que había estado vigilando junto a la tumba de Jesús, para eliminar cualquier traza de las envolturas, y de las medicinas y drogas utilizadas.

“Cuando Jesús llegó a la casa de nuestros hermanos estaba débil y casi desvanecido. Sus heridas habían empezado a causarle dolor. Estaba profundamente conmovido por lo que consideraba un milagro. “Dios me ha resucitado” dijo, “para mostrar en mí lo que he enseñado, y yo mostraré a mis discípulos que estoy vivo””. (p. 82)

Jesús se reúne con los discípulos

La carta continúa contándonos que los amigos esenios tomaron todas las precauciones y cuidado por su seguridad, y lo ayudaron por todos los medios, a fin de que pudiera reunirse con sus discípulos en Jerusalén, en el valle de Messeda, en la casa de Lázaro en Betania, en Galilea y en el Monte Carmelo y otros lugares, y poder hablarles para fortalecer su fe y su trabajo. Sus conversaciones y charlas, y las noticias de que seguía vivo, causaron una gran conmoción entre el pueblo.

Se alarman los judíos

Es evidente por la carta, que las sospechas de los judíos de que Jesús había sobrevivido a la Cruz quedaban confirmadas, e iniciaron renovados esfuerzos para terminar con él. La carta dice a este respecto:

“Un día Nicodemo llegó a nuestra Hermandad y nos trajo la información de que José de Arimatea había sido arrestado, y le atribuían falsamente fines criminales, por haber estado asociado en secreto con Jesús”. (p. 110)

José fue liberado posteriormente de la prisión gracias a los esfuerzos de la Santa Hermandad de Jerusalén.

Cuando Jesús estaba en el valle del Monte Carmelo:

“...los hermanos advirtieron a Jesús del peligro que corría, para que evitara a sus enemigos, y cumpliera así su misión. Y es que habían sido informados secretamente de que Caifás pretendía disimuladamente arrestar y matar a Jesús, ya que lo consideraba un impostor”. (p. 118)

“Y José habló a Jesús diciéndole:

“Sábetete que las gentes que no entienden tu doctrina están pensando proclamarte rey mundano, para vencer a los romanos. Pero no debes perturbar el reino de Dios con la guerra y la revolución. Elige, pues, la soledad, descansa con los amigos esenios, y mantente seguro, para que tu doctrina pueda ser proclamada por tus discípulos.” (p. 120)

Y Jesús aceptó dirigirse a la soledad.

Jesús se exilia

La carta continúa diciéndonos que la última vez que Jesús se reunió con sus discípulos,

...los llevó al lugar más querido para él, cerca de la cumbre del Monte de los Olivos, desde donde puede contemplarse casi toda la tierra de Palestina, “porque Jesús quiso una vez más contemplar el país en el que había vivido y trabajado.” (p. 153)

“..Y los discípulos elegidos creyeron que Jesús los llevaría a Betania. Pero los más ancianos de la Hermandad se habían reunido silenciosamente al otro lado de la montaña preparados para viajar con Jesús, tal como habían acordado.

Y exhortó a sus discípulos a que se mantuviesen contentos y firmes en su fe...

Oró por los amigos que estaba a punto de dejar y, levantando sus brazos, los bendijo. Y una niebla se levantó alrededor de la montaña, coloreada por el poniente del sol. Entonces los ancianos de la Hermandad de los esenios comunicaron a Jesús que lo estaban esperando, y que era ya tarde. Cuando los discípulos inclinaron sus rostros a tierra, Jesús se levantó, y rápidamente se alejó a través de

la niebla. Cuando los discípulos se levantaron, vieron ante ellos a dos de nuestros hermanos con las vestiduras blancas de nuestra Hermandad, que les dieron instrucciones para que no esperaran a Jesús, ya que se había ido, con lo cual se apresuraron a bajar de la montaña.” (p. 124)

“Pero la desaparición de Jesús llenó a sus discípulos de una nueva esperanza y confianza, ya que ahora sabían que ellos eran quienes debían proclamar la palabra de Jesús, puesto que él, su muy amado, ya no volvería. Pero en la ciudad surgió el rumor de que Jesús había sido ascendido en una nube y había subido a los cielos. Esto fue inventado por las personas que no habían estado presentes cuando Jesús los abandonó. Los discípulos no contradijeron el rumor, ya que les servía para fortalecer su doctrina, e influía a las personas que querían un milagro, a fin de que creyeran en él.” (p. 125)

Muerto para el mundo

La parte final de la carta hace una referencia significativa a un plan urdido para acallar las sospechas de los judíos y asegurar la huida segura de Jesús de su propio país a un territorio extranjero. Las palabras finales de la carta sobre Jesús intentan demostrar que solo José y Nicodemo habían estado tres veces con él en el lugar en que estuvo escondido.

...La última vez, cuando estaban en la sexta luna llena, “llegaron a nuestra Hermandad...

...con sus corazones profundamente apenados, ya que el elegido había sido llevado a las moradas celestiales del Padre. Y fue enterrado por el médico cerca del Mar Muerto.” (p. 127-128)

Según la carta, la Hermandad de los Esenios dijo a Jesús, cuando este insistió en acudir al pueblo para decirles que Dios lo había salvado:

“No estás seguro en este país, ya que te perseguirán. Por tanto, no vuelvas al pueblo para enseñar, ya que lo que has enseñado vivirá entre tus amigos para siempre y tus discípulos lo divulgaran al mundo. Quédate, te lo ruego, muerto para el mundo, vive en el retiro de la sabiduría y la virtud, desconocido para el mundo.” (p. 91-92)

Las circunstancias demostraron la sabiduría del citado plan. Se decidió, pues, que Jesús permaneciera “muerto para el mundo”.

En la carta se comprueba que la muerte de Jesús y su enterramiento no fueron contemplados por el mismo autor, y solo escribía lo que había oído, algo que probablemente le fue notificado por José y Nicodemo al planear que Jesús permaneciera “muerto para el mundo” a fin de que sus enemigos no lo persiguieran. Si esta afirmación sobre la muerte y enterramiento de Jesús hubiese sido realmente verdadera, al menos se habría encontrado alguna traza de su tumba en las cercanías del Mar Muerto durante los últimos siglos. De cualquier manera, queda claro como el agua, por la carta en cuestión, que Jesús no murió en la Cruz.

Comentarios del traductor alemán

En sus observaciones finales, el traductor alemán dice:

“Esta carta contiene tantos acontecimientos interesantes, que se corresponden singularmente con la narración del Evangelio, y registrados sin aparente motivación por el autor de manera piadosa, sencilla y en absoluto entusiasmada”. (p. 133)

“Pero es particularmente importante el registro pormenorizado de los sufrimientos de Jesús y la manera en que se comportó en la Cruz. El Evangelio nos dice que Jesús murió realmente en la Cruz, y de ese modo sella su recuperación como un milagro, algo que el hombre inteligente considera un mito, y del cual extrae un significado alegórico. Pero en esta carta se nos informa de unos hechos en su simple representación, que contienen tantas cosas, que es probable, y con las circunstancias correspondientes, que sea realmente necesario creer en ellos”. (p. 140)

En la antigua carta se registra que no murió en la Cruz, sino que perdió el conocimiento. Incluso la manera en que Jesús pareció morir en la Cruz hace posible la probabilidad de una muerte aparente. En primer lugar, perdió muy pronto el conocimiento, por lo que incluso Pilato dudó de su muerte. En segundo lugar, teniendo en cuenta el sistema de crucifixión entonces existente, no era raro que el crucificado pudiese ser devuelto a la vida (p. 141).

Algunos historiadores de aquella época también nos informan de que no era raro que los criminales crucificados fuesen resucitados después de bajar de la cruz. Se demuestra igualmente que aquellos desgraciados, de entre las naciones que no tenían la costumbre judía de impedir que el crucificado colgara de la cruz durante la noche, los colgaban a menudo durante ocho o nueve días antes de que la muerte pusiera finalmente término a sus espantosos sufrimientos. Cuando examinamos los métodos de la crucifixión que se aplicaron a Jesús, nos convencemos de que no era imposible que la vida le perdurara durante mucho tiempo. (p. 141-142)

CAPÍTULO 5

UN DESCUBRIMIENTO RECIENTE: EL SUDARIO DE JESÚS

Científicos alemanes realizan un increíble descubrimiento

El sudario en el que fue envuelto el cuerpo de Jesús fue hallado en el sepulcro (Juan XX:5). Este sudario todavía existe. Lleva las marcas del cuerpo de Jesús hechas por los ungüentos aplicados asu cuerpo.

Recientemente, un grupo de científicos alemanes han hecho algunas revelaciones importantes en cuanto a esta sábana de Jesús. Han demostrado que Jesucristo no murió en la Cruz. Fue bajado vivo en un estado de profundo desvanecimiento o anestesia completa. Cuando María Magdalena acudió al sepulcro, ya se había recuperado, y se había disfrazado de hortelano para evitar que lo volvieran a arrestar. Su reaparición en la tierra no fue, por tanto, una resurrección, sino la recuperación de su desvanecimiento.

El periódico escandinavo Stocjolm Tidiningen publicó un editorial de su director, Chister Iderlum, sobre este tema en su número del 2 de abril de 1957. El presidente de Anyuman Ahmadía de Rabwah (Pakistán), publicó una traducción al urdu de este artículo con el título *Hazrat Masih Naseri Salib par*

Hargiz Faut Nahin Hue. Me tomo la libertad de traducirla del siguiente modo:

¿Murió Cristo En La Cruz?

Un grupo de científicos alemanes han estado realizando investigaciones sobre el sudario de Jesús durante los últimos ocho años. Los resultados de sus investigaciones se han dado a conocer recientemente a la prensa. La sábana de Cristo, de dos mil años de antigüedad, se ha encontrado en la ciudad italiana de Turín. Lleva las impresiones del cuerpo de Cristo.

Los científicos han informado al Papa del descubrimiento, pero el Papa guarda silencio. El descubrimiento saca a la luz un secreto vital de la historia religiosa de la Iglesia Católica. Con la ayuda del arte de la fotografía, los científicos han intentado demostrar que la resurrección, que fue considerada como un milagro por la gente durante los dos mil últimos años, fue en realidad un fenómeno fisiológico natural. Han demostrado sin lugar a dudas que Cristo no murió en la Cruz.

El tema del sudario de Cristo ha sido objeto de discusión durante los mil últimos años. Esta sábana fue enviada a Constantinopla en el año 438 por la reina Endoxi. Al principio se encontró cerca de las catacumbas. Permaneció en Constantinopla durante setecientos años. Por último, De La Roche se la llevó con él después de un ataque a Constantinopla. Cuando se declaró un incendio, la tela estaba en el interior de una caja de plata. Como resultado de la fusión de la plata, quedó ligeramente desvaída. Pero las marcas del cuerpo de Cristo seguían siendo visibles.

El pueblo de Francia ganó una importante suma de dinero exponiendo este sudario. De Francia fue llevada a Turín, y de allí era sacada para exponerla después de cada treinta y tres años. En 1898,

un abogado italiano observó el negativo a la luz del sol y quedó atónito al comprobar que representaba el aspecto exacto de Cristo. Cuando se imprimió el negativo, mostró el rostro del hombre (Jesús) a quien nadie había visto durante los últimos 1900 años.

En 1931, cuando se volvió a exponer el paño, Giuseppe Enric, un fotógrafo, sacó otra fotografía del sudario con ayuda de lámparas que funcionaban a 6000 y 20.000 voltios en presencia de un importante dignatario de la Iglesia. Esta fotografía sacó a la luz un hecho sensacional, y demostró por segunda vez lo que Pia ya había demostrado. La imagen es el aspecto exacto del rostro y los contornos del cuerpo que el arte de la Iglesia, durante los últimos dos mil años, había estado describiendo como los de Cristo.

Cuando una persona observa la fotografía reproducida en el libro *Das Linden Kart Berna Stuttgart* de Hanas Naber Verlag, puede entender fácilmente la reacción de la Iglesia. El Papa Pío IX comentó:

“Esta imagen no ha sido realizada por ninguna mano humana.”

Los científicos declaran que la sábana y la historia confirman ambas que es la imagen de Cristo. La fabricación y la textura de la tela muestran que es el tipo de tela que fue encontrada en Pompeya.

Las dobles marcas en la tela indican que la mitad de la sábana estaba envuelta alrededor del cuerpo de Cristo y la otra mitad se usó para cubrirle la cabeza. El ungüento aplicado al cuerpo de Cristo, junto con el calor del cuerpo, reprodujeron la impresión del cuerpo de Cristo en la tela. La sangre fresca de Cristo absorbida en la tela dejó también marcas en ella. La fotografía muestra claramente las marcas realizadas por la corona de espinas en la base de la cabeza y la frente de Cristo, la mejilla derecha hinchada de Cristo, la profunda señal de la lanza en el lado derecho, las manchas de sangre debidas a

la sangre que salió de las heridas causadas por los clavos, y las marcas en la espalda causadas por la fricción por la Cruz. Pero el hecho más admirable es que, en el negativo, los dos ojos cerrados de Cristo parecen como si estuviesen abiertos.

La fotografía revela igualmente que los clavos no fueron introducidos en las palmas sino en las articulaciones, más resistentes, de las muñecas. Otra cosa que se hace evidente es que la lanza no tocó el corazón de Cristo. La Biblia dice que “Cristo entregó su espíritu”, pero los científicos insisten en que el corazón no había dejado de funcionar.

Se observa igualmente que si Cristo hubiera permanecido sin vida en la Cruz durante una hora, la sangre se habría coagulado y secado, y no habrían quedado en el sudario tales manchas de sangre. Pero el hecho de que la sangre fuese absorbida en la sábana demuestra que Cristo estaba vivo cuando fue bajado de la Cruz.”

Quisiera añadir aquí que este sensacional descubrimiento de los científicos alemanes confirma simplemente lo que ya afirmó el Santo Corán hace catorce siglos. El Santo Corán declara que Jesús no había muerto en la Cruz:

“Y lo dicho por ellos (los judíos): “Hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el Mensajero de Al-lah”; cuando en realidad no lo asesinaron ni lo mataron por crucifixión, sino que apareció ante ellos como crucificado. Pero los que discrepan al respecto se encuentran, en verdad, en duda sobre esta cuestión; no tienen un conocimiento directo de ella, sino que solo se apoyan en conjeturas, pero ciertamente ellos no lo mataron.”(Santo Corán, C. 4, V. 158)⁶¹

61 Este artículo fue escrito por Miss Ulfat Qazi publicado en la *Revista de las Religiones*, junio de 1958.

CAPITULO 6

LA OPINIÓN MÉDICA MODERNA

La teoría de que Jesús solo se desmayó en la Cruz, y se recuperó posteriormente, es antigua. En 1928, Maulvi A. R. Dard, director entonces de *The Review of Religions*, realizó una encuesta por escrito entre misioneros cristianos, estudiosos eclesiásticos, y profesores, en relación con esta teoría. La respuesta de los misioneros cristianos fue que la teoría del desvanecimiento estaba descartada. Otros confesaron su ignorancia sobre este punto. El director, después de reproducir su respuesta, escribe:

“Queda muy claro por estas respuestas que esta teoría aún no ha sido descartada del todo. Por otra parte, admiten que está en boga en estos días. El obispo de Birmingham no puede asegurar si la teoría del desvanecimiento ha quedado descartada en la práctica por todos los eruditos críticos. Canon Streeter declara que la idea resurge en “*The Bruk Kerith*”, y el obispo de Durham, una de las autoridades más eminentes y sabias de la Iglesia de Inglaterra, no duda en afirmar: “No es del todo exacto decir que ha sido descartada la teoría del desvanecimiento para explicar la narración del Evangelio de la resurrección de Cristo. Se repite esta idea en una obra publicada hace solo una o dos semanas: *Paganism in our Christianity*, de A. Weigall”.

Dejando aparte a los decididos defensores de la teoría, como Paulo, Venturini, Bahrdt y Schleiermacher⁶², podemos mencionar dos de las publicaciones más importantes que acaban de aparecer en el continente:

- “*Dog Jesus pa korest?*” del Dr. Hugo Toll (Estocolmo).
- “*De Proces de Jesus*” del Sr. Paul Roue (Paris).

Está después el libro más importante, *The Crucifixion of Jesus, by an eye-witness*, publicado en Los Ángeles en 1919, que presenta una narración gráfica de todos los sucesos⁶³.

Reproduzco a continuación, del mismo número de *The Review of Religions*, la opinión del Dr. Hugo Toll, una eminente autoridad médica de Suecia. El director de *R.R.* dice de él que tiene 70 años de edad (en 1929) y estuvo al cargo del Hospital de Estocolmo de 1897 a 1923. Este sabio doctor demuestra desde el punto de vista médico que Jesús no murió en la Cruz. La traducción de lo que el Dr. Hugo Toll ha escrito en su libro *Dog Jesus pa Korest?* es la siguiente:

“La crucifixión era muy común mucho antes de la época de Jesús, y los romanos la utilizaban frecuentemente. No querían matar a sus víctimas de inmediato, y la crucifixión era una tortura lenta. Era una diversión popular. No había procedimiento establecido al respecto, por lo que los ejecutores podían tratar a sus víctimas a su voluntad. A veces solo los sujetaban con cuerdas, otras veces, solo por sus manos. La víctima sufría física y mentalmente, y lo peor era la infamia. Solían crucificar solo a esclavos y a personas de nivel muy bajo, así como a criminales, traidores y agitadores.

62 Ver *The Quest of the Historical Jesus*, de Albert Schweitzer, traducción de W. Montgomery, Londres, 1910.

63 *Review of Religions* n° 9, 1928

Jesús estuvo colgado de la Cruz, probablemente desnudo. En aquella época del año hacía frío (Juan 18:18). Antes de la crucifixión, ofrecieron a Jesús algo de beber. No sabemos muy bien lo que era, si vino y hiel, o vino y mirra. Cuando lo hubo probado, no bebió (Mateo 27:31). Cuando la garganta se contrae por la agonía, no es posible deglutir. Cuando las personas sufren mental o físicamente, piden a menudo agua, pero no pueden beberla. Esto puede ser también prueba de una neurastenia temporal. Mateo (27:50) dice que Jesús lanzó “un fuerte grito y entregó su espíritu.” Se insiste en lo de “fuerte.” El centurión prestó atención a este hecho. Sabía, tal vez por experiencia, que las gentes no solían morir lanzando un grito. Si gritó fuerte, es que Jesús debía contar aún con algunas fuerzas. En la narración de Juan hay algunos incidentes interesantes para un médico, ya que son muy realistas y muy característicos de una conmoción y colapso. La causa habitual del desvanecimiento es que la sangre se retira de una parte de la cabeza y el paciente se pone pálido. Si se tumba al enfermo, sentirá una sequedad espantosa en la garganta y la boca, y solo podrá pronunciar la palabra “agua.” Un desmayo inicial puede evolucionar hacia la muerte, por lo es posible que la persona moribunda haya podido estar pidiendo agua, aunque por lo general la persona moribunda no la pide. Se puede ver que sus labios están secos, y a veces puede tragar una cucharada de agua si se le ofrece, tal vez porque la persona moribunda no tiene fuerzas para negarse (aunque casi siempre no se niega). La persona desmayada, sin embargo, (después de una sensación insufrible de sed) empieza a perder el conocimiento. Parece que la tierra se le hunde bajo sus pies, y tiene la sensación de volar. Ahora puede gritar una despedida, tal vez “me estoy muriendo.” Pero la persona moribunda, totalmente agotada por las hemorragias y la tortura, solo podrá abrir la boca y respirar con dificultad; nunca utilizará las dramáticas palabras “me muero.” Y Jesús dijo estas palabras: “Todo ha terminado. Me muero.”

El oró por sus perseguidores. Vio a los ladrones en sus cruces antes de que lo pusieran en la suya. Entonces piensa en su propia liberación y en la de todos los hombres. Piensa en su madre y en su futuro, como un buen hijo, tan sencillo y natural. Había pensado que era el Mesías, que construiría el reino de Dios. Tal vez su sufrimiento se lo recordara. Recuerda un himno de David: “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” Al final, sintiendo que las fuerzas lo abandonan, piensa en sí mismo: “Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu”, y finalmente grita: “Agua, me muero”.

¿De qué murió Jesús? En los Evangelios solo se dice que «entregó el espíritu». De esto se entiende que murió. El centurión pensó lo mismo; de otro modo, le habría roto los huesos. Las personas pueden morir sin causa aparente. Pueden morir de un susto y de un shock, pero pocas personas mueren por crucifixión. Eusebio ha relatado escenas de la persecución de Diocleciano, y dice que las personas crucificadas morían después de varios días por agotamiento, hambre o por los ataques de pájaros de presa u otros animales salvajes. Los ladrones que fueron crucificados con Jesús estaban vivos al anochecer, y los soldados tuvieron que romperles las piernas. Cuando José le dijo a Pilato que Jesús había muerto, no lo creyó. Preguntó al centurión, ya que Pilato tenía experiencia en estas cosas. Jesús pudo haber muerto de agotamiento y hemorragia, pero no es probable que muriera.

Si Jesús hubiese estado muerto no habría salido sangre de su cuerpo. Juan, que relata este incidente, sabía tal vez de la importancia de este fenómeno. Los que lo comprendieron más tarde no se atrevieron a hablar de él. Jesús había sido azotado por la mañana. Sabemos que una fuerte irritación de la piel puede provocar edema y ampollas. Hay un exudado acuoso que penetra en la piel y forma ampollas pequeñas o grandes. A esto se le denomina “*hinchazón traumática de*

serositis y decoloración de la piel. Uno de los soldados vio las ampollas y rascó una de ellas, tal vez por maldad, o tal vez sin darse cuenta, por lo que hirió a Jesús y salió sangre y agua. Ahora Jesús estaba aparentemente muerto, inconsciente. Los pobres ignorantes no comprendieron que Jesús no había muerto. Parece que lo enterraron en una tumba temporal, y allí lo depositaron porque la tumba estaba cerca. “Tal vez encontró una capa de hortelano que era sucia y fea.” Cuando ella (María) no lo reconoció, le dice implorante: “María,” una sola palabra. Pero esto demuestra su desamparo y su soledad. Entonces ella lo reconoce y le besa las manos; pero él dice: “No me toques.” Sentía tanto dolor en sus heridas que no debía tocarlo.

Cuando dice: “Aún no me he ido a mi Padre” utiliza el florido lenguaje oriental. Quiere decir: “Aún no he muerto,” pero se nota tan destrozado, enfermo y desgraciado que se siente como si pudiera morir en cualquier momento, y envía sus mejores deseos a sus hermanos.

¿No es eso totalmente natural? Había sufrido el más terrible castigo conocido en aquella época. Había sido un hombre condenado y un paria. No debía mancillar la tierra con su presencia, y no se atrevía a mostrarse en público para que sus enemigos no lo encontraran de nuevo. Está tan avergonzado que se esconde en el huerto, y cuando anda por un camino solitario que conduce a Emaús, un día se reúne con sus discípulos, pero solo durante algún tiempo. No se atreven a ofrecerle ayuda, no se atreven a andar con él por temor a ser descubiertos. Si los discípulos lo hubiesen ayudado a volver a la vida, no lo habrían dejado ir solo, hambriento y sin amigos. A través de algunos mensajeros dispuso su reunión con ellos en un lugar solitario.

Desaparece y vuelve a aparecer y al final los deja para siempre.

Solo una vez (Mateo 28:18) habla con su tono elevado: “Me han dado todo el poder en los cielos y en la tierra”. Nosotros, los médicos, sabemos lo que es: lo llamamos “demencia paranoide”.

En oriente existe una comunidad religiosa basada en la fe de que Jesús vivió después de la crucifixión, se dirigió posteriormente a la India y al final, con el nombre de Izza (Isa) se estableció en Sirinagar (la ciudad de la felicidad) en el maravilloso valle de Cachemira. Allí se dice que vivió hasta que cumplió los 120 años y allí está enterrado. Dicen que su nombre es Yuz Asaf. El nombre de esta comunidad es Ahmadía, según la “Enciclopedia del Islam”, 1913, B, página 218.

Esta libre opinión de una eminente autoridad médica de Suecia, publicada después de un examen atento de las narraciones de los Evangelios, no debe dejarnos duda alguna de que Jesús no murió en la Cruz, y de que si hubiese sido examinado por cualquier autoridad médica, cuando fue bajado de la Cruz, ciertamente así lo habría certificado.

CAPITULO 7

¿ASCENDIÓ JESÚS A LOS CIELOS?

Por las cuatro narraciones de los autores de los Evangelios, es evidente que Jesús salió del sepulcro con su cuerpo físico. Cuando los discípulos lo tomaron por un espíritu, les dijo: “Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo; tocadme y ved; pues un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Entonces les preguntó: “¿Tenéis algo de comer?” y le dieron un trozo de pescado cocido y un poco de miel. Y él lo tomó y comió ante ellos⁶⁴. Solo se reunió con sus discípulos en secreto o fuera de los lugares de paso, por temor a ser arrestado de nuevo. No se mostró a otros, tal como dice Pedro: “Dios lo manifestó abiertamente, no a todas las personas sino a testigos escogidos ante Dios, incluso a nosotros, que ni comimos ni bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos⁶⁵”.

De haber resucitado de entre los muertos o de haber sido convertido o transformado su cuerpo en un organismo astral, no habría tenido miedo a ser arrestado, ni a la muerte. Se habría mostrado a sus enemigos y proclamado en público su escapatoria, su victoria sobre la muerte. Además, habría mostrado su amor a sus enemigos predicándoles para que creyeran en él. Pero tomó precauciones respecto a su seguridad, porque mantenía su cuerpo mortal y temía ser capturado de nuevo y condenado a muerte.

64 Lucas 24:39-43

65 Los Hechos de los Apóstoles 10: 40-41

Diversos autores, en su comentario del versículo 39, capítulo 24 de Lucas, escriben:

“Una de las principales herejías de la iglesia primitiva fue la que enseñaba, en contradicción directa con este y otros pasajes, que Cristo era solo una aparición, un fantasma, y que no tenía cuerpo real, y por tanto no sentía verdaderos sufrimientos. Este cuerpo resucitado del Señor era el mismo con el que ahora se encuentra sentado a la diestra de Dios.”⁶⁶

Preguntó a sus discípulos si tenían algo de comer y comió ante ellos; anduvo toda la distancia de Jerusalén a Galilea a pie, no por la carretera principal, sino por caminos recónditos a fin de evitar la persecución, lo cual no necesitaba hacer si hubiera sido algo más que un ser terrenal.

La aparición repentina

“Jesús llegó cuando las puertas estaban cerradas, en donde los discípulos estaban reunidos por temor a los judíos, y se puso de pie en medio de ellos”⁶⁷.

Esta afirmación tampoco nos dice que resucitara con un cuerpo astral. Los diversos autores, en sus comentarios al versículo 39, capítulo 24, de Lucas, comentan: “No sabemos cómo un cuerpo de carne y hueso, pudo entrar en una habitación con las puertas cerradas”.

66 El Nuevo Testamento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Según la versión autorizada. Con un breve comentario de varios autores, vol. 1 (Los Cuatro Evangelios). Quinta edición, Sociedad para la promoción del conocimiento cristiano, Londres, 1872, bajo Lucas XXIV, en notas sobre el versículo 39. [Editores]

67 Juan 20:19

En mi opinión, el pasaje no muestra que la aparición de Jesús fuese extraordinaria, o un milagro, o que no tuviese su cuerpo mortal. Al mostrar sus manos y su costado a los discípulos⁶⁸, les confirmaba que estaba en un molde terrenal, y ellos se alegraron de verlo. Este pasaje solo revela el hecho de que Jesús acudió a sus discípulos cuando estaban reunidos “por temor a los judíos” probablemente en una casa de campo oscura, escondida, recóndita. Lo más probable es que Jesús entrara en aquel lugar al mismo tiempo que ellos. Tampoco es increíble que su anfitrión (ya que ellos no eran de Jerusalén) o unos amigos esenios de Jesús lo llevaran al lugar desde una puerta secreta, ya que el lugar tenía muchas puertas. Lucas, al narrar este acontecimiento, ha omitido mencionar las puertas, lo que demuestra claramente que no es una parte importante del suceso. En caso contrario, su suposición de que vieron un espíritu estaría totalmente fundada; pero el mismo Jesús lo negó y demostró su falsedad mostrándoles las manos y el costado, y a través de la clara afirmación de que era el mismo Jesús, con su cuerpo de carne y hueso.

Había escrito ya esta narración anterior de la aparición repentina de Jesús en una habitación cerrada, cuando encontré el libro de Docker, *If Jesus did not Die upon the Cross?* en el que da una explicación similar de esta aparición repentina. Escribe (páginas 14-16):

“Algunos han supuesto que este cuerpo, después de la crucifixión, fue dotado de un poder sobrenatural, como el poder de pasar a través de puertas cerradas ... pero no existe en realidad base alguna para esta suposición. Los tres primeros evangelistas dispusieron cuidadosamente los detalles que debían ofrecer de la aparición, a fin de excluir la idea de que lo que vio el observador era un espíritu y no un cuerpo natural; e incluso San Juan no afirma explícitamente que

68 Juan 20:27

Jesús pasara a través de una puerta cerrada. Tomando las palabras que usa en sentido literal, es una explicación razonable afirmar que Jesús debió haber permanecido oculto en Jerusalén hasta su regreso a Galilea. Se afirma expresamente que no apareció en público. Evidentemente, si las autoridades hubieran sabido que estaba vivo lo habrían detenido y ejecutado, por lo que San Juan escribe que las puertas estaban cerradas “por temor a los judíos”. Las puertas así cerradas serían las exteriores. El lugar más adecuado para esa ocultación sería la casa de sus amigos, donde él y sus discípulos estaban acostumbrados a reunirse, donde podían proporcionarle alimento y cuidarle las heridas. El hecho de que las puertas exteriores estuviesen cerradas no le impediría venir desde otra parte de la casa a la habitación en la que los discípulos estaban reunidos. Podría incluso haber estado en la habitación antes de que llegaran ellos, oculto, hasta que se hizo visible y apareció en medio de ellos. Por la historia de San Lucas del viaje a Emaús se ha supuesto que el Jesús resucitado tenía el poder de hacerse invisible. El “desapareció de su vista” cuando salió de la casa. El Dr. Arthur Wright llega incluso más allá al afirmar que estaba “en un momento en Emaús y al siguiente en Jerusalén. En un instante está en el mundo de los sentidos y en otro en el mundo del espíritu” (afirmación de Cristo, etc. “The Interpreter”, julio de 1916, p. 385), olvidando al parecer que, según la narración de San Lucas, los dos discípulos salieron de Emaús después de que él muriera y llegaron a la habitación de Jerusalén antes que él. Es difícil creer que San Lucas quisiera decir algo más que, simplemente, se fue con rapidez (teniendo que volver a Jerusalén) cuando se recuerda que la historia va seguida de inmediato por pruebas dadas por Jesús de que su cuerpo seguía siendo de carne y hueso y no el de un espíritu.

Si es cierto que invitó a Tomás a poner sus dedos en la huella de los clavos; si es cierto que dijo a sus discípulos que dudaban: “Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo, tocadme y ved; pues un espíritu no tiene carne y hueso como veis que yo tengo”⁶⁹; si es cierto que comió en presencia de los discípulos; si es cierto que se disfrazó de hortelano después de salir del sepulcro; si es cierto que anduvo a pie la distancia que hay desde Jerusalén a Galilea; si es cierto que tomó todas las precauciones posibles para evitar ser arrestado, la consecuencia, tan clara como que el día sigue a la noche, es que la afirmación de que apareció repentinamente en habitaciones cuyas puertas estaban cerradas no es verdadera en el sentido literal, y su cuerpo no era un cuerpo astral sino un cuerpo hecho de carne y hueso. Esto demuestra igualmente que la afirmación de los evangelistas de que unos cuarenta días después de los trágicos acontecimientos de la crucifixión fue ascendido al cielo en una nube es un mito (si se toma literalmente) ya que, una vez demostrado que tenía un cuerpo físico y mortal, es una locura decir que una nube de vapor se lo llevó a los cielos. Ninguna nube tiene el poder de elevar a un cuerpo físico. Ningún mortal puede subir al cielo. Si hubiese asumido un cuerpo astral, ¿adónde se fue su cuerpo físico? No lo dejó en el sepulcro, y hemos visto que durante los días restantes de su estancia en su país nativo se movió con un cuerpo de carne y hueso. Decir que ascendió al cielo con su cuerpo mortal, como hemos citado antes en el comentario de diversos autores, es absolutamente contrario a las afirmaciones de Jesús, ya que él dijo: “Ningún hombre ha subido al cielo excepto aquél que bajó del cielo”⁷⁰. Es evidente que él no bajó del cielo con su cuerpo de carne y hueso, por lo que no pudo ascender al cielo con el mismo. Decir que él, con su cuerpo de carne y hueso, está

69 Lucas 24:39

70 Juan 3:13

sentado a la derecha de Dios, una noción puramente pagana, es tan ridículo que no necesita siquiera ser refutado.

Los pasajes en los que se basa la teoría de la ascensión son poco fiables. Mateo no dice nada sobre la ascensión; se limita a afirmar que después del salir del sepulcro, Jesús se dirigió a Galilea y se reunió con sus discípulos en una montaña que les había señalado⁷¹.

Marcos comenta que Jesús envió un mensaje a sus discípulos diciéndoles que se reunieran con él en Galilea, y después, sin relación alguna con lo que había mencionado antes, y sin dar detalles en cuanto al lugar, hace esta afirmación:

“Con esto, el Señor, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios”⁷².

Esta última frase, “y se sentó a la derecha de Dios” hace que toda la afirmación pierda verosimilitud, ya que es inconcebible que el escritor fuese también al cielo y viera a Jesús sentado a la derecha de Dios. La verdad en relación con los doce últimos versículos de Marcos es que “fueron añadidos (a la narración original) aún más tarde, probablemente a comienzos del siglo segundo, tal vez para ocupar el lugar de un final que se había perdido o que fue considerado defectuoso”⁷³. La narración de Marcos, por tanto, no puede tomarse como base para este dogma.

San Lucas escribe lo siguiente:

“Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo”⁷⁴.

Por tanto, según San Lucas, se separó de sus compañeros, lo que está muy lejos de querer decir que ellos lo vieron subir al cielo.

71 Mateo 28:16

72 Marcos 16:19

73 *Enciclopedia Británica*, Ed II, vol. 17, p. 730

74 Lucas 24:50-51

También leemos en los Hechos de los Apóstoles:

“Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos.”⁷⁵

Ahora bien, ocultarse a sus ojos no significa subir al cielo. Es muy posible que se dirigiera a lo más alto de la montaña, y al estar su cima oscurecida por nubes o niebla, quedara oculto ante ellos, para, a continuación, desde la cima de la montaña, continuar bajando por el otro lado, abandonar el país y dirigirse a alguna otra región en la que estuviera a salvo de la enemistad y maquinaciones de los judíos.

Juan confirma esto diciendo que Jesús se reunió por última vez con sus discípulos en el mar de Tiberiades, y dijo a Pedro: “Apacienta mis ovejas” y también dijo: “Sígueme”, y Pedro vio al discípulo a quien Jesús amaba seguirlo⁷⁶.

No hay duda de que estas últimas líneas de Juan indican claramente que Jesús no subió al cielo, sino que emigró a otro país.

Es, pues, evidente que las narraciones tanto de Mateo como de Juan apoyan fuertemente esta teoría, al mismo tiempo que ninguno de ellos dice nada en cuanto la ascensión.

La narración de Marcos sobre la ascensión es una adición a la exposición original por parte de alguna persona desconocida. Lucas, que alude de manera vaga a su subida a los cielos, no estaba presente con los discípulos cuando Jesús se separó de ellos y se despidió. Como prueba adicional de su incompetencia como autoridades en este tema, comprobamos que están en desacuerdo en ciertos puntos importantes. Dos lo hacen subir al

75 Los Hechos de los Apóstoles 1:8

76 Juan 21:16-20

cielo desde Betania y desde el Monte de los Olivos, y un tercero desde Jerusalén, sin indicar el lugar; y Mateo dice que se dirigió a Galilea y se reunió con sus discípulos, y Juan, que se despidió de sus discípulos en Tiberiades. Weigal escribe:

“La ascensión no se menciona en los primeros escritos cristianos, esto es, las Epístolas, ni al parecer aparecía en el primer Evangelio, el de San Marcos, ya que las palabras “fue elevado al cielo” son más bien vagas y se incluyen en los doce últimos versículos del libro que ahora reconocen prácticamente todos los especialistas en la Sagrada Escritura como una adición muy posterior.”

Además, dice:

“Esta ascensión al cielo era el final habitual de las leyendas míticas de las vidas de los dioses paganos, como ocurrió con la legendaria vida de Elías. Se creyó que el dios Adonis, cuyo culto floreció en los mismos países en los que creció el cristianismo, había subido al cielo en presencia de sus seguidores después de su resurrección, y lo mismo ocurrió con Dionisos, Heracles, Jacinto, Krishna, Mithra y otras deidades que subieron al cielo.”⁷⁷

La conclusión a la que llegamos es que es erróneo basar la teoría de la ascensión sobre una base tan insegura.

77 Weigal: *Paganism in our Christianity*, páginas 99-101.

CAPÍTULO 8

¿MURIÓ JESÚS EN LA CRUZ Y SUBIÓ AL CIELO?

Si es cierto, como hemos mostrado en los capítulos anteriores, que Jesús estaba vivo cuando fue bajado de la Cruz ¿por qué los primeros cristianos, como San Pablo y San Pedro, creen en su muerte en la Cruz? Es evidente por sus Epístolas que el punto principal de su predicación era su muerte en la Cruz y su resurrección posterior, como lo es actualmente en la mayoría de las sectas cristianas. Indudablemente es necesario describir con detalle este aspecto.

Los discípulos de Jesús lo abandonaron, y huyeron aterrorizados cuando fue arrestado, y no aparecen como espectadores cuando fue bajado de la Cruz ni cuando salió del sepulcro. Aunque no apareció en público por temor a ser detenido de nuevo, se reunió con sus discípulos solamente en secreto, o en lugares apartados. Si no los hubiera visto de nuevo, y de esta forma asegurado que había escapado de la muerte, su fe en su condición de Mesías podía haberse tambaleado, y se hubieran apartado al comprobar que aquel a quien habían considerado el Mesías Prometido de los judíos había muerto de una muerte “maldita”. Por tanto, se mostró a ellos para restablecer su fe vacilante. En realidad, su liberación de las garras de la muerte era una prueba realmente convincente en favor de su afirmación, y los fortaleció en la fe. Después de salir del país, despidiéndose de ellos en el mar de Tiberíades, como dice Juan, permanecieron firmes en la fe. Llegaron incluso a intentar

predicar su doctrina a los judíos, pero los judíos los persiguieron. Algunos fueron directamente ejecutados, y otros apedreados hasta morir. Los judíos rechazaron su afirmación, los increparon y se burlaron de ellos, afirmando que habían dejado a su Mesías morir de una muerte maldita. Los discípulos de Jesús no podían hablar de su escapatoria, por temor a una cruel persecución, por lo que es más que probable que ocultaran la cuestión y respondieran que Jesús había resucitado de entre los muertos, ya que los judíos estaban convencidos de que había muerto; y añadieron que había subido al cielo, con lo que querían decir que se había dirigido a un lugar seguro⁷⁸.

No obstante, esta respuesta no podía satisfacer a los judíos. Ellos no lo habían visto subir a los cielos. Por tanto, creían que había muerto de una muerte “maldita”.

Además, su predicación, de acuerdo con las enseñanzas de su Maestro, quedaba circunscrita solamente a los judíos. Es evidente que no era fácil para los judíos creer en Jesús, teniendo en cuenta el humilde origen de sus discípulos, cuando ni siquiera el mismo Jesús pudo convencerlos. Por otra parte, los discípulos se veían en la imposibilidad de propagar su fe entre otras naciones, en primer lugar, porque estas no aceptarían la Ley Mosaica, y, en segundo lugar, porque Jesús les había prohibido predicar a los gentiles. En 78 El término “cielo” se utilizó queriendo indicar cualquier lugar elevado, como leemos, por ejemplo, en Éxodo 19-20, que el Señor bajó al Monte Sinaí, en la cima de la montaña, y habló a Moisés. Pero en el versículo 22 del capítulo 20, se usa la palabra “cielo” en lugar de la cima de la montaña. Además, en Shab. 89ª Ex. R. IXI leemos: “Antes de que Moisés ascendiera al cielo dijo que descendería en la mañana del cuadragésimo primer día” (Enciclopedia judía, sobre la palabra Moisés). Y en Éxodo 24-28 se afirma claramente que Moisés “entró en la nube que lo llevó hasta la montaña y Moisés estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches”. De la misma manera, Jesús fue llevado a la cima del Monte de los Olivos y una nube los ocultó a su vista. Como los discípulos lo vieron ascender a lo alto de la montaña según el uso antes citado dijeron que había subido al cielo.

estas circunstancias poco propicias, surgió un hombre llamado Saúl, conocido después como Pablo, el cual, sin ser uno de los apóstoles, declaró su derecho al apostolado en razón de una visión, sabiendo que de otro modo su reivindicación tenía muy pocas posibilidades de ser reconocida.

La visión de San Pablo

La visión argumentada por él se menciona en los Hechos de los Apóstoles, capítulos 9, 22 y 26. Si leemos atentamente las distintas narraciones, las encontraremos llenas de contradicciones.

1. Por ejemplo, en el capítulo 9, versículos 3-6 leemos: “De repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl...” y los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, oían la voz pero no veían a nadie”; pero en el capítulo 22, versículo 9, afirma: “Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba”.
2. En los capítulos 9 y 22 afirma que una gran luz lo envolvió de repente, pero en el capítulo 26 dice que la gran luz lo envolvió a él y a los que habían viajado con él.
3. En el capítulo 9 leemos que solo él cayó a tierra y los otros se detuvieron mudos de espanto, pero en el capítulo 26, versículo 14, afirma que todos cayeron a tierra.
4. En el capítulo 22 dice que, a su pregunta de qué es lo que debía hacer, Jesús le respondió: “Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que se te ha asignado”. Cuando llegó a Damasco, un tal Ananías llegó a él y le dijo lo que debía hacer.

5. En el capítulo 26, sin embargo, no menciona nada de esto. Por el contrario, dice que el mismo Jesucristo le dijo todas las cosas que debía hacer.

Con estas contradicciones presentes en la visión en la que basa su reivindicación de ser un apóstol, nos sentimos obligados a dudar de su realidad. Si admitiéramos que vio tal visión, una simple visión no puede constituir una base segura en la que fundar el derecho al apostolado. Sin embargo, abrazó el cristianismo en Damasco, y empezó a predicar inmediatamente en las sinagogas que Cristo era el hijo de Dios, confundiendo a los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que este era el verdadero Cristo. Los judíos se confabularon para asesinarlo⁷⁹.

Antes de que ocurriera esto, cuando Esteban fue lapidado hasta la muerte por de los judíos, él permaneció al lado, consintiendo su muerte⁸⁰ y hubo una gran persecución contra la Iglesia en Jerusalén; y todos huyeron del país, excepto los Apóstoles⁸¹.

San Pablo se dirige a los Gentiles

Por tanto, habiendo experimentado la persecución a manos de los judíos, dada la insistencia de estos en rechazar las afirmaciones de Jesús, e insatisfecho con el progreso lento y sin futuro del cristianismo, se retiró para estudiar su nueva situación a un lugar oculto de la región al sur de Damasco llamado Arabia⁸².

Su meditación le reveló una idea que no se le había ocurrido ni siquiera a Jesús. Consistía en que el cristianismo debería ser predicado a los gentiles. Tres años después de su conversión, visitó

79 Hechos 9:23

80 Hechos 22:20

81 Hechos 8:1

82 Gálatas 1:17

por primera vez Jerusalén con el fin de conocer personalmente a Pedro⁸³. Intentó unirse al grupo de los discípulos, aunque al principio no lo aceptaron. A través de Bernabé se reunió con los discípulos y les habló de su visión, asegurándolos su sinceridad y predicando abiertamente en Jerusalén en nombre de Jesús.

Según su Epístola a los Gálatas, solo convivió con Pedro quince días, y no conoció a ningún otro discípulo aparte de Santiago⁸⁴. Hasta este momento, todos los que habían huido fuera del país como consecuencia de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, se habían dirigido a Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra exclusivamente a los judíos⁸⁵.

Para entonces, Pablo se había convencido de la imposibilidad de convertir a los judíos; por ello, decidió predicar abiertamente a los gentiles. Sin embargo, esto se oponía a las enseñanzas de Jesús, quien se lo había prohibido estrictamente a sus discípulos, diciéndoles:

“No acudáis a los gentiles ni entréis en la ciudad de los samaritanos, sino dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”⁸⁶. Y también: “Solo he sido enviado a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”⁸⁷ y “no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros”⁸⁸.

83 Gálatas 1:18

84 Gálatas 1:19

85 Hechos 11:19

86 Mateo 10:5-6

87 Mateo 15:24-26

88 Hay otros muchos pasajes de los Evangelios que demuestran claramente que Jesús solo fue enviado a los israelitas. Por ejemplo, el ángel dijo a María que “Jesús recibiría el trono de su padre David” (Lucas 1:32); “Y reinará sobre la *casa de Jacob* para siempre”. (Lucas 1:33). En cuanto a Belén, Mateo cita: “De ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo, Israel (2:6). El Sermón de la Montaña se dirigió únicamente a los israelitas. Jesucristo, a pesar del hecho de que otros pueblos vivían junto a los judíos en Palestina, nunca les

Cuando los discípulos intentaron disuadirlo para que no predicara a los gentiles, afirmó que el mismo Jesús le ordenó en una visión que lo hiciera, mientras estaba en Jerusalén, con estas palabras:

“Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén pues ellos (los judíos) no recibirán tu testimonio acerca de mí... Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles”⁸⁹.

A pesar de la oposición de los discípulos, continuó predicando a los gentiles y tuvo éxito en su misión. Los discípulos, que estaban siendo perseguidos implacablemente, terminaron por ponerse de acuerdo con él para que continuara su trabajo entre los gentiles mientras que ellos predicaban a los israelitas⁹⁰.

predicó. Profetizó acerca de sus doce discípulos diciendo que, cuando “el hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros os sentaréis también en doce tronos, juzgando a las *doce tribus de Israel*”. (Mateo 19:28). El desarrollo de la causa de Jesús ante el tribunal de Pilato es también prueba positiva de que su misión estaba limitada exclusivamente a los judíos. Pilato lo consideró “el Rey de los Judíos” (Mateo, 27:11, 37) y no el rey de todas las naciones. Cuando Pedro empezó a predicar a los gentiles y a comer con ellos, los que estaban circuncidados discutieron con él, y él, entonces, no pudo citar frase ni instrucción alguna de Jesús para justificar su acción, sino que se limitó a relatar su propia visión (Hechos de los Apóstoles, C. 11). Esto demuestra que pasajes como el de “id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19) son adiciones posteriores. Los discípulos nunca bautizaron a nadie en nombre de estas tres personas. En ciertos pasajes, la palabra “nación” puede interpretarse como “tribu”, mientras que en otros similares se ha utilizado en relación con el segundo advenimiento de Jesús, que es el advenimiento de Ahmad de Qadian, el profeta enviado por Dios para guiar a todas las naciones al Islam, al ser el islam una religión universal.

89 Actos 22:18-21

90 Gal. 2:7-12

Abolición de la Ley Mosaica

Pablo se dio cuenta, además, que para conseguir el éxito entre los gentiles, debían modificarse las enseñanzas propuestas por Jesús y practicadas fielmente por él y sus discípulos. Vio que las ceremonias y ritos de la ley mosaica nunca serían aceptados por los que no eran judíos. Con su característico atrevimiento, declaró, pues, la abolición de la Ley con todas sus ceremonias y ritos, y dio un nuevo enfoque al cristianismo que se convirtió en un conglomerado de su propia activa imaginación, del pensamiento romano y la filosofía griega. Dice:

1. Nadie será justificado ante Dios por las obras de la Ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado.” “Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley⁹¹.
2. Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la Ley⁹².
3. No desecho la gracia de Dios, pues si por la Ley se obtuviera la justicia, entonces hubiese muerto Cristo en vano⁹³.
4. Conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la Ley sino solo por la fe en Jesucristo⁹⁴.
5. He aquí, yo, Pablo, os dice que si os circundáis, de nada os aprovechará Cristo⁹⁵.

Estas enseñanzas eran muy diferentes de las de Jesús, el cual, durante toda su vida, actuó de acuerdo con la Ley. Poco tiempo

91 Romanos 3: 20-28

92 Romanos 6:14

93 Gálatas 2:21

94 Gálatas 2:16

95 Gálatas 5:2

antes de ser detenido por los judíos, Jesús celebró y comió la Pascua con sus discípulos⁹⁶.

A un leproso al que había limpiado la lepra le dijo: “Vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio”⁹⁷.

Les ordenó además que ofrecieran sus dones al altar⁹⁸. Sus discípulos actuaron también según la Ley; la mujer que acudió con Jesús a Jerusalén preparó las especias y ungüentos y descansó el día del sábado, de acuerdo con el mandamiento⁹⁹.

San Pablo, por lo tanto, no tenía ni el mandato ni el derecho de abolir o modificar los mandamientos de la Ley. No era el Mesías, ni un profeta, ni siquiera un apóstol. ¿Qué derecho, pues, tenía para afirmar: “Si os dejáis circuncidar, de nada os aprovechará Cristo”, mientras que el mismo Cristo¹⁰⁰ y todos los Apóstoles estaban circuncidados? Jesús dice igualmente: “No creáis que he venido a destruir la Ley o los profetas. No he venido a destruir sino a cumplir”¹⁰¹. Y: “Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que no que caiga un ápice de la Ley”¹⁰².

La afirmación de Pablo de que un hombre no se justifica por las obras de la Ley es totalmente errónea. “Zacarías y su esposa eran ambos justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor”¹⁰³. Los Apóstoles de Jesús no mantenían la misma creencia. Por ejemplo, Santiago, el hermano de Jesús, dice:

96 Marcos 14:12-14

97 Marcos 1:44

98 Mateo 5:24

99 Lucas 23:56

100 Lucas 2:21

101 Mateo 5:17

102 Lucas 16:17

103 Lucas 1:6

“¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga “tengo fe”, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen de sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta... Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente... porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”¹⁰⁴.

Las enseñanzas de Pablo contra la Ley no fueron observadas en silencio por los Apóstoles y otras personas. Se alarmaron por la desviación, y algunos de ellos fueron de Judea al centro de trabajo de Pablo y dijeron a los nuevos conversos que, excepto mediante la obediencia fiel a la Ley y el escrupuloso cumplimiento de sus mandamientos, tales como la circuncisión al estilo de Moisés, no podrían salvarse¹⁰⁵. Por consiguiente, surgió una gran tensión y discordia entre ellos y Pablo. Esto hizo que Pablo acudiera con algunos de su grupo a Jerusalén, en donde se celebró una reunión para estudiar la cuestión, a la que asistieron los Apóstoles, los ancianos y otros discípulos.

Siguieron unas discusiones violentas y encendidas. Para entonces, el trabajo de Pablo había conseguido progresos decisivos, y para los Apóstoles era casi imposible detenerlo. Por otra parte, los que predicaban a los judíos no conseguían progreso alguno, y se desesperaron poco a poco de una victoria contra el judaísmo. Bajo la influencia de estos dos factores, Pedro se levantó y apoyó las opiniones de Pablo. Al final, Santiago pronunció un discurso que terminó así:

104 Santiago 2:14, 26

105 Hechos 15:1

“Mi opinión es que no molestemos a aquellos de entre los gentiles que se han vuelto a Dios.”

Por último, se les escribió la siguiente carta:

“Los Apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquia, en Siria y en Cilicia. Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, perturbando vuestras almas “y diciéndo que os circundéis y observéis la Ley... ha parecido bien al Espíritu Santo y a Nosotros no imponeros más cargas que estas indispensables: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación”¹⁰⁶.

Cristo como sustituto de La Ley Mosaica

Cuando Pablo vio sus esfuerzos coronados por el éxito, al acordar que predicaría a los gentiles sin exigirles el cumplimiento de la Ley, mientras que los judíos quedarían obligados a un respeto minucioso de la misma, volvió a superar los límites fijados a sus actividades, y predicó la abolición de la Ley no solo para los gentiles sino también para los judíos, manteniendo que la fe en la sangre de Jesús había ocupado su lugar.

Así, dice:

“La Ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe. Mas, una vez llegada la fe, no estamos bajo el pedagogo”¹⁰⁷.

“Al llamar «nuevo» a ese pacto, ha declarado obsoleto al anterior; y lo que se vuelve obsoleto y envejece ya está por desaparecer”¹⁰⁸.

106 Hechos:15: 23-29

107 Gálatas 3:24, 25

108 Hebreos 8:13

Los discípulos de Jesús, después de haberse despedido de él, respondieron a los judíos que se burlaban de ellos y que afirmaban que habían hecho que su Mesías muriera de una muerte “maldita”, que había resucitado de entre los muertos. Pero su resurrección era difícil de demostrar. No hizo ninguna aparición pública y permaneció oculto todos los días que estuvo allí. Cuando emigró a otro país, afirmaron, metafóricamente, que había subido a los cielos. Esta respuesta era aún más increíble que la anterior e insatisfactoria para los judíos que habían pensado que había muerto de una muerte “maldita”.

Cuando Pablo proclamó la abolición de la Ley y absolvió a las personas de la necesidad de cumplirla, dijo osadamente a los judíos que era cierto, como decían ellos, que Jesús murió de muerte maldita “pero para rescatarnos de la maldición de la Ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: “maldito todo el que está colgado de un madero”¹⁰⁹.

Ahora bien, entre los judíos estaba muy extendida la creencia de que los pecados se perdonan por el ofrecimiento de bienes y sacrificios de animales. Así, Miqueas, el profeta, dice:

“¿Con qué me presentaré yo a Yahveh, me inclinaré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros añejos? ¿Aceptaré Yahveh miles de carneros, miríadas de torrentes de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?”¹¹⁰.

Pablo tomó esta creencia como base para la abolición de la Ley y dijo:

“Y (Jesús) entró en el santuario con su propia sangre... consiguiendo una redención eterna para nosotros. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de vaca rociadas a los inmundos,

109 Gálatas 3:13

110 Miqueas 6: 6-7

santifican para la purificación de la carne ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!”¹¹¹.

También dice:

“En Jesucristo tenemos la redención a través de su sangre e incluso el perdón de los pecados”¹¹².

“Cristo murió por nuestros pecados”¹¹³.

Por lo que a los gentiles se refiere, ellos creían lo mismo respecto a sus dioses, según mostraré en el capítulo siguiente. Así, Pablo basó su predicación a los gentiles en la crucifixión y resurrección de Jesús, diciendo que Jesús, el Cristo, “había sido resucitado de entre los muertos de acuerdo con mi Evangelio”¹¹⁴.

“Y si no resucitó Cristo (de los muertos), vacía es nuestra predicación y vacía también vuestra fe”¹¹⁵.

Dado que Pablo era romano¹¹⁶ y por sus viajes a Siria etc. conocía la mentalidad de los gentiles, basó su predicación en las ideas preexistentes de los gentiles, a fin de que pudieran asimilarla fácilmente.

Es evidente por el Nuevo Testamento que Pablo no conoció a Jesús, y que no estaba presente cuando fue crucificado, bajado y sacado del sepulcro, ni tampoco en la despedida a sus discípulos. Tres años después de su conversión, llegó a Jerusalén y permaneció con Pedro durante quince días. Después de catorce años volvió

111 Hebreos 9:12-14

112 Colosenses 1:14

113 1 Corintios 15:3 Véase también Romanos, 5:8, 10.

114 2 Timoteo 2:8

115 1 Corintios 15:14

116 Hechos 22:25

a Jerusalén para convencer a los Apóstoles de la verdad de la predicación.

La única razón por la que Pablo presentó la doctrina de la crucifixión y la resurrección fue la de convertir a los gentiles aboliendo la Ley para rescatarlos del pecado y librarlos de los mandamientos de la Ley. De entre los apóstoles que lo apoyaron y siguieron, adoptando su método de predicación, Pedro fue con el que vivió durante quince días. Sabemos por los Evangelios que Pedro era de naturaleza contradictoria y cambiante, y no era muy firme en su fe. En el Evangelio de Mateo leemos que dijo a Jesús:

“Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”¹¹⁷.

Pero poco después, negó tres veces a Jesús y bajo juramento dijo que no lo conocía¹¹⁸.

El mismo Pablo es testigo de que Pedro era de fe débil. Dice:

“Mas, cuando vino Pedro a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprensión. Pues antes de que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero una vez que llegaron, se retraía y se apartaba por temor de los circuncisos. Y los demás judíos lo imitaron en su simulación, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado por la simulación de ellos. Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: “Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?”¹¹⁹.

No es pues increíble que un hombre como Pedro, bajo la influencia de Pablo, mostrara su creencia en la sangre de Jesús y

117 Mateo 26:33

118 Mateo 26:72-75

119 Gálatas 2:11-14

predicara contra las enseñanzas de su maestro, simulando haber tenido una visión como Pablo.

“Y él (Pedro) sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis, y vio los cielos abiertos, y que bajaba hacia la tierra algo semejante a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas, en el cual había toda clase de cuadrúpedos terrestres, y reptiles y aves del cielo. Y una voz le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come”. Pedro contestó: “De ninguna manera, Señor; jamás he comido ninguna cosa común o impura.” La voz le dijo por segunda vez: “Lo que Dios ha purificado no lo lames tú común.” Esto se repitió tres veces, y aquel cáliz volvió a ser recogido en el cielo”¹²⁰.

Si estas personas hubiesen reflexionado sobre este tipo de visiones, habrían sabido que la visión podría proceder de Satanás, o ser el resultado de sus propios pensamientos. Una visión contraria a la palabra de Dios no puede proceder de Él. Cuando Dios dijo a Moisés: “El cerdo es impuro para vosotros, no comáis su carne”¹²¹ la voz que oyó Pedro de que todos los animales son limpios era ciertamente la voz del diablo, no la de Dios.

En cuanto a Pablo, no podemos describirlo con más exactitud que con la que él mismo se describe. Dice:

“Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley – aún sin estarlo -, para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin Ley, como quien está sin Ley, para ganar a los que están sin Ley”¹²².

Y por fin revela su secreto diciendo:

120 Hechos 10:10-16

121 Deuteronomio 14:8

122 1 Corintios 9:20-21

“Pero si con mi mentira sale ganando la verdad de Dios para gloria suya ¿por qué razón soy también yo todavía juzgado como pecador?”¹²³.

Esta política de Pablo le hizo modificar las enseñanzas de Jesús y afirmar que no podía actuar de otro modo. A pesar de no ser un apóstol, se proclamó como uno de los apóstoles que vivieron con Jesús. Pedro, como he dicho antes, declaró explícitamente que Jesús, después de su resurrección, no se mostró en público, sino únicamente a los discípulos, y las cuatro narraciones de los Evangelios testifican lo mismo. Pero Pablo, para confirmar su apostolado, los contradice a todos, diciendo que Jesús fue visto por Pedro, después por los doce (cuando solo había once) y más tarde por unos quinientos hermanos, a continuación, por Santiago, después por todos los Apóstoles. Y por último fue visto también por mí¹²⁴.

Para agradar a los gentiles, Pablo y Pedro y quienes los siguieron, cambiaron la religión enseñada por Jesús. Creyeron en su crucifixión y resurrección, y en que fue “maldito” para rescatarlos de sus pecados. Enseñaron al pueblo que era suficiente que un hombre creyera en la sangre de Jesús para conseguir la salvación. Poco a poco, esta religión fácil, que debería ser denominada el *paulinismo*, se hizo cada vez más prominente hasta barrer cualquier vestigio de los principios enseñados por el fundador de lo que hoy se conoce como cristianismo.

123 Romanos 3:7

124 1 Corintios 15. 6-9

CAPÍTULO 9

EL PAGANISMO Y PABLO

Como he dicho en el último capítulo, Jesús prohibió a sus discípulos predicar a otros pueblos distintos de los israelitas. En relación con su misión, afirmaba:

“No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”.

Refiriéndose a otros pueblos como perros, dice:

“No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros”¹²⁵.

A través de su ministerio, Jesús predicó únicamente a los israelitas, y lo mismo hicieron sus discípulos. Si Jesús hubiese sido enviado también a los gentiles, les habría predicado igualmente. Éstos vivían en Palestina, junto a los judíos. Pero no lo hizo. Algunos pasajes de los Evangelios como el de “enseñad a todas las naciones” de Mateo 28:19, que están contra la afirmación anterior de Jesús y su práctica, son añadidos de personas desconocidas, o bien la palabra nación aquí tiene el significado de tribu y no de nación (ver la Enciclopedia Bíblica). Si el pasaje se relaciona con el segundo advenimiento de Jesús, la profecía se ha cumplido en la persona de Ahmad^{saw} el fundador del Movimiento Ahmadía. En mi libro *Islam* ya he escrito sobre este tema.

Fue San Pablo quien, contrariamente a las instrucciones de Jesús y a la práctica de sus discípulos, lanzó la idea de predicar a los gentiles. Es incomprensible que el mismo Jesús y los compañeros que vivieron con él no conocieran la verdadera misión de Jesús,

y que San Pablo, que nunca tuvo el privilegio de estar en su compañía ni de oírlo, encontrara la verdadera misión para la que fue enviado. No creo que pueda haber nada más ridículo que eso.

Jesús ordenó explícitamente a sus discípulos:

“No toméis el camino de los gentiles”¹²⁶.

Pero San Pablo, enfadado con los judíos por su oposición, dijo:

“Yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles”¹²⁷.

El resultado de superar los límites establecidos por Jesús en su predicación fue lo que el mismo Jesús había predicho diciendo:

“No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen”¹²⁸.

Cuando San Pablo empezó a predicar a los gentiles, la actitud de estos le obligó a modificar los principios enseñados por Jesús. Presentó al Jesús crucificado de la misma manera en que ellos creían en sus dioses. Menciono, a continuación, a título de ejemplo, algunos dioses en los que creían los paganos.

- En las fiestas de Adonis que se celebraban en el Asia occidental y los territorios griegos, la muerte del dios era llorada anualmente con amargas lamentaciones, especialmente por las mujeres; se llevaban, para enterrar, imágenes suyas preparadas para asemejarse a cadáveres, que se lanzaban después al mar o a los ríos. En algunos lugares, su resurrección se celebraba al día siguiente. En Alejandría, lloraban, no sin esperanza, ya que cantaban que el perdido volvería a aparecer... En el gran Santuario Fenicio de Astartes en Biblos, se lloraba anualmente la muerte de

126 Mateo 10:5

127 Los Hechos de los Apóstoles 18:6

128 Mateo 7:6

Adonis... pero al día siguiente se creía que resucitaba y subía al cielo en presencia de sus adoradores¹²⁹.

- *El Dios Colgado*. En épocas antiguas, el sacerdote que llevaba el nombre y desempeñaba el papel de Attis en el festival de primavera de Cibeles, era colgado normalmente o sacrificado de cualquier otro modo, sobre el árbol sagrado. Esta bárbara costumbre se mitigó posteriormente en la forma en la que nos ha llegado en tiempos posteriores, en la que el sacerdote se limita a sacar sangre de su cuerpo bajo el árbol, y cuelga una efigie al tronco, en lugar de hacerlo él mismo. En la gruta santa de Upsala se sacrificaba a hombres y animales, colgándolos de árboles sagrados. Por lo general, se mataba a víctimas humanas dedicadas a Odín, colgándolas, o mediante una combinación de colgadura y clavos, siendo los hombres atados a un árbol o a una horca, y heridos después con una lanza. Por tanto, Odín era llamado el Señor de las horcas o el dios de los colgados, y se representaba sentado debajo de una horca. En realidad, se dice que se sacrificó él mismo de la manera ordinaria que leemos en los misteriosos versículos de *Havamal* que se mencionan a continuación, en los que el dios describe cómo adquirió su poder divino adquiriendo la magia:

Sé que colgué del árbol azotado por el viento

Durante ocho noches completas;

Herido con la lanza, dedicado a Odín, Yo mismo para mí mismo¹³⁰.

- Arthur Weigel escribe:

129 Sir James Frazer. *Adonis, Attis, Osiris*, Ed. 2, páginas 183-84. Macmillan & Co, Ltd. Londres, 1907

130 Ídem, pág. 243, 244

“Uno de los primeros lugares de asentamiento del cristianismo fue Antioquía, pero en esa ciudad se celebraba anualmente la muerte y resurrección del dios Tammuz o Adonis, significando este último nombre “el Señor”... El lugar de Belén seleccionado por los primeros cristianos como escena del nacimiento de Jesús (al no saber dónde sucedió realmente el acontecimiento) no fue sino un antiguo santuario de este dios pagano, como San Jerónimo descubrió horrorizado; hecho que demuestra que Tammuz o Adonis se confundieron al final con Jesucristo en las mentes de los hombres. Se creía que este dios sufrió una muerte cruel, descendió a los infiernos o al Hades, resucitó de nuevo y subió al cielo; y en su festival, tal como se celebra en diversas regiones, su muerte era llorada y se preparaba una efigie de su cuerpo muerto para el enterramiento, lavándolo con agua y untándolo con ungüentos; y al día siguiente, se conmemoraba su resurrección con gran regocijo, usándose probablemente las mismas palabras: “El Señor ha resucitado”. La celebración de su ascensión a la vista de sus fieles era el acto final del festival”¹³¹. “Hay un cierto aspecto en la historia del Evangelio que parece realmente tomado de la religión de Adonis y también de otras religiones paganas, es decir, la bajada al Infierno”¹³².

- Otra religión que tuvo su influencia en el cristianismo fue la adoración del dios o héroe divino espartano, Jacinto, que murió por un golpe accidental. Su festival de tres días se celebraba anualmente en primavera o a comienzos del verano. El primer día era llorado como muerto; en el segundo día se celebraba su resurrección, con gran regocijo; y en el tercer día, al parecer, se conmemoraba su ascensión, ya que las esculturas de su tumba lo mostraban subiendo

131 Weigal, *Paganism in our Christianity*, págs. 110, 111, Hutchinson & Co. Ltd., Londres

132 Ídem, pag. 113

al cielo, con su hermana virgen, en compañía de ángeles o diosas”¹³³.

- Estaba también el culto a Attis. Attis era el Dios Pastor, hijo de Cibele, la Gran Madre, alternativa de la virgen Nana, que lo concibió sin unión con hombre mortal, como en la historia de la Virgen María; pero en la flor de su vida se mutiló y se desangró hasta la muerte al pie de su pino sagrado. En Roma, las fiestas de la muerte y resurrección se celebraban anualmente del 22 al 25 de marzo. En estas fiestas, se cortaba un pino el día 22 de marzo y se sujetaba a su tronco una imagen del dios, siendo así Attis “matado y colgado de un árbol”, según la frase bíblica. Esta imagen era posteriormente enterrada en una tumba. El 24 de marzo era el Día de la Sangre, en el que el Sumo Sacerdote, que representaba por su parte a Attis, obtenía sangre de un sacrificio humano, sacrificándose, al parecer, a sí mismo. Nos trae a la mente las palabras de la Epístola a los Hebreos:

“Pero presentóse Cristo como Sumo Sacerdote...no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre... consiguiendo una redención eterna para nosotros.”

Esa noche, los sacerdotes iban a la tumba y la encontraban iluminada desde su interior, y se descubría entonces que estaba vacía, ya que el dios había resucitado al tercer día de entre los muertos, y el día 25 se celebraba la resurrección con gran regocijo, tomándose una comida sacramental de algún tipo, y bautizándose a los iniciados con sangre, con lo que se le perdonaban sus pecados y se decía que nacían de nuevo¹³⁴.

133 Ídem, pág. 155

134 Ídem pág. 116-117

- La idea central en la adoración de Adonis era la muerte y resurrección de este dios: era matado por un jabalí, pero el jabalí era una encarnación de él mismo, por lo que el dios era al mismo tiempo el ejecutor y la víctima, una idea propuesta ya en la Epístola a los Hebreos, en la que Cristo se describe como sumo sacerdote que, para limpiarnos del pecado, se sacrificó a sí mismo. De la misma manera, Adonis sacrificaba un toro, pero este toro también era él mismo; se sacrificaban una cabra y un toro a Dionisios, pero eran también representaciones de ese dios; se sacrificaba un oso a Artemis, pero este oso era también el mismo Artemis; y así sucesivamente... Por tanto, estaba muy extendida la idea de un dios que se sacrificaba por los pecados de la humanidad con su propio sacrificio; y los sacrificios humanos en general, que simbolizaban directa o indirectamente la muerte beneficiosa de dioses, eran ideas corrientes. Tertulión dice que se sacrificaban niños a Saturno incluso bajo el mandato de Tiberio. Dion Cassius habla del sacrificio de dos soldados a Marte en tiempos de Julio César, y podrían citarse otros casos para demostrar lo generalizada que estaba la creencia en la eficacia de los sacrificios humanos en la época de Cristo¹³⁵.

En la época de Cristo se defendían firmemente las opiniones antiguas de los judíos en cuanto al ofrecimiento por los pecados; y el sacrificio de un cordero, una cabra o algún otro animal para el perdón de los pecados era una costumbre ordinaria, y se empleaba como variante de esta práctica al chivo expiatorio¹³⁶, el cual, cargando con

135 Ídem, págs. 154-155

136 El chivo expiatorio es citado frecuentemente por los cristianos fundamentalistas como arquetipo del sacrificio realizado por Jesús, olvidando el hecho de que el chivo expiatorio no era sacrificado, sino que se le dejaba *vivo* en el desierto.

todos los pecados de la nación, era conducido al desierto para que fuese devorado por las fieras... En todas partes se suponía que los dioses paganos sufrían y sangraban por la humanidad, mientras sus altares rezumaban con la sangre de las víctimas humanas y animales torturados y matados para la remisión de los pecados”¹³⁷.

Sir James Frazer escribe:

“El empleo de un hombre consagrado o un animal como chivo expiatorio es algo que merece ser especialmente señalado... se cree que todos los males se transfieren a un dios que muere posteriormente...por otra parte, hemos visto que era habitual matar al dios humano o animal, a fin de salvar su vida divina del debilitamiento por el avance de los años. Por otro lado, hemos visto también la costumbre de la expulsión general de los males y pecados una vez al año. Ahora bien, si a un pueblo se le ocurría combinar estas dos costumbres, el resultado sería el empleo de un dios moribundo como chivo expiatorio. Lo mataban, en principio, no para conseguir el perdón de los pecados, sino para salvar la vida divina de la degeneración del envejecimiento; pero dado que debía morir a toda costa, las gentes solían pensar que podrían aprovechar la oportunidad de echar sobre él la carga de sus sufrimientos y pecados a fin de que se los llevara con él al mundo desconocido que está más allá de la tumba.”¹³⁸

Si se comparan estas creencias paganas con la historia del Jesús crucificado que San Pablo presentó a los gentiles, vemos que esta última no es más que una copia de las primeras. De hecho, los discípulos de Jesús no insistieron excesivamente en su crucifixión y resurrección, y no escuchamos gran cosa de esta nueva doctrina

137 Idem, pag. 156-157

138 Sir James Frazer, *Golden Bough*, parte 6, *El Chivo Expiatorio*, págs. 226-7, Londres, 1913.

hasta el regreso de S. Pablo de Arabia, cuando empezó a predicar a los gentiles. Se admite que el primer mártir del cristianismo fue Esteban, cuyo martirio afectó profundamente al modo de pensar de Pablo. En los Hechos de los Apóstoles, capítulos 6 y 7, leemos una narración sobre este gran mártir. “Hacía grandes maravillas y milagros entre el pueblo”. Después mantuvo una fuerte discusión con los judíos. Denunció el culto local del Lugar Santo del Templo, y fue detenido por su blasfemia contra Moisés y contra Dios. A continuación, pronunció un discurso excelente y animado sobre materias de la Escritura; pero no dice ni una sola palabra sobre la “resurrección” de Jesús en toda esa larga disputa. Si el “Señor” resucitado era el centro de sus convicciones ¿por qué no lo dijo? En su discurso debió haber subrayado la “resurrección” más que ninguna otra cosa. Pero no lo hace así.

Solo es Pablo el que insiste en el Jesús crucificado y se muestra entusiasmado sobre su “resurrección”. Como dice:

“Si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe”¹³⁹.

Y fue él quien dijo:

“Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros”¹⁴⁰.

Y fue él quien se glorió en la Cruz de Jesucristo¹⁴¹.

El primer grupo de discípulos no aceptó su innovación y se opusieron a él con todas sus fuerzas, pero, a medida que pasó el tiempo, su religión fácil, aunque rechazada por los judíos, se convirtió en la religión conquistadora del imperio romano pagano. Se promulgaron creencias y ceremonias paganas, y se fusionó el

139 I Corintios 15:14

140 Gál. 3:13

141 Gál. 6:14

culto a Attis con el de Jesús. Y “fue en el Concilio de Nicea, en el año 325, alrededor de tres siglos después de la crucifixión, cuando Jesús fue por primera vez reconocido oficialmente por la Iglesia como Dios”¹⁴². Así, la doctrina creada por Pablo hizo que se tomara a Jesús, que era un ser mortal, como Dios. ¡Y sin embargo había sido enviado para establecer la Unicidad de Dios y enseñar que no debía adorarse a nadie aparte de Él!

¿Profetizó Jesús la Crucifixión y la Resurrección?

En 1927, estando en Damasco, tuvo un lugar un debate escrito entre el Rvdo. Alfred Nelson, encargado entonces de la misión cristiana de Damasco, y un servidor, sobre el tema: ¿Murió Jesús en la Cruz? A lo largo del mismo, me dirigió la pregunta siguiente: “Si creemos que Jesús no murió en la Cruz, entonces ¿fue falsa su profecía de que moriría y resucitaría al tercer día?”.

Mi respuesta a la pregunta fue: Usted no puede decir positivamente que esas fueron las palabras exactas dichas por Jesús. Estos libros fueron escritos en una época en la que la teoría de la crucifixión, inventada por Pablo, había sido aceptada por la mayoría de los cristianos. Que sepamos, Lucas estuvo mucho tiempo en compañía de Pablo. Lo acompañó en muchos de sus viajes¹⁴³. Estuvo con él en Roma¹⁴⁴. Y Marcos, según un fragmento de Papías, era el seguidor e intérprete de Pedro¹⁴⁵.

Además, existe una controversia sobre *quiénes* fueron los autores de los otros dos Evangelios. No es pues extraño que encontremos en estos libros algunas frases en apoyo de la teoría de Pablo. Hay que recordar igualmente que las palabras de esta profecía difieren

142 *Paganism in our Christianity*, pág. 168

143 Ver por ejemplo Los Hechos 16:12 y 28:13

144 2 Timoteo 4:11

145 Encic. Británica. Edición II, Vol. 17, pág. 729

en cada Evangelio. Así, Mateo escribe que cuando Jesús dijo a sus discípulos que sería traicionado a manos de los hombres y que ellos lo matarían, “y al tercer día resucitaría”, “ellos se mostraron profundamente entristecidos”¹⁴⁶. Este pasaje demuestra que entendieron lo que les dijo y se entristecieron por ello. Lucas dice que les dijo que sería entregado a las manos de los hombres. “Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado de modo que no lo comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto”¹⁴⁷. Y en el cuarto Evangelio se observa que no conocían profecía alguna en el sentido de que debiera resucitar de entre los muertos¹⁴⁸. Marcos dice que cuando María Magdalena les dijo a los discípulos, que gemían y lloraban, que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después de que se apareciera a los dos y cuando ellos se lo contaron al resto, tampoco los creyeron. “Entonces se apareció a los once y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a quienes lo habían visto resucitado”¹⁴⁹. Su lamentación y su incredulidad en la noticia de su resurrección demuestran que no conocían profecía alguna de este tipo.

En tercer lugar, podemos decir que la segunda parte de esta profecía: “Que sería resucitado al tercer día” no se cumplió con estas mismas palabras. Según Juan 20:1 y Lucas 24:1 estuvo en el sepulcro un día y dos noches, y no tres días y tres noches como estuvo el profeta Jonás en el vientre de la ballena. Tampoco se cumplió la primera parte de la profecía en sus mismas palabras, excepto que podamos decir que la aparente muerte en la Cruz, tal como contempló Juan el Divino, que lo vio “como degollado”¹⁵⁰ sea una referencia simbólica a la muerte, o que la espantosa tortura

146 Mateo 17:23

147 Lucas 9:45 y Marcos 9:32

148 Juan 20:9

149 Marcos 16:10-14

150 Apocalipsis 5:6

que iba a sufrir en la Cruz, seguida por un desvanecimiento, se describiera de forma figurada como muerte.

Por otro lado, hay muchas profecías, alguna de las cuales he mencionado en el primer capítulo, que muestran que Dios lo salvaría de la muerte en la Cruz. Es, pues, innegable que cuando todo el mundo había desesperado por su vida, Dios lo salvó de la muerte y cumplió así lo que había predicho. Permaneció en el sepulcro vivo al igual que Jonás permaneció vivo en el vientre de la ballena.

CAPÍTULO 10

REDENCIÓN O EXPIACIÓN

Es evidente por lo dicho en el último capítulo que los paganos creían en los sufrimientos sacramentales, en la muerte y resurrección de sus dioses Adonis, Attis, Osiris, Mitra, etc. que habían muerto “por los pecados de la humanidad”. Los idólatras primitivos y semi-civilizados de diversos países, especialmente los de África Occidental, practicaban muchas formas de sacrificio. En las “costumbres” anuales de Dahomey, abolidas en la actualidad, se sacrificaba a centenares de víctimas. En esta región existían tres formas principales de sacrificio humano: (1) El chivo expiatorio; (2) el mensajero, y (3) la expiación, pero no eran raras las combinaciones de las mismas. Se dejaba a la víctima a menudo en cautividad y bien alimentada; y para transferirle sus pecados, las gentes ponían sobre ella sus manos, y se le llevaba en procesión, con la cabeza cubierta de ceniza. En el camino hacia el lugar del sacrificio había tres recintos, el segundo abierto únicamente a los jefes y sacerdotes, y el tercero al oficiante y a su ayudante exclusivamente. La sangre de la víctima era ofrecida a los dioses¹⁵¹. La idea del sacrificio propiciatorio de animales se encontraba ya en el judaísmo (probablemente tomada de los paganos de Babilonia), pero nunca creyeron en el sacrificio humano, ni en que el Mesías sería sacrificado en la Cruz como rescate por los pecados del mundo.

151 Enc. Británica. Ed. II, Sacrificio.

El mismo Jesús nunca dijo nada que pudiera interpretarse con certeza en el sentido de que la consecuencia de su muerte sería el perdón del pecado original o real, y una gran reconciliación entre Dios y el hombre; nunca dijo que su muerte debía ser considerada como una expiación sacrificial. Las palabras “El Hijo del Hombre ha venido... para dar su vida como rescate por muchos”¹⁵² son evidentemente un comentario del autor del Evangelio, no las palabras de Jesús, y aunque las dijera Jesús, solo podían significar que al igual que había vivido para llevar la felicidad a otros, también estaba dispuesto a morir por esta causa sin implicar a sus seguidores.

Se suele suponer que las palabras usadas por él en la Última Cena indican la naturaleza sacrificial y redentora de su muerte, pero esto no es más que una falsa interpretación. En el Evangelio de San Marcos, Jesús dice: “Esta es mi sangre de la Nueva Alianza que es derramada por muchos”, y en San Lucas dice: “Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros” y solo en el Evangelio de San Mateo, muy posterior, se añaden las palabras “para el perdón de los pecados”. “Los críticos más conservadores”, escribió Hasting Rashdall, Decano de Carlisle, “no dudarán en tratar esta adición como una glosa explicativa del autor del Evangelio”¹⁵³, y el significado de las otras palabras podría haber sido simplemente que estaba a punto de entregar su vida por sus amigos y a morir por la causa”¹⁵⁴. San Pablo y sus colaboradores, aceptando la afirmación de los judíos de que Jesús murió en la Cruz, presentaron a los gentiles al Jesús crucificado como expiación y rescate por los pecados del mundo, una creencia similar a la que ya habían mantenido en relación con sus propios dioses.

152 Marcos 10:45

153 H. Rashdall, *The Idea of Atonement*.

154 Weigall, *Paganism in our Christianity*, página 160

San Pablo dice: “En [Jesús] tenemos la redención a través de su sangre, incluso el perdón de los pecados”¹⁵⁵. Llamó también a su sangre: “La sangre de su Cruz”¹⁵⁶, y en la Epístola a los Hebreos, “la aspersion purificadora de la sangre”¹⁵⁷. Juan dice: “Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero”¹⁵⁸. Comentando esto, diversos autores afirman: “Dios estaba encolerizado en lo más profundo por el pecado; pero, a través del sacrificio de Cristo por el pecado ofrecido de una vez por todas ha “retirado su cólera” y puede ser justo”.

La creencia común entre los cristianos es que Adán pecó comiendo de la fruta prohibida y en su caída, toda la humanidad, sus descendientes, cayeron y heredaron el pecado de él. No había otra forma de rescate del pecado salvo que Dios, por su misericordia, enviara a su único hijo muy amado, sin tacha, sin culpa e inocente, “verdadero Dios y verdadero hombre” el cual sufrió realmente, murió y fue enterrado para reconciliar a su Padre con nosotros, y constituirse en un sacrificio, no solo por el pecado original sino también por todos los pecados reales de los hombres”¹⁵⁹.

Antes de hacer cualquier comentario sobre esta doctrina, quisiera dejar claro a los lectores cristianos que no tengo ni la intención ni el deseo de injuriar los sentimientos de mis hermanos. El único objetivo por el que me he tomado la molestia de recopilar este folleto es el de presentarles, para su consideración, el punto de vista islámico en cuanto a la crucifixión, resurrección y redención, de manera que pueda cubrirse el mar de diferencias

155 Colosenses 1:14

156 Colosenses 1:20

157 Hebreos 12:24

158 I Juan 2:2

159 *The Book of Common Prayer*

en nuestras creencias, y seamos uno espiritualmente como lo somos físicamente. Presento a continuación mis observaciones, que muestran la dificultad de comprender la doctrina de la Redención.

- La teoría de la Redención se basa en el supuesto de que todos los habitantes del globo son descendientes de Adán y Eva, quienes vivieron hace seis mil o más años. La ciencia moderna ha demostrado que la humanidad es mucho más antigua que los bíblicos Adán y Eva¹⁶⁰. Los versículos 14-17 del cuarto capítulo del Génesis indican también que había hombres viviendo en regiones de la tierra distintas de las de Adán y Eva, porque Caín dijo: “Seré un fugitivo y vagabundo en la tierra y todo el mundo que me encuentre me matará”. Y el Señor puso una marca en Caín, no fuera que cualquiera que lo encontrara lo matara. Abandonó después el lugar en el que vivían sus padres y “habitó en la región de Nod, al Este de Edom. Conoció a su esposa, y ella concibió y parió a Enoch, ¡y construyó una ciudad con el nombre de su hijo Enoch!”

Ahora bien, si no había ningún otro ser vivo aparte de los hijos de Adán y Eva, ¿por qué puso el Señor una marca en Caín para que no lo matara nadie, y de dónde consiguió a su esposa? ¿Y cómo construyó esta ciudad si no había ningún otro ciudadano aparte de él viviendo en ese lugar de la tierra?

El quinto capítulo del Génesis indica igualmente que, en el momento de la creación del hombre, el Señor los creó hombre y mujer y los bendijo, dándoles de nombre Adán en el día en que fueron creados¹⁶¹. Esto demuestra que había otros hombres que se llamaban también Adán. Era un

160 Ver: *New Discoveries to the Antiquity of man*, de Sir Arthur Keith.

161 Génesis, 5:2

nombre común dado a todos los hombres creados. Cuando queda claro que no todos los hombres son descendientes de Adán, el cual se supone que pecó, cae por tierra la doctrina de la Redención, basada en que Adán cayó en el pecado.

- De hecho, ninguna persona puede ser considerada pecadora y merecedora de castigo mientras no incumpla intencionada y conscientemente, y no por ignorancia, un mandamiento de Dios. En vista de esta definición de pecado, Adán no era en absoluto pecador. Es evidente por Génesis 2:18 que Dios le informó que le iba a crear una compañera que lo ayudaría. Cuando le preguntó la razón de haber comido del árbol prohibido, contestó justamente: “La mujer que me diste, ella me dio del árbol y yo comí”. Y cuando Dios pregunta a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”, ella respondió: “La serpiente me engañó y comí”. Solo confesó que fue engañada, lo que muestra que no le dijo a Adán que lo que le había dado era del árbol prohibido. Adán, por tanto, no cometió un verdadero pecado. San Pablo expresa una opinión similar cuando dice: “Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión”¹⁶². La razón de la expulsión del Jardín del Edén, que se da en el Génesis, es ridícula. Dice así: “Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre”. Y lo echó Yahveh, Dios del Jardín del Edén”¹⁶³. ¿Puede alguien creer que Dios creara al hombre para mantenerlo en la ignorancia del bien y el mal? ¿Acaso no lo creó a Su imagen y semejanza?¹⁶⁴

162 I Tim. 2:14

163 Génesis 3:22-23

164 Génesis I: 26-27

Este pasaje muestra claramente que la expulsión de Adán del Paraíso se debió al temor de Dios de que pudiera comer del árbol de la vida, y no por el hecho de haber pecado. Es, pues, evidente que la doctrina de la Redención, basada en el pecado de Adán es igualmente falsa. En el Santo Corán, Dios dice:

“Dimos antes un mandamiento a Adán, pero él lo olvidó; y no encontramos en él disposición alguna a desobedecer”¹⁶⁵.

- La afirmación de que todos los hombres pecan, y de que nadie puede ser justificado por la ley, a la vista de Dios, sin creer en el rescate pagado por Jesús por su pecado original, es absolutamente falsa. En el Evangelio de San Lucas, capítulo 1, versículo 6, leemos que tanto Zacarías como su esposa “eran justos ante Dios y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor”. María, la madre de Jesús, según la creencia de los católicos romanos, carecía de pecado.
- El pecado original no es más que una invención de los cristianos paganos, y no se menciona en lugar alguno del Antiguo Testamento. La opinión de los estudiosos cristianos se halla dividida en esta cuestión.

“En el siglo V, Pelagio declaró la capacidad de cada hombre para alcanzar la virtud por sus propios esfuerzos, y advirtió a los miembros de la Iglesia de Roma que entraran en el camino de la perfección de la vida monástica. Su amigo, Celestio, fue acusado y excomulgado por herejía en el 412, porque consideraba a Adán así como a todos sus descendientes naturalmente mortales, negando las consecuencias raciales de la caída de Adán, afirmando la inocencia completa del recién nacido, reconociendo que los hombres no tenían

165 El Sagrado Corán, 20:116

pecado antes de la venida de Cristo... Pelagio insistió en que el pecado era un acto, no un estado, un abuso de la libertad de la voluntad, y que cada hombre era responsable y podía ser castigado únicamente por sus propios actos”¹⁶⁶.

Y nuestra religión, el islam, la religión de la razón y la sabiduría, no reconoce el pecado original. Un niño nace con una naturaleza pura, y no como dice San Pablo: “Estábamos destinados por naturaleza, como los demás, a la cólera” (Efesios 2-3).

- La secuencia natural de comer o tocar del árbol prohibido era la muerte: “no sea que muráis”¹⁶⁷. Si fuera cierto que Jesús, por su crucifixión, pagó el rescate por el pecado original, nadie habría muerto después de él. Pero comprobamos que la sentencia de muerte sigue presente; todos los hombres mueren, y las naciones cristianas, especialmente, han inventado las formas más crueles y rápidas de morir.
- La creencia de que matando a su Hijo inocente, Dios reconcilió Su justicia y Su misericordia es ciertamente incomprensible. “La justicia moral no puede tomar al inocente como culpable, aunque el mismo inocente se ofrezca. Suponer que la justicia hace esto es destruir los principios de su existencia, que es la misma cosa. Entonces no existe ya la justicia. Es una venganza indiscriminada”¹⁶⁸. Cuando Judá pidió a José que lo retuviera a él en lugar de a su hermano pequeño, José le contestó: “Dios prohíbe que yo haga eso; pero el hombre en el que se encuentre la copa, él será mi criado; y en cuanto a vosotros, id en paz con vuestro padre”¹⁶⁹.

166 Enc. Británica, Ed II

167 Génesis 3:3

168 *The Age of Reason*, de T. Paine.

169 Génesis 44:17

Una prueba positiva de que la doctrina de la expiación es falsa y contraria a la Justicia divina es que, cuando los israelitas se fabricaron un becerro de oro para adorarlo, Moisés les dijo:

“Habéis cometido un grave pecado. Yo voy a subir ahora donde Yahveh; acaso pueda obtener la expiación de vuestro pecado.”

Entonces Moisés hizo dos propuestas a Dios: “Con todo, si te dignas perdonar su pecado..., y si no, bórrame del libro que has escrito”.

Aquí Moisés se ofreció como expiación por los pecados de su pueblo, lo que Jesús nunca hizo, pero la respuesta de Dios a su oferta fue que iba contra Su justicia tomar al inocente por culpable, diciendo: “Al que peque contra Mí, le borraré Yo de Mi libro” (Éxodo, 32, 30-33). La muerte de una persona inocente por una culpable es, por tanto, directamente contraria a la justicia, así como a la misericordia. De esta forma, Dios, en lugar de reconciliar Sus atributos de Misericordia y Justicia, los destruiría.

- La afirmación de que Jesús, el justo, fue hecho víctima propiciatoria por los pecados de todo el mundo¹⁷⁰, no solo es incomprensible, sino contraria también al dicho del Antiguo Testamento: “El malvado será el rescate del justo y el transgresor del recto”¹⁷¹.
- La creencia de que Jesús, después de su muerte en la Cruz, estuvo en el infierno durante tres días, durante los cuales sufrió el castigo por los pecados del mundo, es claramente contraria a lo que el mismo Jesús dijo a uno de los dos ladrones que fueron crucificados con él: “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”¹⁷².

170 1 Juan 2:2

171 Prov. 21:18

172 Lucas 23:43

- Parece absurdo creer que Satanás, del cual se dice que hubo engañado a Eva en forma de serpiente, obligara finalmente al Todopoderoso a mostrarse a Sí mismo en la Cruz en forma de su hijo Jesús, en lugar de que Dios Omnipotente le exhibiera en forma de serpiente en la Cruz. Por tanto, los cristianos hacen que caiga el Todopoderoso y triunfe Satanás el Engañador.”
- La idea de que creyendo en la sangre de Jesús un hombre se salva y queda rescatado del castigo del pecado, se opone directamente a las afirmaciones siguientes de Jesús:
 1. “Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el Día del Juicio, porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.”¹⁷³
 2. En Mateo 12:32, dice: “Al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.”
 3. “Si tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno.”¹⁷⁴
 4. “Así será al fin del mundo: Saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”¹⁷⁵
 5. Jesús dijo: “Porque si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:14, 15)

173 Mateo 12:36-37

174 Mateo 18:8

175 Mateo 13:49-50

6. Si se lee el capítulo 25 de Mateo, versículos 31 a 46, se sabrá que el justo irá a la vida eterna por sus buenas obras realizadas en este mundo, y los que estén a la izquierda “irán al castigo eterno” por no realizar buenas obras. Todas esas personas de la derecha y la izquierda serán cristianos que han creído en Cristo. Estas frases de Jesús no coinciden con la doctrina de la Redención.

7. Thomas Paine escribe:

“Recuerdo muy bien cuando tenía siete u ocho años de edad, y escuchaba un sermón leído por un familiar mío, que era un gran devoto de la Iglesia, sobre el tema de lo que se denomina “Redención por la muerte del Hijo de Dios”. Después de terminado el sermón, me dirigí al jardín y, cuando empezaba a bajar los escalones que a él llevaban, me rebelé al recordar lo que había oído, y me dije a mí mismo que de ese modo se hacía que Dios Todopoderoso actuara como un hombre apasionado, que mató a su hijo cuando no pudo vengarse de otro modo; y al igual que estaba seguro de que se colgaría a un hombre que hiciera tal cosa, no podía entender para qué predicaban esos sermones. Este no fue uno de esos pensamientos coloreados de frivolidad y ligereza infantil; para mí era una reflexión seria que surgió de la idea que tenía de que Dios era demasiado bueno para hacer tales cosas, y también demasiado Omnipotente para tener necesidad alguna de hacerlas. En este momento creo lo mismo; y creo además que cualquier sistema religioso que tenga en él algo que cause impacto en la mente de un niño no puede ser verdadero.”¹⁷⁶

Un cristiano podría decir aquí, como suele hacer la mayoría de los cristianos: “Si debo dinero a una persona, y no puedo pagarle, y me amenaza con llevarle a la cárcel, otra persona puede hacerse cargo de la deuda y pagarla por mí. Así Jesús, el Hijo de Dios, ha pagado el rescate por nuestros pecados al haber estado en el infierno tres días y tres noches”. Esto podría estar justificado si

176 Thomas Paine. *The Age of Reason*, p. 41.

el pecado se tomara como una deuda, y el acreedor, al contrario que Dios, fuese tan impotente y pobre, o tan bajo y vengativo que al conocer la imposibilidad de pagar no perdonara la deuda o le concediera un plazo al deudor hasta que pudiera pagarla. Pero si el pecado se toma como un crimen, es decir, la violación consciente de los mandamientos de Dios, ninguna ley castigaría a otro excepto al culpable; o, si se define como una enfermedad espiritual, esta no puede curarse si el remedio se aplica a otro que no sea el pecador. Además, Jesús no se ofreció a sí mismo, sino que suplicó y oró a Dios con lágrimas para que lo salvara de la muerte. Y fueron palabras realmente conmovedoras las que dijo entonces: “¡Padre! Si no puedes apartar de mí este cáliz, sin que lo beba, hágase Tu voluntad”¹⁷⁷. A continuación, lanzó un grito desgarrador mientras estaba en la Cruz: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”¹⁷⁸. En cuanto a Judas, que reveló a los judíos el lugar en el que se ocultaba, dijo: “¡Ay de él! Más le valdría no haber nacido”¹⁷⁹.

¿Puede alguien decir honradamente que se ofreció voluntariamente por los pecadores?

La consecuencia de esta doctrina fabricada es que la Europa cristiana se está convirtiendo en una fuente de ateísmo, hasta el punto de que ha desaparecido de ella el sentido del pecado.

El Rev. H. R. Gough escribe:

“Un número elevado de nuestro pueblo carece totalmente del sentido del pecado; tal vez no sean realmente inmorales, pero no tienen moral. La conciencia ha quedado tan embotada por la desobediencia continua a sus mandamientos, que no existe ya el sentido de lo recto o lo erróneo. Parece como si nuestros pecados

177 Mateo 26:42

178 Mateo 27:46

179 Mateo 26:24

ya no nos avergonzaran. Cuando un pueblo llega a ese punto, el desastre está cerca.”¹⁸⁰

¿Por qué deberían avergonzarse de sus pecados? ¿Acaso Dios, por Su misericordia, no hubo derramado la sangre de Su Hijo inocente (incluso la de Él mismo) para su redención? Esta doctrina, empero, da licencia libre para cometer pecados, y ha hecho que los cristianos de Europa y América cometan delitos de indecencia más visibles que en cualquier lugar del mundo; y no solo los cristianos ordinarios, sino también los predicadores y sacerdotes. Ver: *The Crimes of Preachers*, publicado en Nueva York; *The Crimes of Christianity*, de J.M. Wheeler (Londres, 1887); *Life*, por la Monja de Kenmere; *Inside the Church of Rome*, *Life inside the Church of England* y *Why is Christianity a Failure?* de un hombre de la Iglesia, publicados por Ideal Publishing, Ltd., Londres.

En cualquier caso, el pecado sigue existiendo, especialmente en el mundo cristiano; y no creo que el cristianismo paulino pueda ofrecer a los cristianos remedio alguno para el perdón de sus pecados. San Pablo dice: “Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no quedan ya más sacrificios por los pecados”¹⁸¹. El mundo cristiano pecador que comete pecados después de creer en Cristo crucificado morirá en pecado y, según lo anteriormente dicho, nunca conseguirá la salvación.

La verdadera expiación

En 1943, la secretaria de la *Sociedad de Amigos de los Musulmanes de China*, en una carta dirigida a mí, explicaba su fe con estas palabras:

180 *The Watchman*, March 1941, p. 93 (Londres).

181 Hebreos 10:26

“Dios vino en la persona de Cristo y tomó sobre él el pecado (no solo el castigo, sino el mismo pecado)”. “Sin la muerte de Jesús, el pecado no puede perdonarse justamente y hacerse uno virtuoso”.

Mi respuesta a ella fue que esta creencia equivale a creer que Dios se suicidó en la Cruz, y bajó al infierno durante tres días, y que no tiene derecho a perdonar los pecados a Su creación sin castigarla; y que no es compasivo ni misericordioso, sino que es como un juez que está obligado a castigar al culpable de acuerdo con la ley que le ofrecen las autoridades superiores. ¿Es misericordia matar a una persona inocente a causa de otros? Pregunte a cualquier padre afectuoso que solo tenga un hijo: ¿qué tipo de misericordia y justicia sería esa? Pensar que los pecados pueden lavarse con la sangre de Jesús no solo es irracional, sino también contradice todas las nociones de misericordia y justicia.

La concepción de Dios que ha presentado el islam al mundo es que es misericordioso, compasivo y perdona a Sus siervos. Dios dice en el Santo Corán:

“Oh, Profeta, di: ‘Oh, siervos míos que habéis actuado de forma extravagante contra vuestra propia alma, no desesperéis de la misericordia de Al-lah; en verdad Él es el Sumo Perdonador, Compasivo.’”¹⁸²

Él es el Maestro y Creador de todos los hombres. Él puede perdonar a quienquiera, y castigar cuando el castigo beneficia al culpable. (Léase la parábola del señor que contrató a unos hombres y que, al final, dijo: (Mateo 20:15) “¿Acaso no me es lícito hacer lo que quiera con lo mío?”. El dueño tiene pues el derecho a perdonar también a sus siervos).

Cuando el pecador cae postrado y pone su frente en el umbral de Dios, el Sumo Compasivo, y se arrepiente y ora con el corazón roto y con lágrimas en los ojos, con la determinación de no pecar

nunca más, entonces, Dios, que es más compasivo que cualquier padre o madre, movido por la indulgencia, acude a su rescate y le perdona los pecados. Este es el modo en que el pecado puede ser justamente perdonado. ¿No habéis leído la parábola de cierto rey que pidió cuentas a su sirviente que le debía diez mil talentos? El sirviente se postró ante él y le imploró diciendo: “señor, ten paciencia conmigo y te pagaré todo. Entonces el señor de aquel siervo tuvo compasión, lo soltó y le perdonó la deuda”¹⁸³.

Cuando Pedro el Apóstol preguntó a Jesús: “¿Cuántas veces ha de pecar mi hermano en contra mía teniendo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” ¿Acaso no contestó: “Hasta setenta veces siete”?¹⁸⁴. Si los hombres, por compasión y misericordia pueden perdonar a quienes pecan contra ellos sin castigarles ¿por qué no sería justo que Dios, el Dios misericordioso, por Su misericordia y gracia, perdone a los que pecan contra Él, sin castigarles? El verdadero camino para el perdón de los pecados es el arrepentimiento, como se menciona en el Santo Corán, y como fue enseñado por todos los profetas divinos. Dios dice en el Santo Corán, en relación con los pecadores:

“Serán salvados del castigo quienes se arrepientan y crean y realicen buenas obras; son aquellos a quienes Al-lah cambia sus obras malas por buenas, y Al-lah es Clemente y Misericordioso.”¹⁸⁵

Ezequiel, el Profeta, escribe que el Señor le dijo:

183 Ella respondió que lo había leído, “pero debió haberle costado mucho sacrificio. ¡Tan enorme cantidad de capital!”. Yo le contesté: “Piense que si un hombre puede perdonar una deuda a pesar del enorme coste que supone ¿acaso no es mucho más posible que Dios Omnipotente, que lo posee todo, perdone cuando no Le cuesta nada? La parábola demuestra que el arrepentimiento y la súplica es el verdadero camino para obtener el perdón. Pero Vd. piensa que Dios, sin derramar la sangre de un inocente o, dicho de otro modo, cometiendo un suicidio, no puede justificarse a la hora de perdonar los pecados?”.

184 Mateo 18:21-22

185 El Sagrado Corán 25:70-71

“El que peque morirá. El hijo no cargará con la iniquidad de su padre, ni el padre con la iniquidad de su hijo; al justo se le imputará su justicia, y al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, y no morirá”¹⁸⁶.

Léase también 2 Crónicas, capítulo 7, versículos 12-14; e Isaías, capítulo 55, versículo 7, donde la humildad, la oración, la búsqueda de la faz de Dios y el abandono del camino de la maldad y de la injusticia son los medios por los que los pecados pueden perdonarse.

Por lo tanto, la muerte de Jesús en la Cruz, según creen los cristianos, no es el medio por el que pueden perdonarse los pecados. Es, en sí mismo, un gran pecado creer que Dios misericordioso derramó la sangre de un inocente por los pecados de otros y lo maldijo. Os digo con toda sinceridad que si Jesús fuese crucificado, no una, sino mil veces, no podría con su muerte redimir a la gente de sus pecados. Qué fácil sería para nosotros escapar al castigo de nuestros pecados acusando a Jesús, el profeta amado de Dios, de ser un maldito por su muerte en la Cruz, lo cual significa, en realidad, que su corazón abandonó a Dios y lo desobedeció. Uno de los fines por los que Dios ha enviado al Mesías Prometido^{as} en nuestra época, es el de eximir a Jesús de la muerte en la Cruz. Esta es la voluntad de Dios y se hará Su voluntad. Se acerca el momento en que todos los cristianos dotados de razón y sabiduría abandonarán todos los dogmas irracionales tomados del paganismo. Jesús no fue más que un profeta de Dios al que Dios salvó de una muerte maldita en la Cruz, y a quien hizo morir de muerte natural, como a otros grandes profetas divinos.

186 Ezequiel 18:20-22

CAPÍTULO 11

JESÚS MARCHA A LA INDIA

¿Adónde fue Jesús?

Y aquí surge la pregunta: “Si Jesús no murió en la Cruz ni subió al cielo ¿adónde fue?”.

Quienes no saben nada sobre el lugar al que se dirigió después de dar a sus discípulos la última despedida, dirían que debió marcharse y morir en algún lugar. Su caso es como el de una persona que es obligada a despedirse de sus paisanos, se va a un lugar desconocido, y no vuelve nunca a verlos. Por consiguiente, es dado por muerto después de transcurrido el tiempo normal de una vida. El Profesor Heinrich Eberhard Gottlob Paulus (1761-1851), por ejemplo, que creía que Jesús no murió en la Cruz, escribe:

“El lugar en que Jesús murió realmente, ellos (los discípulos) nunca lo supieron, por lo que describen su despedida como una ascensión”¹⁸⁷.

De igual manera, Ernest Brougham Docker, Juez del Tribunal del Distrito de Sidney, dice:

“Si Jesús no murió en la Cruz ¿cómo, dónde y cuándo abandonó esta etapa terrenal? Debemos admitir que no tenemos prueba que nos permita contestar. Por mi parte, me complace creer que, siendo hombre, pasó por la misma puerta, “el estrecho y terrible paso de

187 Dr. Schweitzer, *The Quest of the Historical Jesus*, p. 55.

la muerte por el que han de pasar todos los demás seres humanos.” Es posible que Jesús nunca abandonara su refugio galileo, sino que sufriera una muerte lenta a causa de sus heridas en un campamento solitario junto al lago Tiberíades, o en alguna cumbre de una montaña solitaria, o en algún valle oculto, y que “ningún hombre supiera de su sepulcro hasta hoy”¹⁸⁸.

Quienes, a la luz de los hechos y de la razón, niegan la muerte de Jesús en la Cruz y su subida al cielo, creen en su muerte natural, pero no pueden decir dónde y cuándo.

En los tiempos modernos, cuando las personas más ilustradas de Europa, debido a su incapacidad para encontrar el lugar de su enterramiento, empezaron a considerar toda la historia de su vida como un mito, hubo una voz, que se levantó desde el corazón de la India, en los últimos años del pasado siglo, en Qadian, un pueblo entonces desconocido, pero actualmente centro floreciente del resurgimiento islámico, que proclamó que Jesús, que había sido adorado erróneamente como Dios durante siglos, y cuya morada se consideraba que estaba en el tercer cielo¹⁸⁹, estaba en realidad enterrado en la calle Jan Yar de Sirinagar en Cachemira. Esta voz, apoyada en argumentos coherentes y sólidos, convenció a centenares de millares de personas sensatas de que el ocupante de la tumba era Jesús, el hijo de María, el profeta de las ovejas perdidas de la Casa de Israel. Este descubrimiento, de acuerdo con la voluntad de Dios, está destinado a crear una revolución en la cristiandad, y hacer que centenares de millones de personas abandonen la adoración de un ser humano, y otros dogmas tomados del paganismo. El descubridor de la tumba de Jesús es el profeta de nuestra era, cuya aparición fue predicha por los profetas de varias naciones; y en su persona se ha cumplido la profecía referente al segundo advenimiento de Jesús.

188 Docker, *If Jesus did not die upon the Cross?*, pp. 70 y 78.

189 2 Corintios, 12:2.

Muhammad^{saw}, según el Santo Corán y la profecía de Moisés en Deuteronomio 18:18, era semejante a Moisés; y Ahmad^{as}, el profeta de nuestra época, es semejante a Jesús, la paz sea con él, ya que fue el objeto de la profecía de su segundo advenimiento.

El sepulcro de Moisés

En Deuteronomio 34:6 leemos que “ningún hombre conoció el sepulcro de Moisés hasta el día de hoy”. Además, su final, como el de Jesús, permanece rodeado por la leyenda.

“Habiéndose despedido del pueblo, fue a abrazar a Eleazar y Josué en el Monte Nebo, cuando una nube repentinamente se puso sobre él y desapareció, aunque él escribió en la escritura que murió, lo que se hizo por temor a que el pueblo dijera que, debido a su virtud extraordinaria, se había convertido en Dios. (Ant. IV:8 y 48). Más tarde, se popularizó la creencia de que Moisés no murió, sino que “fue llevado al cielo como Elías”¹⁹⁰.

El lugar de su entierro permaneció desconocido durante casi dos mil años hasta que apareció “su semejante”, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) y lo descubrió. Dijo que “cuando se acercaba la muerte de Moisés, él pidió a Dios que le permitiera acercarse a un tiro de piedra de la Tierra Santa Prometida, y muriera allí”. Abu Huraira, el narrador, dice que el Santo Profeta^{saw}¹⁹¹ añadió: “Si yo hubiera estado allí, te habría mostrado su sepulcro, situado cerca del borde del camino, al pie de un altozano de color bermejo”¹⁹². Esta tumba concreta

190 *Enciclopedia Judía*, “Moisés”.

191 Abreviatura de “la paz y bendiciones de Dios sean con él”

192 *Sahib-ul Bujari*, Vol. 2, 191, Egipto, 1932.

es conocida en Palestina por los musulmanes como Qabr Nabi Musa, es decir, la tumba de Moisés el profeta”¹⁹³

De la misma manera, la tumba de Jesús permaneció desconocida para el mundo durante aproximadamente el mismo período de dos mil años, y solo fue descubierta por Ahmad, el Mesías Prometido, el semejante a Jesús, y es actualmente reconocida por centenares de miles de personas como *Qabr Nabi Isa*, es decir, la tumba de Jesús, el profeta. Así es como actúa el Señor, y resulta maravilloso a nuestros ojos. Hazrat Ahmad, el profeta de esta época, ha expuesto esta cuestión con detalle en su libro *Masih Hindustan Mein* (Jesús en la India), pero teniendo en consideración el volumen de este librito, solo mencionaré algunos puntos en relación con este descubrimiento.

Las tribus perdidas de Israel

Las doce tribus continuaron unidas bajo un dirigente, formando un solo Estado y un pueblo, hasta después de la muerte de Salomón; entonces diez tribus de Israel se rebelaron contra la Casa de Israel, tomaron por rey suyo a Jeroboam, mientras que solo las tribus de Judá y Benjamín continuaron bajo el mando de Rehoboam (1 Reyes 12:16-20). Esta separación podría considerarse como la causa principal de las calamidades que se abatieron después sobre los dos reinos, y sobre toda la nación hebrea. Tilgath-Piseler se llevó primero como cautivas a las tribus de Rubén, Gad, Neftalí y a la mitad de la tribu de Manasés, que estaban más allá

193 La tumba de Moisés”, escribe el Dr. Phillip, “está situada entre el Mar Muerto y el Mar de Saba. Está señalada como la Mezquita de Nabi Musa y es un lugar importante para los peregrinos musulmanes en la época de la Pascua. Vi a una procesión numerosa y pintoresca que pasaba a través de la Puerta de San Esteban en Jerusalén hasta el valle de Cedrón y la tumba del profeta Musa”. *Through Bible Lands*, página 303, nota a pié de página del Dr. Phillip Schaab, Londres, James Nisbet & Co., Nueva Edición, septiembre de 1988.

del Éufrates (II Reyes 15:29; I Crónicas 5:26). Algunos años después, Salmanasar, rey de Asiria, se apoderó de la ciudad de Samaria, la destruyó y se llevó al resto de los habitantes de Israel, colocándolos más allá del Éufrates, y envió a otros habitantes al país a cultivarlo y tomar posesión de él (II Reyes 17:6 y 24, y 18, 10, 11). Esto puso fin al reino de las Diez Tribus de Israel. La mayor parte de los padres e intérpretes son de la opinión de que estas diez tribus exiliadas nunca volvieron a su propio país. Otros, por el contrario, piensan que nunca volvieron, aunque al mismo tiempo reconocen que su regreso no está apoyado claramente por la historia, ya que no fue completo, sino que un gran número de israelitas permanecieron más allá del Éufrates”.¹⁹⁴

Alfred Edersheim escribe:

“En general, es de suma importancia recordar, respecto a la dispersión a Oriente, que solo una minoría de los judíos, formada por un total de unos 50.000, volvieron originalmente de Babilonia, primero bajo Zerubabel y después bajo Ezra (537 a. C. y 458/9 a.C.). Y su inferioridad tampoco se limitó a sus miembros. Los judíos más ricos e influyentes se quedaron donde estaban. Según Josefo (Ant. 1, 5,) con el que Filo está esencialmente de acuerdo, grandes números, calculados en millones, habitaron las provincias transeufráticas... Una tradición posterior afirma que la población judía en el imperio persa era tan numerosa, que Ciro prohibió que siguieran volviendo los exiliados, para que el país no se despoblara. Un cuerpo tan grande y compacto se convirtió muy pronto en un poder político. “La “Dispersión” Babilónica había extendido ya su influencia en todas las direcciones... y hacia oriente había llegado hasta la India.” “Y sin embargo la gran masa de las diez tribus, tanto

194 *A Complete Concordance to the Holy Scripture*, de Alexander Cruden, M.A. “Tribu”.

en los días de Cristo como en nuestra propia época, estaba perdida para la nación hebrea.”¹⁹⁵

En el cuarto libro de Esdras (13:39-45) se declara que las diez tribus fueron llevadas por Hosia, rey de la época de Salmanasar, al Éufrates, en los pasos estrechos del río, en donde continuaron de viaje durante un año y medio, hasta un lugar llamado Arzareth”¹⁹⁶. Nabucodonosor destruyó Jerusalén (586 a. C.), demolió e incendió el Templo, y se llevó como prisioneros a Babilonia a los más ilustres y ricos de sus habitantes. Los israelitas, que habían estado en el exilio 134 años antes que los habitantes de Judá nunca volvieron. Lo que les sucedió ha sido siempre, y supongo que seguirá siendo, objeto de la más vaga especulación.”¹⁹⁷

Los israelitas en la India

Las citas anteriores dejan claro que las diez tribus se perdieron y se dispersaron por diversos países. Dado que el tema que me ocupa solo se refiere a la India, veamos, pues, si podemos encontrar algún vestigio de estas tribus perdidas en las regiones de la India.

La investigación moderna ha demostrado que los afganos, los habitantes de Cachemira y los Beni Israel de Bombay, son descendientes de Israel.

En la Enciclopedia Judía, en el capítulo *Tribus*, leemos:

“Abraham Farissol identifica el río Ganges con el río Gozan y supone que los Beni Israel de la India son los descendientes de las Diez Tribus Perdidas. Un viajero cristiano, Vicente de Milán, que estuvo prisionero en manos de los turcos durante veinticinco años,
195 Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus The Messiah*, pp. 8, 13, 16, Londres, 1906.

196 Enciclopedia Judía, “Tribus”.

197 Enciclopedia Chambers, “Judíos”

y que llegó hasta Fez, y de allí a la India, encontró el río Sambation y a un grupo de judíos vestidos de seda y púrpura. Eran gobernados por siete reyes y, al pedirseles que pagaran tributo al Sultán Salim, dijeron que no pagaron nunca tributo alguno a sultanes ni a reyes”.

- *Los Afganos:*

Según sus tradiciones originales, los afganos se identifican también con las Diez Tribus Perdidas. Declaran que Nabucodonosor los deportó a las montañas de Ghor, donde mantuvieron correspondencia con los judíos de Arabia y posteriormente se hicieron musulmanes (Malcom, *History of Persia*, 11, 596, Londres, 1815). Los afganos siguen llamándose “Beni-Israel” y se reconoce que tienen un aspecto marcadamente judío. Su reivindicación de su origen israelita es aceptada por la mayoría de los escritores musulmanes. G. Mur, en su libro *Lost Tribes*, pp. 143-160, Londres, 1886, identificó también a los afganos con las Diez Tribus:

Sir Henry Yule, K.C.S.I., declara:

“Los cronistas afganos llaman a su pueblo Beni Israel (la denominación árabe de “Hijos de Israel”) y reivindican su descendencia del rey Saúl (a quien llaman por corrupción mahometana Talut) a través de un hijo que le atribuyen, llamado Jeremías, que tuvo también un hijo llamado Afghanna. La numerosa descendencia de Afghanna fue deportada por Nabucodonosor y se dirigió a las montañas de Ghor y Feroza, al este y al norte de Hirat”.

James B. Frazer, en su libro *Historical and Descriptive Account of Persia and Afghanistan*, p. 298 (Nueva York, 1843) escribe:

“Según sus propias tradiciones (afganas), se creen descendientes de los judíos; y en una historia de los afganos (de Neamat-ul-lah, traducida por la Sociedad de Traducción), escrita en el siglo XVI

y traducida posteriormente del persa, afirman proceder de Afghán, hijo de Eremías, hijo de Saúl, rey de Israel, cuya posterioridad fue deportada en la época de la cautividad, y establecida por el conquistador en las montañas de Ghor, Kabul, Chandar y Ghazni. Conservaron la pureza de su religión hasta que abrazaron el Islam”.

En *Civil and Military Gazette* (23 de noviembre de 1898) se publicó un artículo sobre este tema en el que el autor afirma: “Ellos, los afganos, remontan su origen a las tribus israelitas”. Después de mencionar que sus nombres son israelitas y mantienen la fiesta de la Pascua, el autor dice: “Por tanto, el primer afgano tal vez fuese un israelita, absorbido en las antiguas tribus de Rallput, y esta me ha parecido siempre la solución más probable al problema de su origen”. Continúa diciendo que A.K. Johnston ha citado la siguiente tradición: “Cuando Nadir Shah llegó a Peshawar, los jefes de las tribus de Yúsufzai le presentaron una Biblia escrita en hebreo, y varios artículos que habían sido utilizados en su antiguo culto y que habían conservado; aquellos artículos fueron reconocidos inmediatamente por los judíos que seguían al campamento”.

H. W. Bellews escribe:

“Las tradiciones de este pueblo (afgano) citan a Siria como el país de su residencia en el momento en que fueron llevados cautivos por Bujtanasar (Nabucodonosor) y establecidos como colonos en diferentes partes de Persia y Media. Desde estos lugares, en algún período posterior, emigraron hacia oriente hasta el país montañoso de Ghor, donde fueron llamados por los pueblos vecinos “Bani Afgan” y “Bani Israel”, esto es, hijos de Afgan e hijos de Israel. Para corroborar esto, tenemos el testimonio del profeta Esdras, en el sentido de que las diez tribus de Israel que fueron llevadas en cautividad, escaparon posteriormente y se refugiaron en el país de Arzareth, que se supone es idéntico al país de Hazarath de la

actualidad y del que forma parte Ghor. En *Tabagati Nasiri* se afirma igualmente que, en la época de la dinastía primigenia de Shansabi había un pueblo llamado Beni Israel que vivía en aquel país, y que algunos de ellos estaban dedicados, sobre todo, al comercio con las regiones circundantes.”^{198/199}

El Dr. Alfred Edersheim escribe:

“Las investigaciones modernas han señalado a los Nestorianos, y más tarde, con pruebas casi igual de convincentes, (en la medida de lo posible) a los afganos, como descendientes de las tribus perdidas.”²⁰⁰

El Coronel Sir Thomas H. Holdich, escribe sobre Afganistán en la Enciclopedia Británica, undécima edición, y dice:

“Las mujeres tienen los rasgos elegantes de la raza judía (encontrándose estos últimos rasgos también en los hombres)”²⁰¹.

- *Habitantes de Cachemira.*

“El Sr. Manouchi era veneciano, y fue médico jefe del Emperador Orangzeb [sic] durante unos cuarenta años. Dado que tenía acceso a los registros históricos del imperio mogol, y se le permitió traducir al portugués lo que deseaba,

198 Bellews, *The Races of Afghanistan*. Pag. 15. Calcutta 1880.

199 El Coronel Cirujano H.W. Bellews, que estuvo en Kabul en misión política, dio dos conferencias interesantes sobre este tema en el Instituto de Servicios Unidos de Simia en septiembre de 1880, publicadas con el título *Una nueva cuestión afgana, ¿Son israelitas los afganos? y ¿Quiénes son los afganos?* publicadas por Cradock & Co. en *Station Press*, Simla, 1880. En estas conferencias, el coronel Bellews ha demostrado que los afganos son israelitas no solo por las tradiciones afganas, sino también por los hechos históricos derivados de la Biblia y otros libros. Si el lector desea más información sobre la descendencia israelita de los afganos le recomiendo la lectura de estas conferencias.

200 Alfred E. Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, p. 15

201 Encyclopaedia. Británica, edición II *Afghanistan*.

la autenticidad de su medio de información es indudable”. El Rev. James Hough, citando de sus memorias la descripción de los habitantes de Cachemira, escribe en su libro *The History of Christianity in India* (Londres, 1839):

“En la obra a partir de la cual está compuesto principalmente este capítulo (el cuarto), el autor ha hecho una observación sobre el aspecto y las circunstancias de algunos de los habitantes de Cachemira, que serán especialmente interesantes para las personas que, en diferentes períodos, han mostrado su interés por descubrir a las diez tribus de Israel perdidas desde hace tanto tiempo”. Hemos visto que menciona a un judío en el tribunal de Akbar, y continúa diciendo: “Existe una tradición antigua de que los judíos que fueron llevados cautivos por Shalmaneser se establecieron en Cachemira, y que las personas de aquella región son descendientes de dichos judíos. Aunque no encontremos en Cachemira reminiscencias de la religión judía, ya que las gentes de la región son gentiles o mahometanos, es cierto que hay diversos vestigios de una raza procedente de los israelitas. El aire del rostro y el aspecto de los actuales habitantes tienen algo que es peculiar de los judíos, que los distingue de todos los demás pueblos. Moisés es un nombre muy común allí, y algunos monumentos antiguos, que aún quedan por ver, demuestran que son un pueblo procedente de Israel.”^{202 203}

En la nota al pie de la página 291 el Rev. Hough declara:

202 Hough, *History of Christianity in India*, Vol. 2, pp. 281, 288, 2. Cartou, *General History of the Mogul Empire*, extraído de *Memoirs of M. Manouchi*, pp. 195-196.

203 Antes de relatar la tradición antigua, M. Marouchi describe a los habitantes de Cachemira con estas palabras: “El mismo pueblo que habita ese maravilloso país no tiene nada del afeminamiento y holgazanería de los indios. Son fuertes y laboriosos, hábiles en la labor de sus campos, y muy valientes en la guerra”.

“El Sr. Forster quedó tan admirado por el aspecto general, garbo y maneras de los habitantes de Cachemira que pensó, sin conocer previamente nada sobre el hecho, que de repente había sido trasladado a una nación de judíos.” (Ver *Viajes de Forster*)

El Dr. A. Keith Johnston, en su *Dictionary of Geography* escribe:

“Los nativos (de Cachemira) son de talla alta y robusta, con características muy salientes; las mujeres bien formadas y elegantes, con nariz aquilina y rasgos similares a los de los judíos.”²⁰⁴

El Dr. François Bernier, en sus *Travels in the Mogul Empire*, 1656-1668 d.C. (traducido por Archibald Constable) escribe:

“Al entrar en el reino (Cachemira) después de cruzar la cordillera de Pire-Penjale, los habitantes de los pueblos fronterizos me maravillaron por su semejanza con los judíos. Su porte y maneras, y esa indescriptible peculiaridad que permite a un viajero distinguir a los habitantes de diferentes naciones, parecían todos pertenecientes a esa antigua raza. No se debe achacar lo que digo a mera fantasía, ya que el aspecto judío de estos campesinos ya fue observado por nuestro Padre Jesuita y por algunos otros europeos mucho antes de que yo visitara Cachemira.”

Después de citar algunos puntos en apoyo de su opinión, dice:

“Verá, pues, que no estoy dispuesto a negar que los judíos hayan podido establecer su residencia en Cachemira... La pureza de su ley, después de tantos siglos, tal vez se haya corrompido, e incluso hayan degenerado en la idolatría, siendo inducidos, como otros muchos paganos, a adoptar el credo de Mahoma. Es cierto que muchos judíos se asentaron en Persia y en Indostán, hacia Goa y Cochín.”²⁰⁵

204 Johnston, *Dictionary of Geography*, “Kashmir”. Londres, 1867.

205 Bernier, *Travels in the Mogul Empire*, traducido por A. Constable (1891), pp. 430-431, Oxford University Press, 1914.

En una nota al pie de página, el traductor dice:

“La serie de rasgos judíos de muchos de los habitantes de Cachemira ha sido observada por varios viajeros modernos. El historiador musulmán conocido como Albreuni (nacido el 973 d.C.) dice en su descripción de Cachemira, cuando habla de sus habitantes: “Se sienten especialmente preocupados por la potencia natural de su país y, en consecuencia, cuidan mucho el control de las entradas y de los caminos que llevan a él. En consecuencia, es muy difícil mantener comercio alguno con ellos. En tiempos antiguos solían permitir a uno o dos extranjeros que entraran en su país, sobre todo a judíos, pero en la actualidad no permiten la entrada a ningún otro hindú a quien no conozcan personalmente, y mucho menos a otras personas.” (P. 206, Vol. I, edición inglesa por el Dr. Edward C. Sachau, Londres, Trubner, 1888).

Sir Francis Younghusband, que había sido Agente Político en Chitral en 1893-84, Comisionado Británico en el Tíbet de 1902 a 1904 y residente en Cachemira de 1906 a 1909, escribe:

“El visitante con una norma ordinaria de lo que es la belleza, cuando pasa a lo largo del río, de los caminos y de las calles, ve mucho más que una o dos mujeres realmente hermosas. A menudo verá a mujeres increíblemente bellas, con cejas muy marcadas y un aspecto general judío.” (P. 125).

“Pueden encontrarse otros tipos interesantes de mahometanos de Cachemira entre los jefes de las pintorescas aldeas asentadas al pie de las colinas. Aquí podemos ver a los maravillosos tipos patriarcales antiguos, tal como nos representamos a los héroes israelitas de la antigüedad. En realidad, algunos dicen, aunque debo admitir que, sin mucha autoridad, que estos habitantes de Cachemira pertenecen a las tribus perdidas de Israel”.

Después de mencionar la teoría del Fundador del Movimiento Ahmadía, de que Jesús no murió en la Cruz, sino que fue descendido y luego desapareció, llegando a Cachemira, donde murió y fue enterrado en Sirinagar, Sir Francis comenta:

“Cuando las personas tienen un aspecto tan decididamente judío es curioso que exista esa teoría, y ciertamente, como he dicho, en cualquier lugar de Cachemira pueden verse auténticos tipos bíblicos, y especialmente en los pueblos de la montaña. Aquí puede verse cualquier día a un pastor israelita cuidando de sus rebaños y manadas.”²⁰⁶

Estas opiniones, algunas de las cuales se han expresado hace siglos, muestran claramente que los judíos de las diez tribus perdidas se establecieron en Cachemira. Las dos últimas opiniones son de dos cristianos que, por coincidencia, tienen el mismo nombre, François un viajero francés, y “Francis”, un alto funcionario inglés que ocupó cargos civiles y militares en aquellas regiones de la India. La opinión del primero se expresó antes del descubrimiento de la tumba de Jesús en Sirinagar, y la segunda después del descubrimiento, pero ambas son unánimes en el hecho de que los cachemires tienen un aspecto increíblemente israelita. En efecto, como han mencionado Sir Francis y M. Manouchi, pertenecen a las diez tribus perdidas de los israelitas.

Además de la semejanza de los afganos y los cachemires con los judíos en sus rasgos, estructura física, vestigios y algunas de sus costumbres, existe otra prueba firme y convincente de que son de origen israelita. Es un hecho —y lo confirman las colonizaciones europeas en Canadá, Australia, etc.— que los emigrantes o colonos dan a sus nuevas casas, ciudades y regiones los nombres

206 *Kashmir*, descrito por Sir F. Younghusband, K.C.I.E., pp. 125, 129, 130. Londres, Adam & Charles Black, 1911.

de sus antiguas ciudades y de los patriarcas de su país de origen. Es una costumbre común en todas las naciones. Ese mismo amor lo encontramos en los miembros de las diez tribus perdidas que se establecieron en Afganistán y Cachemira. Además de sus propios nombres, han dado a sus tribus, montañas y ríos los nombres de sus antiguos patriarcas como Musa Jel (las tribus de Moisés), Sulaiman Zai (la tribu de Salomón), Daud Zai (la tribu de David), Yusaf Zai (la tribu de José), Koh-i-Sulaimán (el Monte de Salomón), Tajt-i-Sulaimán (el trono de Salomón), Tajt-i-Sulaimán (el trono de Salomón) y el río Kabul. Como ejemplo, doy a continuación algunos nombres de sus ciudades que son idénticos a los de antiguas ciudades sirias:

Afganistán y Cachemira	Siria	Referencia
Kabul (capital de Afganistán)	Cabul	I Reyes 9:13
Zaida (en la frontera)	Zaidon o Sidan (Mod-Saida)	Jueces 18:28
Hims (cerca de Ladakj)	Hamath	Números 13:21
Hazarah	Hazara	Números 11:35
Gilgit	Golgotha	Mateo 27:33
Tíbet	Tibbath	I Crónicas 18:8
Ladaj	Laadah	I Crónicas 4:21
Leh	Lehi (un distrito)	Jueces 15:9

La existencia de estos y otros nombres bíblicos revela el hecho de que hubo israelitas viviendo en estas regiones de la India. En el *Usul Cafí* (un libro de tradiciones de la secta chiíta recopilado hace más de mil años, p. 334), existe una leyenda que afirma que en Cachemira vivió un rey cuyos cuarenta cortesanos conocían perfectamente la Torah (la ley mosaica) y solían leer el Evangelio, los Salmos y las Escrituras de Abraham. Cuando oyeron hablar

de la aparición del profeta Muhammad,^{saw} enviaron a un emisario para investigar y, en consecuencia, aceptaron el Islam.

- *Los Beni Israel de Bombay*

Los Beni Israel de la Presidencia de Bombay son también descendientes de Israel. Se dice que fundaron sus hogares en la India mucho tiempo antes de Jesús. En un valioso libro, *The History of the Beni-Israel*, escrito por Hakim Samuel Kehimkar (1830-1899) y publicado en Tel-Aviv (Palestina) en 1937, se presenta una historia completa de esta comunidad. El autor expone en primer lugar diferentes las narraciones de esta comunidad ofrecida por diversos autores extranjeros. Escribe:

“El fallecido Dr. Wilson realizó una breve exposición ante la Sección de Bombay de la Real Sociedad Asiática, en su reunión de aniversario celebrada en 1838, y publicada en *Lands of the Bible*. Allí demuestra que los Beni Israel llevaban establecidos durante muchos siglos en este país y opina que pertenecen a las diez tribus perdidas de Israel. Pero en su *Appeal for the Christian Education of the Beni Israel*, publicado en 1866, abandonó esa opinión anterior, afirmando en sus tratados más recientes que los antecesores de los Beni Israel procedían del Yemen, o de la Arabia Félix, en el siglo sexto de la era cristiana.”

Israel José Benjamín II, que ha escrito también una narración de los Beni Israel en su obra titulada *Eight Years in Asia and Africa* de 1846 a 1855, y que fue publicada en Hannover en 1859, ha seguido casi en su totalidad al Dr. Wilson. No solo defiende que los Beni Israel son auténticos judíos, sino afirma igualmente que son descendientes directos de las diez tribus que, en época de Oseas, el último rey de Israel, fueron deportadas por los asirios.

A continuación, el autor empieza con la historia más antigua de los Beni Israel, afirmando que, después de la caída del reino de

Israel y la desaparición del reino de Judá, quedaron restos de aquel pueblo en Palestina. “Algunos de los hebreos dispersos”, según el Dr. Isaac M. Wise, “se dirigieron a Egipto y a las Islas Jónicas, así como a Etiopía, Arabia, India y China... Sin embargo, la mayor parte de los hebreos de los dos antiguos reinos de Israel y de Judá, habitaron el imperio medo-persa” ... “Entre los hebreos dispersos que se dirigieron a la India en aquella época deben incluirse, pensamos, a los antecesores de la parte de la comunidad judía que se encuentra actualmente habitando la Costa de Malabar, los cuales, desde la llegada de los “Judíos Blancos” han sido conocidos como “Judíos Negros”. Después de comentar las costumbres y fiestas judías, etc. celebradas por los Beni Israel de la Presidencia de Bombay, el autor escribe:

“Hemos expresado arriba nuestra firme convicción de que los antecesores de los Beni Israel vinieron directamente de Palestina... unos 175 años antes de la era cristiana. Ahora bien, si los antecesores de los Beni Israel hubieran llegado a la India desde el Yemen o cualquier otro lugar hace 1200 años aproximadamente, como se sugiere, habrían abandonado previamente la práctica de hacer ofrendas de carne en sacrificio, como hicieron los judíos en otros países, quienes dejaron de realizar tales ofrendas incluso desde la destrucción del Segundo Templo... Además, los judíos que fueron llevados a cautividad en la época de la destrucción del Primer Templo y no volvieron al cabo de los setenta años, habían olvidado ya la costumbre. Pero el hecho de que la práctica haya estado extendida entre los Beni Israel de la India desde tiempo inmemorial demuestra igualmente que los antecesores de los Beni Israel estuvieron realmente en Palestina durante la época de existencia del Segundo Templo, y que salieron de allí en algún momento antes de su destrucción.”²⁰⁷

207 *History of the Beni-Israel of India*, pp. 5, 6, 23. Tel Aviv, 1937

En consecuencia, comprobamos que mucho antes de la aparición de Jesús, la mayoría de las tribus perdidas de los israelitas vivían en el norte, sur y suroeste de la India.

La Misión de Jesús

Jesús fue el Mesías de los israelitas y lo proclamó con palabras categóricas:

“No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”²⁰⁸.

El término “perdidas” puede tomarse en dos sentidos, literal y metafórico. Puede, pues, aplicarse metafóricamente a las tribus perdidas, pero también de manera literal. Durante siglos, habían estado alejados de la Tierra Santa. No hay que admirarse de que Jesús exhortara a sus discípulos: “Id más bien a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”²⁰⁹. Jesús predijo incluso que iría a la búsqueda de los israelitas perdidos y los encontraría. Dijo: “Y también tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz”²¹⁰. Dado que, según su afirmación anterior, solo había sido enviado a los israelitas, estas otras ovejas, no pertenecientes a los judíos palestinos, debían encontrarse entre las diez tribus perdidas dispersadas en otros países. Una conclusión similar puede extraerse de otro dicho de Jesús:

“Un profeta carece de honor, solo en su patria y en su casa”²¹¹.

Crear, pues, que Jesús no fue a ningún otro país, en el que fuera honrado, equivale a creer que falleció sin honor. Su afirmación de que su caso, siendo evidente la trama de sus enemigos para destruirlo, sería similar al caso del profeta Jonás, revela igualmente

208 Mateo, 15:24

209 Mateo, 10:6

210 Juan, 10:16

211 Mateo, 13:57

que, al igual que Jonás fue honrado por su pueblo después de haber estado en el vientre de la ballena, Jesús sería honrado por las tribus perdidas de la Casa de Israel después de haber estado en el corazón de la tierra, esto es, en una cámara excavada en la roca que le sirvió de tumba. Y así sucedió. Fue a otros países en los que vivían las *ovejas perdidas*, y fue honrado por ellas. El relato de los hombres sabios de oriente que visitaron Palestina en el momento del nacimiento de Jesús (que eran evidentemente israelitas, porque ninguna nación aparte de ellos esperaba la aparición del Mesías, y por decir: “¿dónde está el nacido Rey de los judíos?”) apuntaba a que Jesús sería honrado por las ovejas que vivían en los países de oriente.

Jesús mencionó también una parábola que apuntaba a lo mismo. Dijo:

“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarria una de ellas ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas”²¹².

Si es cierto lo que contiene esta parábola; si es cierto que Jesús fue un buen pastor; si es cierto que las diez tribus de Israel se perdieron y fueron dispersadas por potencias extranjeras como castigo divino por apartarse del camino recto; y si es cierto que él fue enviado a las ovejas perdidas de la Casa de Israel; entonces, indudablemente, su obligación primordial era ir a la búsqueda de esas ovejas perdidas de la Casa de Israel y regocijarse después de encontrarlas.

Jesús, según pensamos nosotros, un verdadero profeta y amado de Dios, no podía negarse a la obligación que Dios le impuso. Cuando vio que los judíos palestinos no iban a aceptarlo, y que

212 Mateo, 18:12-13

no dejaban de remover ninguna piedra para destruirlo, abandonó el país y se fue a la búsqueda de las ovejas perdidas, que no pertenecían a las filas de los judíos palestinos.

Santo Tomás en la India

Antes de continuar descubriendo las huellas de Jesús después de abandonar Palestina, me gustaría decir algunas palabras sobre la aventura de Santo Tomás, uno de los doce discípulos de Jesús, que acompañó a su maestro en su largo viaje, o bien lo siguió después para cumplir su tarea de predicar a las ovejas perdidas de la Casa de Israel, viviendo en Extremo Oriente y la India. Conviene recordar que fue Santo Tomás quien, al ver la huella de los clavos en las manos de Jesús y su costado herido, dio una prueba positiva de que la persona que veía no era un fantasma, sino el mismo Jesús, con su cuerpo físico herido; y se convirtió, pues, en testigo para siempre de que Jesús no murió de una muerte “maldita”. Está perfectamente demostrado que Santo Tomás fue a la India y murió allí.

El Dr. Frances C. Burkitt, Profesor de Teología de la Universidad de Cambridge, afirma:

“Eusebio (H.E.III, I, I) dice que Tomás fue el evangelista de “Partia” probablemente porque a Edessa (qv.), donde se conservaron algunos de sus huesos, se le denomina, a veces, “Edesa de los partos”. Existía la tradición de que estos huesos habían sido llevados a Edesa desde la India, y una obra conocida como *Los Hechos de Tomás* constituye una autoridad importante para el cristianismo de la primera época en los países al oriente del Éufrates... Una coincidencia curiosa es que el nombre del Apóstol se da como Judas Tomás, y se indica expresamente que era gemelo de Jesucristo”²¹³.

213 El ser denominado como gemelo de Jesús significa probablemente que,

Se afirma que los Hechos son históricos, y además que la escena de los Hechos se desarrolla en el sur de la India. Desgraciadamente para su opinión, los detalles de los Hechos que señalan cualquier conocimiento de la India están relacionados con el noroeste²¹⁴ y la región entre India y Mesopotamia. El nombre de “cristianos de Santo Tomás” se aplica frecuentemente a las antiguas iglesias católicas del sur de la India, y la opinión que se saca de su historia está tan íntimamente relacionada con la historicidad de *Los Hechos de Tomás*, que es conveniente tratarla aquí.

Según la tradición, Santo Tomás fundó las iglesias cristianas de Malabar (costa suroeste), y atravesó después Mylapur, actualmente un suburbio de Madrás, donde el santuario de su martirio sigue existiendo en Mt. St. Thomas, reconstruido por los portugueses en 1547, donde aparece una Cruz con una inscripción en pahlavi que puede remontarse al siglo séptimo. Sabemos por *Cosmos Indicopleustes* que hubo cristianos de origen persa (Siria oriental) e indudablemente del credo nestoriano, en Ceilán, Malabar y en Galiana (norte de Bombay) antes del 55 d.C.²¹⁵.

Después de visitar el Estado de Travancore, el Rev. Yeats Brown escribió:

“El más antiguo rito cristiano, no solo de Travancore, sino tal vez del mundo entero, es el sirio-malankaran, cuyos miembros afirman que el mismo Santo Tomás bautizó a los primeros de ellos, cuando llegó

de entre todos sus discípulos, él lo acompañó en su largo viaje a la India, y predicó su mensaje, siendo la misión de Jesús su propia misión; de lo contrario no existe razón consistente para que fuera llamado el “gemelo de Jesús”.

214 Esto corrobora nuestra teoría. El noroeste fue el lugar en donde se asentaron la mayor parte de las diez tribus perdidas. Jesús y su discípulo Santo Tomás fueron primero al noroeste, y después Tomás fue enviado por Jesús, si es que lo acompañó, o bien por su propia cuenta, siguió a Jesús hasta el suroeste de la India, en donde vivían también algunos israelitas.

215 Enciclopedia Británica, Ed. 14, Santo Tomás.

a esta costa en el año 59 d.C. Los llamó nazarenos, ya que el término aún no se había empezado a utilizar”. (Hechos de los Apóstoles 11:26)²¹⁶

El Arzobispo Lord Lang (antiguo arzobispo de Canterbury) en una conferencia pronunciada por radio, dijo:

“La tradición de que Santo Tomás fue a la India nunca ha sido refutada, y sin duda el cristianismo tiene en la India antiguas raíces.”²¹⁷

H.G. Rawlison C.I.E., en su libro *India A Short Cultural History* (p. 92 a 93), escribe:

“Nos interesa especialmente uno de los príncipes indo-partos o de Saka, de Taxila, conocido por los griegos como Grondopharnes, porque, según el apócrifo Hechos de Tomás, el apóstol Tomás fue a su corte a predicar el cristianismo. Hubo anteriormente muchas dudas sobre si Santo Tomás visitó alguna vez la India, pero las investigaciones recientes tienden a demostrar que la leyenda se basa en un hecho histórico: Bartolomé y Tomás fueron enviados a predicar el Evangelio en Oriente. Tomás llegó probablemente a Taxila a través de la conocida ruta marítima, desde Alejandría a la boca del Indo. Fue bien acogido en la corte de Gondopharnes, ya que Taxila era un centro cosmopolita de cultura, y estaba habituada a escuchar gustosamente a los maestros de países extraños. No obstante, sus tareas misioneras se interrumpieron por la invasión de Lushan, y Tomás se vio obligado a huir. Volvió a dirigir sus pasos a la desembocadura del Indo, y de allí tomó un barco dirigiéndose a Muziris, la colonia romana de la costa de Malabar, recalando en su camino en Socotra. Aquí llegó el 52 d.C. y fundó la Iglesia de Malabar. Veinte años después se dirigió a la costa oriental y fue

216 *The Spectator*, núm. 5636, p. 1124, Londres.

217 *Great Britain and the East*, 3 de diciembre, 1936, Londres.

martirizado por los brahmanes. Sus reliquias reposan en la catedral dedicada a él en Mylapore cerca de Madras²¹⁸. Gondopharnes es una corrupción del persa Vindaphorna, el que trae la victoria. En la versión armenia de la historia, se convierte de Gathaspar, el nombre dado al segundo de los magos que visitaron la cuna del recién nacido Jesús (p. 92, 93).”

L.W. Brown, Obispo de Uganda, escribe:

“Hay pruebas de que en los Hechos, el término “India” hace referencia a nuestra India, o más bien al área que está en la provincia de la frontera del noroeste que actualmente se encuentra en Pakistán. Se sabe ahora que el rey Gundaphoros y su hermano Gad son figuras históricas, que gobernaron el imperio escita-indio, a oriente y occidente del Indo, desde aproximadamente el 19 al 45 d. C.²¹⁹. En el primer siglo hubo una considerable colonia judía en el noroeste de la India que tal vez atrajo la atención de los primeros misioneros cristianos²²⁰. Hay otros hechos que parecen indicar una localización más al norte del trabajo de Santo Tomás. Bardisan, en su *Book of Fate* (196 d.C.) habla de cristianos partos que vivían entre paganos, y que podrían ser la consecuencia de la destrucción del imperio indo-parto por los invasores Kushan hacia el 50 d.C.²²¹.

Se dice también que había tribus cristianas viviendo en el norte

218 J. N. Farquhar, *The Apostle Thomas in Southern India*. John Rylands Library Bulletin, 1927, p. 20.

219 W. R. Philipps, *Indian Antiquary*, xxx111, pp. 1off., “Trans. of Notes on the Indo-Scythians por Sylvain Levi”; *Camb. Hist. India*, 1, pp. 563–78; Arch. Survey of India, *Annual Report* of 1902–3, p. 167. Algunos eruditos, sin embargo, no consideran que se conozca con precisión la fecha de Gundaphoros.

220 El Kharosttic (Sanskrito en escritura semítica) en inscripciones de monedas, y la inscripción en arameo de uno de los edictos de Asoka encontrados en Taxila establecen este hecho; *Journal of Asiatic Studies* (1915) p. 340–7 Herzfeld, *Egriphra India*, xix, p. 251–3 ver también N. A. Faris, *The Arab Heritage*.

221 *Camb. Hist. India*, pp. 580–5.

de la India pero que mantenían su fe en secreto frente a todos los demás. Por ejemplo, en el Indo existe una comunidad fakir que se denomina ella misma con un nombre arameo, algo así como “Bartolmai” y afirma proceder de los convertidos de Santo Tomás, y poseer libros y reliquias que lo demuestran. Por desgracia, no se ha permitido nunca a ningún extranjero ver esta presunta prueba²²².”

Es muy probable que el apóstol recorriera la ruta interior hasta los dominios de Gundaphoros y predicara el Evangelio en su reino antes de que lo llamaran desde el sur de la India. Cabe mencionar también a este respecto que Partia estuvo también asociada a las actividades del apóstol. En Persia y Afganistán, en aquella época bajo dominio parto, había un número considerable de judíos de la Diáspora, y la ansiedad de apóstol de comunicar a sus conciudadanos la buena nueva del advenimiento del Mesías debió llevarlo en primer lugar a esas regiones. Incluso hoy día, muchas tribus de la frontera indoafgana reclaman ser descendientes de Israel.

Después de predicar el Evangelio en el reino de Gundaforos, otros países llamaron la atención del apóstol. Un apóstol tan entusiasta y de la energía de Tomás no podía encontrar la paz mientras una sola región siguiera ignorando la vida y las enseñanzas del Maestro. Las condiciones anárquicas existentes entonces en el Indostán propiamente dicho, y las noticias de la existencia de numerosas comunidades judías en los puertos de

222 R. A. Trotter, Conferencia *The history of Christianity in Sind*. Febrero 1947. *Christians and Christianity in India and Pakistan* por P. Thomas George, Allen Unwin Ltd., Londres 1954.

Extraído de la página 47 de *Indian Christians of St. Thomas, an account of the ancient Syrian Church of Malabar* p. 47, por L. W. Brown, Obispo de Uganda, antiguo Rector del Seminario Teológico Unido de Kerala, Trivandrum, Travencore, y a veces Capellán de Fesus y Dowing College Cambridge, Cambridge, en University Press, 1956.

la costa occidental debieron influir en la decisión del apóstol de continuar a la Costa Malabar desde el Reino de Gundaforos.

Así, Santo Tomás, al viajar a las regiones en las que vivían las diez tribus perdidas, cumplió a la obligación que Jesús impuso a los discípulos al decirles: “Id más bien a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”.

Y Santiago obedeció también esta orden escribiendo una Epístola dirigida a las doce tribus, allí donde se encontraran. Su Epístola empezaba con estas palabras: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Diáspora”.

Jesús a la búsqueda de las otras Ovejas

El cuarto Evangelio revela el hecho de que Jesús se reunió por última vez con sus discípulos junto al Mar de Tiberíades, cenó con ellos, le dijo a Pedro “apacienta mis ovejas”, se despidió de todos, y se fue. ¿A dónde se dirigió? El Evangelio no nos da la respuesta. En los Hechos y las Epístolas de San Pablo, sin embargo, leemos que San Pablo lo vio en una visión cerca de Damasco, pero lo citado en I Corintios 15:8 ha hecho que algunos autores lleguen a la conclusión de que, en el momento de la conversión de San Pablo al cristianismo, que fue entre seis a doce meses después de la crucifixión, Jesús estaba todavía en las regiones de Siria. El juez Docker, Juez del Tribunal del Distrito de Sydney, da la siguiente explicación a la historia de la conversión de Saúl:

“Jesús, comprobando que no podía permanecer ya seguro en Galilea, inició su viaje para visitar a las tribus perdidas de Israel de Oriente, a través de Damasco, en donde se quedó algún tiempo, lo suficiente como para hacer discípulos a Ananías y otros. Esta podría ser la razón de que las autoridades judías enviaran a una misión para

continuar allí la persecución. Jesús, sabiendo que se acercaban, salió a su encuentro, como el antiguo Elías, para hacer frente a su enemigo Saúl, y el resultado de su maravilloso poder personal fue la conversión del perseguidor en discípulo. Es posible que las relaciones entre ellos continuaran durante algunos días en la casa de Ananías, o en donde residiera Jesús. Sin embargo, la llegada de la comisión demostró que Jesús tampoco estaba seguro en Damasco, y se dirigió hacia Babilonia en su camino a oriente”.

Esta explicación la apoya Johannes Weiss (*Paul and Jesus*, p. 31):

“La visión y la conversión de Pablo son psicológicamente inconcebibles, salvo en el supuesto de que hubiese quedado real y vívidamente impresionado por la personalidad humana de Jesús”²²³.

Jesús en Nisibus ²²⁴

En su libro *Masih Hindustan Mein* el Mesías Prometido, abandonando las narraciones exageradas, presenta la siguiente exposición de Rauzatus-Safa (pp. 130-135), un libro de historia conocido:

“Jesús (la paz sea con él) fue llamado “Mesías” porque fue un gran viajero. Llevaba un turbante de lana en la cabeza y una túnica de lana sobre el cuerpo. Llevaba un bastón en la mano; solía viajar de un país a otro y de una ciudad a otra y, al caer la noche, permanecía donde estuviera. Comía verduras silvestres, bebía agua del bosque y efectuaba sus viajes a pie... Viajando desde su país, llegó a Nasibain,

²²³ Docker: *If Jesus did not die upon the Cross?*, pp. 75-76.

²²⁴ “Nisbis (Nasibinia en la descripción asiria), la moderna Nezib o Nasibin, es una antigua ciudad y fortaleza del Norte de Mesopotamia, cerca del lugar donde los mygdonianos (modernos jaghjagha) salen de la montaña por un estrecho desfiladero. Tiene 4.000 habitantes, en su mayoría judíos”. (Enc. Brit. Ed. II).

a centenares de millas de su casa. Con él estaban algunos de sus discípulos que fueron enviados a la ciudad a predicar. En la ciudad, empero, circulaban rumores erróneos e infundados sobre Jesús (la paz sea con él) y sobre su madre. En consecuencia, el gobernador de la ciudad arrestó a los discípulos y después requirió la presencia de Jesús. Jesús curó milagrosamente a algunas personas y realizó otros milagros. Viendo esto, el rey del territorio de Nasibain con todo su ejército y su pueblo, creyeron en él.”^{225b}

Esta breve declaración de *Rauzatus-Safa*, dice el Mesías Prometido (la paz sea con él), lleva a la conclusión de que Jesús (la paz sea con él), llegó a Nasibin en el curso de sus viajes, una ciudad entre Mosul y Siria. Si viajamos de Siria a Persia debemos pasar por ella. Nasibain está a 450 millas de Jerusalén y a 150 millas de la frontera de Persia. La frontera oriental de Persia toca la ciudad de Herat (Afganistán). En otras palabras, Herat se encuentra en los límites occidentales de Persia. De Herat hasta Jaiber la distancia es de casi 500 millas.

Este informe de Rauzatus-Safa es ciertamente correcto ya que, después de su rechazo y persecución por los israelitas en Palestina, Jesús se fue de Palestina y llegó a Nasibain; esto concordaba con su misión. Josefus, el célebre historiador de aquella época, dice que por aquel entonces Nasibain estaba habitada por los judíos de las diez tribus perdidas. Dice:

“Una espantosa calamidad asoló ahora a los judíos que estaban en Mesopotamia, y especialmente a los que moraban en Babilonia... También se encontraba la ciudad de Nisbis, situada en la misma corriente del río.” (p.314).

“En ese momento toda la nación de los judíos, por temor tanto a los babilonios como a los seleúcidas, debido a que todos los sirios

225 ^b El autor ha mencionado estos hechos bajo el título “Huida de Jesús a Jerusalén y manifestación de algunos milagros en el viaje”.

que vivían en aquellos lugares se pusieron de acuerdo con los seleúcidas para combatir a los judíos, se reunieron en su mayoría, y se dirigieron a Naarda y Nisibis, obteniendo allí seguridad por la posición defensiva de las ciudades y también de sus habitantes que eran muchos y eran todos hombres guerreros.”²²⁶

Desde Nasibain, Jesús cruzó Persia hasta llegar a Afganistán, y de allí, a través del Punjab, entró en Cachemira. De los relatos se deduce que visitó también el Tíbet y otras regiones de la India, pero parece seguro que vivió y murió finalmente en Cachemira.

Una de las principales razones de que Jesús fuese llamado el *Masih*, escribe el Mesías Prometido, es que fue un gran viajero. Un santo musulmán, Abu Bakr Mohammed Attartushi, en su libro *Sirayul Maluk* (p. 6, Egipto, 1306) llama a Jesús “El Jefe de los Viajeros”. De igual manera, en *Lisan-ul-Arab*, un auténtico léxico árabe, leemos: “Jesús fue llamado *Masih* porque viajó de un lugar a otro y no permaneció en uno solo”.

En *Kanzul-Ummal*, una colección voluminosa de los dichos del Santo Profeta del islam^{saw} y de sus compañeros, leemos que Abu Huraira (Dios le tenga en su gloria) dijo que Dios reveló a Jesús lo siguiente: “Oh, Jesús, desplázate de un lugar a otro, no sea que seas reconocido y perseguido”. En ese mismo libro, leemos en un informe de Jabir, que Jesús se desplazaba constantemente. Iba de un país a otro y, a la caída de la noche, en donde se encontrara, comía de la vegetación de la jungla y bebía agua pura. También en ese mismo libro encontramos un informe de Abdul-lah, hijo de Omar, que dice lo siguiente:

“El Santo Profeta^{saw} declaró que los más favorecidos a la vista de Dios eran los *Gharib*. Preguntado por lo que se entendía por *Gharib*,

226 *The Works of Flavius Josephus*, traducción de Whitson, con notas, por Sir C. W. Wilson, Vol. 3, p. 324, Londres, 1889.

respondió: “Personas como Jesús, el Mesías, que huyó de su país con su fe.” (Vol. 2, págs. 34, 71, y Vol. 6, p. 51).

Estos informes sobre Jesús no solo son antiguos, sino que se encuentran en los libros fiables de la tradición musulmana. Si Jesús hubiera permanecido en Palestina toda su vida, no podría ser denominado con propiedad “el Jefe de los Viajeros”. Por lo tanto, a la vista de estos informes, que nos han llegado de diversas fuentes independientes, no tenemos otra opción que la de creer que Jesús huyó de Palestina, viajó de un país a otro y, al final, llegó a la India. Así mereció el título de “Jefe de los Viajeros”.

CAPÍTULO 12

LA VIDA DESCONOCIDA DE JESÚS

Los budistas y Jesús

Otra prueba de que Jesús fue a la India está en los antiguos escritos budistas en los que se menciona explícitamente que Jesús fue a la India y predicó allí la palabra de Dios. John Pinkerton, en su “Book of Travel”, publicado en 1811, escribe:

“Algunos misioneros han imaginado que en los antiguos libros de los lamas quedan algunos vestigios de la religión cristiana que, en su opinión, fue predicada allí en la época de los Apóstoles”²²⁷.

Después de terminada la guerra turco-rusa (1877-1878), un viajero ruso llamado Nicholas Notovich, después de visitar muchos países, llegó finalmente (en 1887) a la India. En el curso de una de sus visitas a un convento budista, supo por el jefe Lama que en los archivos de Lassa existían memorias muy antiguas que trataban de Jesús y de la nación de occidente. Al regresar a Europa ordenó las notas que había tomado y que contenían la vida de Jesús. Con el fin de publicarlas, las sometió para revisión a Monseñor Platón, el famoso arzobispo de Kiev. Este, aunque convencido de la importancia del descubrimiento, intentó disuadirlo de dar publicidad a las memorias, declarando que

227 Pinkerton: *A General Collection of the Best and Most Interesting Voyages and Travels in all Parts of the World*, Vol. 7, p. 554, Londres 1811.

hacerlo así iría contra sus propios intereses. ¿Por qué? Se negó a explicarlo. Un año después, se encontraba en Roma y sometió el manuscrito a un cardenal, que ocupaba un lugar eminente en la jerarquía del Santo Padre. “¿Para qué va a imprimir esto?”, dijo, “si nadie le dará mayor importancia, y con ello se creará un número incontable de enemigos. Si necesita dinero, puedo darle alguna compensación por las notas”. Naturalmente, rechazó esta oferta. Más tarde presentó su proyecto al Cardenal Rotelli, a quien había conocido en Constantinopla. También se opuso a la publicación de la obra, con el pretexto de que sería prematuro. “La Iglesia”, añadió, “sufre profundamente por esta nueva corriente de ideas ateas y no haría más que proporcionar nuevo alimento a los detractores de la doctrina evangélica”. Al final publicó la obra bajo el título de “The Unknown Life of Jesus”²²⁸, añadiendo:

“Antes de criticar mi obra, las sociedades científicas pueden, sin mucho gasto, organizar una expedición cuya misión sería la de estudiar estos manuscritos en el lugar en que se encuentran, y comprobar así su valor histórico”²²⁹. El autor escribe en este libro:

“En una reciente visita a uno de vuestros Gnopas, un lama me habló de un profeta, o como tal vez lo llamaríais, un Buda, de nombre Isa. “¿Puede decirme algo de él?” le pregunté. El nombre de Isa es muy respetado entre los budistas, fue la respuesta, aunque se sabe muy poco de él, salvo el Jefe de los Lamas, que ha leído los pergaminos relacionados con su vida.” (p. 90)

228 En el Museo Británico he visto dos traducciones al inglés de esta obra, originalmente publicada en francés. Una de ellas es de Alexina Loranger, publicada por Rand McNally & Co, editores, Chicago y Nueva York, 1894. La otra es de Violet Crisp, Londres, Hutchinson & Co. Mis referencias están tomadas de la primera traducción.

229 Traducción de Loranger: *The Unknown Life of Jesus*, págs. 8, 9, 12. Nueva York, 1895.

“Nuestro Gnopa, que está entre los afortunados, posee ya un gran número de manuscritos que yo he leído en mis horas de asueto. Entre estas copias he encontrado una descripción de la vida y acciones de Isa, quien predicó en la India y entre los hijos de Israel”. (p. 91)

“¿En qué lengua están escritos los principales rollos relativos a la vida de Isa?”, pregunté. “Los rollos que tratan de la vida de Isa, y que fueron llevados de India al Nepal, y del Nepal al Tíbet, están escritos en el idioma pali, y actualmente se encuentran en Lassa; pero nosotros poseemos una copia en nuestro propio idioma, es decir, el idioma tibetano.” (p.93)

“Finalmente, cediendo a mis insistentes peticiones, traje dos grandes volúmenes con tapas de cartón y hojas amarillentas por el paso del tiempo, y leyó la biografía de Isa, que copié cuidadosamente de la traducción de mi intérprete. Este curioso documento está escrito en forma de versículos aislados, que frecuentemente no tienen relación alguna entre sí.” (p. 96)

Según estos antiguos escritos, cuando Isa (Jesús) tenía trece años de edad, cuando un israelita debe tomar esposa, abandonó la casa de su padre, salió de Jerusalén, y en compañía de algunos comerciantes viajó hacia Sind, para poder perfeccionarse en la palabra divina y estudiar las leyes del Gran Buda (p. 107). Cuando tenía catorce años, el joven Isa (que Dios le bendiga) viajó más allá de Sind y se estableció entre los arias... La fama de su nombre se extendió por el norte de Sind. Cuando pasó a través del país de los cinco ríos y Radjipoutada, los seguidores del dios Djaine le pidieron que permaneciera con ellos.” (p. 107)

Después visitó Juggernaut, en la provincia de Orsis. Los sacerdotes blancos de Brahma le enseñaron a leer y entender los Vedas, a curar

por la oración, a enseñar y explicar la Sagrada Escritura, a expulsar los espíritus malignos del cuerpo del hombre, y a devolverle un aspecto humano. Pasó seis años en Juggernaut, Rajegriha, Benares y otras ciudades santas. Todos lo amaban, pues Isa vivía en paz con los vaisias y los sudras, a quienes enseñó las Sagradas Escrituras. Pero los brahmanes y los kashatriyas se opusieron a él (p. 108).

Repito a continuación algunas de las enseñanzas que se contienen en estos escritos antiguos y que Jesús predicó a las gentes en la India:

- “El Dios Padre no establece diferencia entre sus hijos, que son igualmente queridos para Él.” (p. 109).
- “Teme a tu Dios, pero inclina la rodilla solo ante Él, y solo a Él debes ofrecerle sacrificios.”
- Isa negó el Trimourti y la encarnación de Para-Brahma en Vishnou, Siva y otros dioses, afirmando: “El Juez Eterno, el Espíritu Eterno compone el alma “única e indivisible del universo, que es la única que crea, contiene y anima la totalidad”. Él solo ha deseado y creado. Él solo ha existido desde la eternidad y existirá sin fin. No tiene igual ni en los cielos ni en la tierra. El Gran Creador no comparte Su poder con nadie, y aún menos con objetos inanimados como os han enseñado, ya que solo Él posee el supremo poder.” (p. 110)

“Lo deseó, y apareció el mundo... Y ha subordinado al hombre la tierra, las aguas, los animales y todo lo que ha creado y que mantiene en orden inmutable fijando la duración de cada uno. La cólera de Dios se desatará pronto sobre el hombre, pues ha olvidado a Su Creador y ha llenado sus templos de abominación y adora a una serie de criaturas que Dios ha subordinado a Él.” (p.111)

“El sacerdote blanco y los guerreros, después de conocer el discurso dirigido por Isa a los Soudras, decidieron su muerte, y enviaron a sus criados con el fin de buscar al joven profeta.” (p.112).

“Pero Isa, advertido de este peligro por el Soudras, huyó de noche de Juggernaut al lugar de nacimiento del Gran Buda. Seis años después, abandonó Nepal y las montañas del Himalaya, descendió al valle de Rajpoutana y se dirigió a occidente, predicando a varios pueblos la perfección suprema del hombre.” (p.112)

“La fama de los sermones de Isa se extendió hasta los países vecinos y, al llegar a Persia, los sacerdotes quedaron aterrorizados y prohibieron a sus habitantes que lo escucharan.” (p.119).

“Cuando Isa llegó a Palestina, fue de un lugar a otro fortaleciendo con la palabra de Dios el valor de los israelitas, que estaban dispuestos a sucumbir bajo el peso de su desesperación, y lo siguieron a millares para escuchar su predicación.” (p.126)

“Pero los gobernantes de las ciudades lo temieron y enviaron informes contra él a Pilato, el Gobernador de Jerusalén, quien ordenó que el predicador Isa fuera arrestado y llevado ante los jueces. Ordenó a los sacerdotes y a los sabios, ancianos de origen hebreo, que lo juzgaran en el templo.” (p.127)

“Estos últimos, después de oír a Isa, informaron al Gobernador: “Hemos visto al hombre a quien acusas de incitar a nuestro pueblo a la rebelión, hemos oído su predicación y sabemos que es de nuestro pueblo.” (p.131)

“El Gobernador envió a sus espías y finalmente Isa fue arrestado y Pilato reunió a los jefes, sacerdotes, ancianos y legisladores

con el fin de hacerles dictar sentencia sobre Isa. Entonces Isa fue sacado de la prisión y sentado ante el Gobernador entre dos ladrones que tenían que ser juzgados con él”. (p. 140)

“Sin embargo, dijeron a Pilato: “No llevaremos sobre nuestras cabezas el gran pecado de condenar a un hombre inocente y absolver a dos ladrones, algo contrario a nuestras leyes. Haz, pues, como te plazca.” Después de decir esto, los sacerdotes y los sabios salieron y se lavaron las manos en un recipiente sagrado, diciendo: “Somos inocentes de la muerte de un hombre justo.” (p. 143). Entonces, por orden del Gobernador, Jesús fue clavado en la Cruz también los dos ladrones. Permaneció todo el día en la Cruz y murió al anochecer. Tres días después, el Gobernador envió a sus soldados a recoger el cuerpo de Isa y enterrarlo en otro lugar, temiendo una insurrección general del pueblo. Al día siguiente la multitud encontró el sepulcro abierto y vacío y se extendió inmediatamente el rumor de que el Juez Supremo había enviado a sus ángeles para llevarse los restos mortales del santo”. (p.145).

En su libro “Christian India”, F.A. Pattner escribe:

“En Leh hemos vuelto a encontrar la leyenda de la visita de Cristo a estas regiones. El maestro hindú de Leh y varios budistas Ladaki me dijeron que en Leh, no lejos del bazar, seguía existiendo una laguna cerca de la cual se levantaba un viejo árbol. Bajo este árbol, Cristo predicó al pueblo antes de salir para Palestina. He oído también otra leyenda de cómo Cristo, cuando era joven, llegó a la India con una caravana de comerciantes y de cómo continuó estudiando la sabiduría superior en los Himalayas. He oído varias versiones de esta leyenda que se había extendido ampliamente en Ladak, Sinkian y Mongolia, pero todas las versiones concuerdan en el punto de que, durante Su ausencia, Cristo se hallaba en la India y

Asia. No importa cómo ni de dónde se originó la leyenda. Quizá sea de origen nestoriano. Es interesante constatar que la leyenda está contada con plena sinceridad.” (p.29).

Según estos papiros, Isa tenía 29 años cuando llegó a la tierra de Israel. Este relato revela que los judíos de Palestina no se opusieron a Jesús, sino que le dieron la bienvenida, lo escucharon y apoyaron; y fue Pilato, el Gobernador romano, quien, contra la voluntad de ellos, lo crucificó injustamente. Es evidente que esta narración contradice directamente a la que ofrecen los cuatro autores del Evangelio. Si lo examinamos como hacemos en casos similares de acontecimientos históricos, no tendríamos dificultad alguna en descubrir la verdad. Es evidente que la narración de la crucifixión no está realizada por un testigo ocular, ni por uno de los discípulos de Jesús. Son solo rumores. Es muy probable que los autores originales confundieran los hechos, o que el narrador presentara una información errónea basada en los rumores que había oído. El mismo autor del libro escribe a este respecto:

“Es necesario destacar aquí que durante este período de antigüedad, como en nuestros días, la vida pública oriental estaba concentrada en los bazares, en donde los acontecimientos del día y las noticias de las naciones extranjeras eran propagados por caravanas de comerciantes, habitualmente seguidas por una serie de derviches que contaban fácilmente a todos lo que habían visto y oído en sus viajes a cambio de alimentos. De hecho, era su único medio de subsistencia (p. 150).

Los dos manuscritos que me leyó el lama del convento de Himis fueron recopilados de diversas copias escritas en idioma tibetano, traducidas de rollos pertenecientes a la Biblioteca de Lassa, y traídos de la India, Nepal y Maghada doscientos años después de Cristo... La información que se contiene sobre Cristo está extrañamente

mezclada, sin relación ni coherencia con otros acontecimientos de ese período.” (p. 151).

A la vista de la costumbre de los sacerdotes budistas de recopilar su información, no podemos tomar demasiado en serio sus escritos. En el caso de la crucifixión, no sabemos nada acerca del autor de la historia, ni siquiera cómo era. ¿Era o no una persona de fiar? Por otra parte, leemos en los Evangelios una profecía de Jesús sobre el futuro de los judíos en la que dice que, como consecuencia de su oposición a él, quedarían privados del Reino de los Cielos: es decir, que no aparecería ningún profeta de entre ellos en el futuro, y esto se ha cumplido literalmente. En consecuencia, no dudo en afirmar que las narraciones de los papiros budistas no pueden considerarse como auténticas y totalmente ciertas frente a la narración de los Evangelios. La única conclusión positiva que podemos extraer de estos escritos antiguos es que Jesús fue a la India y vivió mucho tiempo allí, durante el cual predicó la palabra de Dios a los pueblos de la India. Las enseñanzas que se le achacan, algunas de las cuales he mencionado anteriormente, son realmente sublimes y dignas de un profeta.

De no haber ido Jesús a la India, no hubiera sido necesario que los redactores de las crónicas budistas mencionaran su predicación en la India. Por un lado, no podían negar su predicación allí y, por otro, encontraron que sus enseñanzas eran superiores a las de los budistas y brahmanes. Por tanto, con el fin de mostrar la grandeza de Gautama Buda, confundieron a propósito los acontecimientos y, en lugar de revelar el hecho de que Jesús llegó a la India mientras era profeta, y adscribirle originalmente estas enseñanzas, se las achacaron a Buda, diciendo que Jesús llegó a la India en sus años de juventud para evitar el matrimonio, y estudiar la ley del gran Buda. Ahora bien, está demostrado que, en la época de Jesús, el budismo apenas era conocido en Palestina. Y “el amor a la propia tierra está tan profundamente enraizado en el ser humano, que

nadie podría siquiera pensar en cortar los lazos de parentesco y amistad, salvo que se viera obligado a hacerlo por una necesidad apremiante”. Este tipo de necesidad nunca existió en toda la vida de Jesús excepto después de su apurada escapatoria de la muerte en la Cruz, cuando su vida en Palestina estaba en constante peligro de perderse.

Existe otro punto que considero conveniente comentar aquí. La vida y las enseñanzas de Buda guardan una semejanza tan estrecha y notable con la vida y las enseñanzas de Jesús, que muchos pensadores han declarado que el cristianismo no es más que una copia del budismo.

El Dr. K. S. Mac Donald escribe:

“El Sr. R. C. Dutt empieza su capítulo sobre el budismo y el cristianismo en su libro “Ancient India” con las palabras: “Los preceptos morales y enseñanzas del budismo tienen tanto en común con las del cristianismo, que hace tiempo que se sospecha en la existencia de alguna conexión entre los dos sistemas religiosos”²³⁰.

El Dr. Ernest J. Eitel escribe:

“Los lectores atentos habrán observado en este esquema rápido de la vida de Buda muchos detalles que coinciden curiosamente con incidentes de la vida de nuestro Salvador, tal como se contienen en los Evangelios. Sakyamuni Buda, se nos dice, vino del cielo, nació de una virgen, unos ángeles le dieron la bienvenida, fue recibido por un antiguo santo dotado de visión profética, fue presentado en el templo, bautizado con agua y posteriormente con fuego; dejó atónitos a los doctores más sabios con sus conocimientos y respuestas, fue llevado al desierto por el espíritu, y allí fue tentado por el diablo; el amigo de publicanos y pecadoras, se transfiguró

230 Mac Donald: *The Story of Barlaam and Joseph*; Introducción, pág. xviii, Calcuta, 1895.

en un monte, bajó al infierno, subió al cielo... en una palabra, con la única excepción de la crucifixión de Cristo, prácticamente todos los incidentes más característicos de la vida de Cristo se encuentran narrados también en las tradiciones budistas de la vida de Sakyamuni Gautama Buda. Y sin embargo, este Buda vivió y murió 275 o incluso 543 años antes de Cristo. Como querrían hacernos creer algunos escépticos, Cristo fue a la India durante los 18 años transcurridos entre su juventud y edad adulta, y volvió, a los 30 años de edad, para imitar y reproducir la vida y los actos de Sakyamuni Buda. Ahora bien, nosotros, que creemos en la originalidad de Cristo ¿vamos a sentidos movidos a ese miserable subterfugio de suponer, como hacen algunos padres jesuitas, que el diablo, sabiendo de antemano los diversos detalles de la vida del Mesías Prometido, se anticipó a él y a todos los detalles de su vida, con su propia caricatura en Sakyamuni Buda?"²³¹

¿Fueron ciertamente tomados del budismo los acontecimientos de la vida de Jesús y sus enseñanzas o fue una coincidencia como afirma el Sr. Eitel? ¿Fue a la India cuando era joven o fue obra del diablo, como dicen algunos padres jesuitas? He aquí la verdadera respuesta a esta complicada cuestión. Ahmad, el profeta de esta época, escribe a este respecto en su obra *Jesús en la India*: “

“Ahora conviene reflexionar sobre la pregunta: ¿Por qué han existido tantas similitudes entre Buda y Jesús? Los arias dicen a este respecto que Jesús conoció el budismo en sus viajes a la India y, después de conocer los hechos de la vida de Buda, hizo sus Evangelios con los mismos relatos a su regreso a su país de origen. Sin embargo, este es un error poco honesto de los arias. Es totalmente falso que Jesús fuera a la India antes del acontecimiento de la Cruz: no necesitaba hacer ese viaje en aquel tiempo, mientras que sí necesitó hacerlo cuando los judíos de Sham (Siria), lo rechazaron y, tal como creen,

231 Eitel: *Lectures on Buddhism*. Tercera edición, Londres, 1884.

lo crucificaron. Habiendo agotado así su amor por los judíos y su solicitud en predicarles, y habiéndose vuelto los judíos, en razón de su naturaleza malvada, tan insensibles que fueron totalmente incapaces de aceptar la verdad, Jesús, habiendo sido informado por Dios que las diez tribus de los judíos habían emigrado a la India, se dirigió a esas regiones. Y, dado que algunos grupos de judíos habían aceptado el budismo, este verdadero profeta no tuvo más alternativa que dirigir su atención a los seguidores del budismo. Los distintos grupos budistas esperaban la aparición de un Mesías “Buda”. Por tanto, por los títulos de Jesús, así como algunas de sus enseñanzas morales, tales como “ama a tus enemigos”, o “no resistas al mal”; y tal como había sido profetizado por Gautama Buda, en relación con el Matiyya de piel blanca (es decir, Masiha o Mesías), los sacerdotes lo consideraron como el Buda por todos estos signos. También es posible que algunos de los títulos, enseñanzas morales y hechos de la vida de Jesús pudieran haber sido adscritos a Buda en aquella época, consciente o inconscientemente, pues los hindúes nunca han dado prueba de mucha experiencia en registrar la historia. Los acontecimientos de la vida de Buda no se registraron hasta la época de Jesús.”²³²

232 El Sr. Eitel escribe: Puede demostrarse que prácticamente todos los matices de estos colores cristianos que la tradición budista otorga a la vida de Buda son de origen comparativamente moderno. No hay un solo escrito budista en existencia que pueda rivalizar, en antigüedad y autenticidad indudable, con los más antiguos códices de los Evangelios (Eitel: *Lectures on Buddhism*. Tercera edición, Londres, 1884, p. 16).

El Dr. Hermann Oldenberg escribe: “Debe considerarse como una afirmación primordial el hecho de que la biografía de Buda no ha llegado a nosotros desde épocas antiguas, en la era de los textos pali, y podemos decir con seguridad que dicha biografía no existía entonces” (Oldenberg: *Buddha, His Life, His Doctrine, His Order*, p. 78, Willian y Norgate, 1882.)

Los sacerdotes budistas, pues, tuvieron la oportunidad de achacar a Buda “cualquier cosa que desearan adscribirle”. Después de dar algunos ejemplos de las enseñanzas morales, el Mesías Prometido^{as} escribe:

“Ha de tenerse en cuenta que estas enseñanzas morales y su modo de predicación, es decir, hablar en parábolas (que era el método de Jesús), junto con otras circunstancias, sugiere de inmediato que fue una imitación de las enseñanzas de Jesús. Cuando Jesús fue a la India y predicó aquí y allá, los seguidores del budismo lo conocieron, y al ver que era una persona santa y un hombre lleno de bendiciones, registraron estos acontecimientos en sus libros. Más aún, lo declararon Buda, ya que es propio de la naturaleza humana probar y mantener una cosa buena allá donde se encuentre; hasta el punto de que las personas intentan anotar y recordar cualquier observación inteligente realizada por cualquier individuo delante de ellas.”

“Es, pues, bastante probable que los seguidores de la fe budista hayan podido reproducir todo el cuadro de los Evangelios en sus libros... Todos estos puntos de semejanza se derivan del hecho de la visita de Jesús a la India; siendo una suerte para los seguidores de la fe budista el hecho de que permaneciera entre ellos durante un tiempo considerable.”

En mi opinión esta es la explicación razonable y una respuesta satisfactoria a la pregunta: “¿Cómo se infiltraron en la literatura budista y se adscribieron a Gautama Buda los acontecimientos de la vida de Jesús y sus enseñanzas?”

CAPÍTULO 13

YUS ASAF Y JESÚS

Este es el último, pero no el menos importante de los puntos relacionados con la visita de Jesús a la India. En las páginas anteriores hemos hablado ya de la afirmación de que Jesús no murió en la Cruz, sino que salió del sepulcro con su cuerpo mortal, se reunió en secreto con sus discípulos durante su estancia en Palestina, y después, para predicar a las diez tribus perdidas de Israel, se dirigió a Nasibin, después a Persia, posteriormente a Afganistán y, por último, a través del Punjab, llegó a Cachemira.

El Mesías Prometido, a quien Dios reveló que “el Mesías, hijo de María, está muerto” oyó decir a los habitantes de Cachemira que en Sirinagar, en la calle Jan Yar, existe una tumba conocida entre el pueblo como la tumba de Nabi Sahib (es decir, la de un profeta). La palabra Nabi, que solo se usa en dos idiomas, hebreo y árabe, despertó su curiosidad y le llevó a la conclusión de que se trataba de un profeta semítico y probablemente hebreo, pues no apareció ningún profeta de entre los musulmanes después del Santo Profeta^{saw}, cuya tumba se encuentra en Medina. Su investigación posterior confirmó este hallazgo, ya que fue informado que el profeta, que era también conocido con el nombre de Yus Asaf, era un extranjero que llegó a Cachemira hace unos 1900 años. Estos y otros factores lo llevaron a pensar que el profeta enterrado en Sirinagar no podía ser otro que Jesús de Nazaret, que fue a la India en busca de las tribus de Israel que vivían en aquellas

regiones septentrionales del país. Aquí presento algunos puntos que apoyan esta opinión:

- Hay pruebas orales y escritas de personas distinguidas de Sirinagar que afirman que el ocupante de la tumba en cuestión es un profeta llamado Yus Asaf, que llegó a Cachemira hace 1900 años y que era llamado también “el Príncipe”. En el último capítulo de *Albuda*, obra árabe del Mesías Prometido, publicada en 1902 de Qadián, puede encontrarse una larga lista de testigos que aseguran esto.
- Los anales del país dan testimonio, igualmente, que la tumba es conocida como la del profeta Yus Asaf. El autor del libro *Tahrij-i-Azami* de Cachemira (una obra histórica escrita hace unos 200 años), haciendo referencia a esta tumba dice, en la página 82:

“La tumba situada junto a la de Sayyid Nasr-ud-Din es conocida en general como la de un profeta que fue enviado a los habitantes de Cachemira, y el lugar es conocido como el santuario de un profeta. Fue un príncipe que llegó a Cachemira desde un país extranjero. Era perfecto en piedad, justicia y devoción; fue hecho profeta por Dios, y predicó a los habitantes de Cachemira. Su nombre era Yus Asaf.”

- El Rev. Weitbrecht, misionero cristiano y oponente del Mesías Prometido, que trabajó durante años en el Punjab, después de visitar la tumba en 1903, escribió una carta en un periódico cristiano, *Epiphany*, en la que decía:

“En su interior hay dos lápidas. Él (un anciano venerable encargado del sepulcro) dijo que la mayor, al extremo norte, era la de Yus Asaf, y la menor la de Sayyid Nasr-Ud-Din.”²³³

233 Como el Reverendo Weitbrecht había interpretado erróneamente ciertos hechos en su carta, surgió una controversia entre él y Maulvi Sher Ali, un devoto compañero del Mesías Prometido. Puede leerse en *The Review of Religions*, Vol. 2, Núms. 11 y 12, 1903, Vol. 3, N° 5, mayo 1904.

- El director de *Review of Religions*, en el número de octubre de 1909, escribe:

“Lo más notable respecto a la tumba es que no solo se la conoce como la tumba de un *Nabi Sahib*, sino también como la de Isa Sahib (Jesús). Mirza Bashirud-din Mahmud Ahmad, hijo del Mesías Prometido, hizo una visita a la tumba el pasado mes de julio, y cuando preguntó a una anciana (la última superviviente de una larga línea hereditaria de encargados de la tumba) de quién era la tumba, contestó: “Es la tumba de Isa Sahib”. Cuando se le preguntó por qué le llamaba la tumba de Isa Sahib si los Maulvis creían que Isa (Jesús) estaba en los cielos, dijo: “Que crean lo que quieran. El nombre (Isa) es el que llevamos escuchando de nuestros antepasados.”

- En el libro *Ikmal-ud-Din* (una obra árabe de hace unos mil años), en la página 359, se lee lo siguiente:

“Él (Yus Asaf) viajó errante por diversos pueblos y ciudades hasta que llegó a una región llamada Cachemira. Recorrió el territorio, y vivió y permaneció allí hasta que le llegó la muerte. Abandonó su cuerpo mortal y ascendió a la luz, y antes de exhalar su último suspiro, llamó a un discípulo suyo llamado Yabid, que solía servirle y atenderle personalmente, y era perfecto en todos los sentidos, dirigiéndose a él en estos términos: “Está cerca mi partida de este mundo; por ello, debes cumplir tus obligaciones y no apartarte de la verdad, y observar todos los ritos”. Después le ordenó que le construyera una tumba y, estirando las piernas, volvió su cabeza al oeste y el rostro al este, y entregó su alma.”

Además, se puede leer en este libro que Yus Asaf dio a su mensaje el nombre de *Bushra* (la palabra árabe y hebrea de ‘Evangelio’).

“Después comenzó a comparar el árbol con el *Bushra* (Evangelio) que predicaba a la gente, y comparaba con un manantial de agua la

sabiduría y conocimientos que poseía, y con los pájaros a la gente que se congregaba a su alrededor y aceptaba su religión”.

- Sir Francis Younghusband, oficial británico residente en Cachemira (1909-11) escribe:

“Hace unos 1900 años residía en Cachemira un santo que se llamaba Yús Asaf, que predicaba con parábolas y utilizaba muchas de ellas como lo hacía Cristo; como, por ejemplo, la parábola del sembrador. Su tumba está en Sirinagar, y la teoría del fundador de la Secta Qadiani es que Yús Asaf y Jesús son uno y la misma persona”²³⁴.

- Uno de los puntos que el Dr. Francois Bernier ha mencionado en sus *Viajes* para mostrar que Jesús vivía en Cachemira es “la creencia que Moisés murió en la ciudad de Cachemira, y su tumba está a una legua de allí”. Es obvio que los habitantes que, según Bernier, eran musulmanes, no podían afirmar que Moisés muriera en Cachemira ni que fuera enterrado allí, porque el Santo Profeta del Islam^{saw} señaló que su tumba se hallaba en Palestina. Parece que Bernier lo interpretó mal y tomó a Isa por Moisés. Este punto, sin embargo, prueba sin duda que los habitantes de Cachemira creían, en el siglo XVII, que el ocupante de la tumba fue un profeta hebreo tan grande como Moisés²³⁵.
- Ahmad Islam, tras su visita a Cachemira en 1939, escribió en una carta al editor de *The Sunrise* lo siguiente:

“Me aventuré a salir de mi habitación. Mencioné Janyar a un tongawala. La respuesta fue enérgica: “¿Quiere ver el Rauza de Nabi Sahib, señor?” “Sí”, fue mi respuesta, y pronto nos pusimos en camino... Llegamos pronto a Rauza... Me dijeron que venían toda clase de visitantes, de India y el extranjero, para ver la tumba.

234 Kashmir, descrito por Sir Younghusband, págs. 129-130. Londres, 1911.

235 Bernier: *Travels in the Moghul Empire*, p. 430, Oxford University Press.

“Incluso ha estado aquí el Virrey”. Me interesó esto: “¿A qué Virrey se refiere?”. “No lo sé, señor, pero me refiero a uno que no llevaba armas”. Evidentemente debió ser el Lord Halifax, Secretario de Asuntos Exteriores Británico, que por esas fechas era Lord Irwin. La visita del Lord Halifax nunca se publicó en los periódicos. Al menos no recuerdo haber leído nada sobre ello. A pesar de ello se puede comprender por qué Lord Halifax satisfizo su curiosidad tan discretamente. Nada menos que una visita de un Virrey – y mantenida en tanta reserva – parece un hecho serio.”

“¿Qué antigüedad cree que tendrá la tumba?”

“Mucha”

“Aun así ¿cuánta?”

“Los tongawalas (había tres de ellos) se miraron entre sí hasta que uno de ellos dijo: “Mil novecientos años”, añadiendo que era un profeta que procedía de algún lugar de fuera. La tumba ha sido venerada durante cientos de años y esto es lo que hemos venido escuchando de nuestros antepasados”²³⁶.

Estas referencias a la tumba aludida muestran que la persona enterrada era:

- Un príncipe;
- Un *nabi*, es decir, un profeta de Dios enviado a los habitantes de Cachemira;
- Alguien que solía hablar mediante parábolas;
- Un extranjero que vino del oeste unos 1900 años antes;
- y cuyo nombre era Yus Asaf, y que también se llamaba Isa.

Después de determinar estos hechos, no resulta difícil identificar al ocupante de la tumba. No existió ningún príncipe
236 *The Sunrise*, Vol. 10, nº 16, 22 de abril de 1939. Lahore, India (ahora en Pakistán).

en el pasado a quien se hubiera podido otorgar esta distinción excepto el Príncipe Jesús, hijo de David.

- Jesús fue un príncipe, a quien llamaban el Hijo de David²³⁷ a quien Dios exaltó como príncipe,²³⁸ y el Príncipe de los Reyes de la tierra²³⁹.
- Jesús fue un *nabi*, es decir, un profeta de Dios para las ovejas perdidas de la Casa de Israel. Viajó desde Palestina para predicar la palabra de Dios a los israelitas de Afganistán y Cachemira.
- Jesús hablaba en parábolas. Llamó a su predicación *Bushra* (Evangelio) y comparó a sus discípulos con pájaros. La parábola del sembrador se menciona en Mateo (13:3) y “sin una parábola hablada, él no va hacia ellos”²⁴⁰.
- Viajó de Palestina a Cachemira hace unos 1900 años. Por lo tanto, la época de ambos es la misma.
- En el Sagrado Corán el nombre de Jesús es *Issa*, una forma abreviada de la palabra hebrea *Ishu*.

Yus Asaf

Se llamaba Yus Asaf, que es también un nombre hebreo. La palabra Yus es otra forma de Yuyu, Jesús en el lenguaje antiguo persa, o Yasu, Jesús en persa, y en el Nuevo Testamento en árabe traducido del griego. La palabra Yus, por tanto, se refiere a Jesús y Asaf es un nombre bíblico que significa Recogedor o Reunidor.²⁴¹

237 Mateo, 9:27, 20:30

238 Hechos, 5:31

239 Revelaciones, 1:5

240 Mateo, 13:34

241 Véase el apéndice a la serie de facsímiles de la Biblia políglota bajo el índice de nombres propios con significado, pag. 33.

Leemos en I Crónicas (16:4-7) que Asaf fue un levita devoto y fue nombrado jefe de los guardianes de los Salmos de David.

La misión de Jesús era recoger y reunir a todas las tribus dispersas de Israel en un rebaño, como él mismo dice:

“Y tengo otras ovejas que no son de este redil: a ellas también debo traer y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor”²⁴².

Por esta razón a Jesús se le llamaba Asaf. Cuando vino a predicar a las diez tribus perdidas de Persia, Afganistán y Cachemira, se le llamó correctamente Yus Asaf, es decir, Jesús Asaf.

Los escritores europeos, desconocedores del descubrimiento del Mesías Prometido, y que basan sus opiniones en la historia de Barlaam y Josafat o Joasaf, y especialmente los misioneros cristianos, para librar a Jesús de su entierro como en el caso de otros profetas, dicen que la tumba en discusión pertenece a Buda. Por ejemplo, el Rev. Weitbrecht en la carta mencionada anteriormente sostiene que, como los hechos relacionados con Yus Asaf en el romance de Barlaam y Josafat son similares a los de la vida de Buda, el nombre de Yus Asaf necesita una explicación y esta debe consistir en otra forma de Bodivasta. Del mismo modo, el Dr. MacDonald escribe:

“El descubrimiento de que el Joasaf o Josafat de nuestra historia no era otro que Buda, se realizó al mismo tiempo e independientemente de uno y otro, por estudiosos franceses, alemanes e ingleses. El mismo autor admite que la historia procedía de la India. Cualquiera podría identificarla como la de nadie otro excepto Buda.”²⁴³

Después dice: “Es un hecho que Barlaam es en sí mismo una variante de Buda y, de esta forma, el doblete de Josafat”²⁴⁴

242 Juan, 10:16

243 Macdonald: *The Story of Barlaam and Joasaph*. Introducción, p. iii. Calcutta, 1895.

244 Joseph Jacobs: *Barlaam and Josaphat*. Introducción, p. xiix. Londres,

Debería recordarse que la fuente de información del Mesías Prometido relativa a la tumba no es la historia de Barlaam y Josafat. Sin embargo, si los autores europeos se sienten justificados al tomar a Josafat por Buda, sería igualmente justificable para nosotros tomarle por Jesús. No debería olvidarse tampoco que el Yus Asaf de Sirinagar fue un profeta de Dios, no un simple santo (cada profeta es un santo, pero no viceversa) ni tampoco el discípulo de un profeta. La cuestión, pues, está entre los dos: El Yus Asaf de Sirinagar o era Buda o era Jesucristo. Y no puede ser Buda. En primer lugar, porque Buda no murió en Sirinagar y su cuerpo no fue enterrado, sino incinerado. La investigación moderna ha descubierto el lugar en que murió Buda.

“Murió y fue incinerado en Kusinagara (en Oude) a la edad de 80 años, en el año 543 a. C., siendo distribuidas sus reliquias entre cierto número de demandantes, y siendo erigidas tumbas monumentales para preservarlas.”²⁴⁵

El Dr. T. W. Davie escribe:

“Lo más destacado de ello es el descubrimiento por D. William Peppe, en el Estado de Birdpur colindante a la frontera entre el territorio inglés y nepalés, de una pila de piedras levantadas por el Sakia Clan sobre la parte de cenizas que les correspondía de la pira crematoria de Buda”²⁴⁶.

El Dr. Herman Oldenber escribe:

“Buda murió en Kusinara. Al alba, los nobles de Kusinara quemaron el cuerpo de Buda ante las puertas de la ciudad con todos los honores que se rinden a las reliquias de monarcas universales.”²⁴⁷

1895.

245 *Chambers Encyc.* Edición Revisada, “Budismo”. Londres, 1880

246 *Encyclopaedia Britannica*, Ed. “Buddhism”,

247 Oldeberg: *Buddha*, pág. 203.

Es evidente, por tanto, que Buda, que murió en Kusinagara o Kusinara y fue incinerado, no pudo ser el ocupante de la tumba en cuestión. En segundo lugar, si la persona enterrada fuera Buda o algún otro Rajá, príncipe o santo hindú, el sepulcro lo poseerían y visitarían los budistas o los hindúes y no los musulmanes.

En tercer lugar: el mismo nombre Yus Asaf, como he comentado antes, es un nombre hebreo, y parece ridículo considerarlo otra forma de Bodistava. ¿No es más creíble que sea otra forma de Yus Asaf en vez de otra denominación de Budistava? Si ha quedado demostrado que Yus Asaf de Cachemira no era Gautama Buda, nos sentimos justificados al decir con toda convicción que no era otro que el Profeta Príncipe Jesús de Nazareth (la paz sea con él).

La autenticidad de este descubrimiento del Mesías Prometido, de que el enterrado Yus Asaf de Sirinagar no es otro que Jesús, ha quedado demostrada por todos los medios con que pueden probarse hechos semejantes de un pasado lejano, y es tan claro y evidente que incluso el Sheij Rashid Ridha (del Cairo, Egipto), que se opuso al Mesías Prometido durante toda su vida, no pudo evitar hacer el siguiente comentario, después de reproducir los argumentos relacionados con esta tumba de *Alhuda* (la obra del Mesías Prometido en árabe), y del libro *Tafsir-ul-Manar*, vol, 6, bajo el título: “La huida de Jesús a la India y su muerte en Cachemira”:

“Por tanto, la huida de Jesús a la India y su muerte en Sirinagar no es ajena a la verdad racional o histórica.”

El Juez Docker escribe:

“Debo destacar aquí la antigua leyenda a la que me he referido antes. El periódico *The East and West* ofreció una moderna versión de ella hace algunos años. En breve, se trata de que Jesús no murió en la Cruz, sino que se recuperó con el tratamiento de un unguento

milagroso que se aplicó a sus heridas, que le curó en unos cuarenta días; que viajó a la India a predicar a las tribus perdidas de Israel y murió finalmente en Sirinagar, donde se señala desde entonces a una tumba como la suya.

“Aunque no conozco ninguna evidencia que tienda a establecer la verdad sustancial de este relato, deseo indicar que no hay nada *irrazonable o improbable en ello*. Otras fuentes nos relatan que en la actualidad existen en Afganistán y Bactria tribus de inconfundible tipo hebreo. Es sorprendente comprobar el número de escritos de episodios en el Nuevo Testamento que, si no corroboran la historia, al menos están en consonancia con ella. ¿Es, pues, irrazonable suponer que Jesús, sabiendo que era inseguro permanecer en Judea o Galilea más de los cuarenta días en los que se narra que instruyó a sus discípulos sobre cosas relacionadas con el Reino de Dios (Actos 1:3) se sintiera llamado para llevar el mensaje del Reino a las tribus perdidas de la Casa de Israel?”

Después (pág. 77) dice:

“Debo repetir que lo ignoramos. Es posible que después de predicar a las diez tribus perdidas de la Casa de Israel en aquellas remotas regiones, Jesús muriera en Sirinagar y fuera enterrado en la tumba que ahora lleva su nombre.”²⁴⁸

John Noel, en un artículo: “Las altas y celestiales cumbres nevadas de Cachemira”, publicado en la revista mensual, Asia, Octubre de 1930, de Estados Unidos, escribe:

“Los pintorescos, fornidos campesinos cachemires son muy fuertes y al mismo tiempo dóciles y mansos de temperamento. Hay algo en ellos que llama mucho la atención. Parecen los más perfectos judíos jamás vistos – y no porque lleven trajes sueltos con capas que se

248 Docker: *If Jesus did not die upon the Cross?* p. 71. Londres, 1920

ajustan a la idea de los trajes bíblicos— sino porque sus rostros tienen las facciones judías.

“Es una curiosa coincidencia, o es acaso una coincidencia, que exista una profunda tradición en Cachemira en relación con los judíos. Durante muchos años surgieron en esta tierra rumores de que Cristo no murió realmente en la Cruz, sino que fue bajado de ella, y desapareció en busca de las tribus perdidas; que vino a Cachemira, Ladaj y el pequeño Tíbet, y murió y fue enterrado en Sirinagar. La leyenda cachemir, me contaron, contiene referencias a un profeta que vivió aquí y enseñó de la forma en que Jesús lo hizo, mediante parábolas —breves relatos—, que siguen repitiéndose en Cachemira en la actualidad”.

Pandit Jawahar Lal Nehru, Primer Ministro de la India, escribe en su libro *Glimpses of World History*:

“A lo largo y ancho de Asia Central, en Cachemira, Ladaj y el Tíbet e incluso más al norte aún existe la profunda creencia de que Jesús o Isa viajó por allí” (página 84).

Estoy seguro, por tanto, que todos los que poseen el don de la razón y la sabiduría creerán sinceramente que, teniendo en cuenta que Jesús salió del sepulcro vivo con su cuerpo moral y no ascendió al cielo, sino que vivió en la tierra, la persona enterrada en la calle Jan Yar de Sirinagar (Cachemira) es Jesús, el hijo de María (la paz sea con él).

Esta es nuestra respuesta a todos los que puedan preguntarnos: Si Jesús no murió en la Cruz, ¿adónde fue y dónde murió?

Aquí radica la solución de la complicada cuestión de la vida desconocida de Jesús. Si hay alguien que pueda aportar otra solución más creíble y razonable que esta, queda invitado a hacerlo y el mundo juzgará por sí mismo.

Por último, me gustaría indicar que si los exploradores abrieran la tumba y la investigaran, podrían encontrar algunos epitafios sobre las piedras u otras señales en apoyo del descubrimiento mencionado, y de esta forma podrían redimir a cientos de millones de congéneres suyos de la adoración a un hombre que fue enviado para llamar a la gente a la adoración de Dios Uno y Único.

CAPÍTULO 14

UNA IMPORTANTE PROFECÍA

El Santo Profeta Muhammad^{saw} profetizó que el Mesías aparecería entre los musulmanes en un lugar al Este de Damasco, es decir, la India; y que, en verdad, rompería la Cruz, es decir, demostraría la falsedad de la doctrina cristiana respecto a la muerte de Jesús en la Cruz, piedra angular de la fe cristiana ortodoxa actual. Como los lectores cristianos posiblemente no perciban inmediatamente la importancia de esta profecía, desearía comentar este punto para ellos.

Antes de la venida del Santo Profeta Muhammad^{saw} tanto los judíos como los cristianos creían que Jesús murió en la Cruz. Los judíos para demostrar que era un falso profeta maldecido por Dios, y los cristianos para demostrar que era una persona a quien Dios sacrificó por culpa de los pecados de la humanidad, alegando que resucitó de entre los muertos al tercer día, y después, tras vivir 40 días en la tierra, subió al cielo. En oposición a esta creencia, Dios declaró en el Santo Corán que Jesús no murió en la Cruz, y el Santo Profeta^{saw} dijo explícitamente que “Jesús murió a la edad de ciento veinte años”²⁴⁹. Además, a la muerte del Santo Profeta^{saw} todos los musulmanes confirmaron que todos los profetas que le precedieron habían muerto. Cuando un compañero del Santo Profeta^{saw} mostró sus dudas, y otros declararon que “si

249 *Isabah fishur-his-Sababad*, Vol. 5, p. 54, y *Kanzul Ummal*, Vol. 7. Según Ibn Omar^{ra} y Tabarani, Relatos de Hazrat Fátima^{ra}.

Muhammad^{saw} hubiera sido un profeta de Dios, no hubiera muerto”, Hazrat Abu Bakr pronunció unas palabras en las que recitó el versículo del Santo Corán:

“Muhammad^{saw} no es más que un Mensajero; todos los mensajeros anteriores a él murieron; por lo que si muere o es matado ¿renunciaréis a vuestra fe?”²⁵⁰

Al escuchar estos versículos desaparecieron de sus corazones todas las dudas relativas a la muerte del Santo Profeta^{saw} y creyeron sinceramente que, al igual que todos los profetas anteriores, él también murió.

También leemos en la famosa historia de profetas y reyes de Abu Jafar Muhammad Ibn Jarir-al-Tabari que a la muerte del Santo Profeta^{saw} los musulmanes de Bahrain dudaron de la verdad del Santo Profeta^{saw} y volvieron a su antigua fe diciendo: “Si Muhammad^{saw} hubiera sido un profeta, no hubiera muerto”. Jarud, hijo de Mualla, perteneciente a la tribu de Abdul-Qais, que había adquirido un adecuado conocimiento religioso durante su estancia en Medina, formuló la siguiente pregunta a sus hombres: “¿Sabéis que existieron profetas divinos en el pasado?”. Contestaron afirmativamente. Después dijo: “¿Solo lo suponéis, o lo sabéis?”. Contestaron: “Lo sabemos con certeza”. Prosiguió: “¿Podéis decirme entonces lo que sucedió? Contestaron: “Murieron”. Dijo: “Muhammad^{saw} también murió como ellos, y dio testimonio de que nadie es digno de ser adorado sino Allah y que Muhammad^{saw} es Su Mensajero”. Siguiendo su ejemplo, dijeron lo mismo y aclamaron a Jarud, su jefe”²⁵¹.

250 Bukhari, Vol. 3, p. 63. Osamaniyya Misriyya press, 1932.

251 *Tabrik-ur-Rusul wal muluk*, Abu Djafar Muhammad, Ibn Jarir at-Tabari.

Así se les convenció y se convirtieron firmemente al Islam. Podemos observar, por tanto, que a la muerte del Santo Profeta^{saw} los musulmanes comprendieron que no había nada extraordinario en su muerte, pues otros profetas anteriores a él también fallecieron. De esta forma, la muerte de Jesucristo fue un hecho indiscutible aceptado por todos los compañeros del Santo Profeta Muhammad^{saw}.

Pero, según transcurrió el tiempo, miles y miles de cristianos de diversos países entraron en las filas del Islam. Por desgracia, al no tener un conocimiento adecuado del Santo Corán y de la enseñanza islámica, muchos de estos conversos se aferraron a sus antiguas tradiciones y conceptos cristianos respecto a Jesucristo que a su vez propagaron entre los musulmanes. Estos últimos, confiando en sus correligionarios, consideraron ciertas sus informaciones, y comenzaron a explicar los versículos coránicos según estas leyendas. En consecuencia, la muerte natural de Jesús, que aceptaron todos los compañeros del Santo Profeta^{saw}, acabó siendo rechazada por los musulmanes, y la creencia de que Jesús ascendió al cielo con su cuerpo físico y que descenderá del cielo en los últimos días, se extendió de tal forma en el mundo musulmán, que hablar en contra de ello se consideró una herejía.

El versículo en que se niega la muerte de Jesús en la Cruz dice así:²⁵²

“Y lo que dijeron (es decir, los judíos): “En verdad que hemos matado al Mesías, Jesús, Hijo de María, cuando en realidad no lo mataron, sino que sino que apareció ante ellos como crucificado... en verdad, tienen dudas sobre esta cuestión... pero ciertamente ellos no lo mataron. Por el contrario, Al-lah lo exaltó hacia Él. Pues Al-lah es Poderoso, Sabio.”²⁵³

252 El Sagrado Corán, C. 4 v. 158

253 *Djar-at-Tabari*, pp. 1058-59. Brill 1890.

En vista de esta declaración evidente de que los judíos no mataron a Jesús, ningún musulmán podría decir que Jesús muriera en la Cruz. Los musulmanes, por tanto, aceptaron, por un lado, las informaciones de sus hermanos de fe conversos de la cristiandad, de que la persona que fue colocada en la Cruz murió realmente, y, por otro, negaron que esta persona fuera Jesucristo. Dijeron que cuando Jesús fue retenido en una habitación por los judíos, Dios le envió un ángel que le ascendió al cielo a través de un tragaluz, y el guardia fue transformado a la semejanza de Jesús, y quienes le iban a crucificar cogieron a este sustituto y le crucificaron. Algunos de los comentaristas musulmanes han llegado al extremo de decir que Jesús murió de muerte natural durante tres días, y después ascendió al cielo. La idea de que a otro hombre se le hiciera parecer a Cristo no se encuentra en el Santo Corán ni está respaldada por un solo Hadiz del Santo Profeta^{saw}. Todas las leyendas al respecto están desautorizadas y no son nada fidedignas.

Además, no encontramos ningún sentido en el hecho de tener que hacer que otro hombre se asimilara a Jesús, para después entregarlo a los judíos. Si Dios hubiera elevado a Jesús al cielo ¿qué necesidad tenía de presentar al supuesto sustituto a los judíos? ¿Quería acaso Dios consolar a los judíos para que pudieran enorgullecerse de haber matado a Jesús demostrando que era maldito? Tampoco se menciona en ningún lado que el sustituto tratara de negar en algún momento que era Jesucristo. Pudo haberlo demostrado fácilmente y escapar. Al menos, alguno de sus amigos o familiares, al ver que había desaparecido, hubieran iniciado su búsqueda. Si esta historia fuera cierta, los judíos no podrían ser condenados justificadamente por considerar a Jesús un falso profeta. No lo vieron remontarse a los cielos, y el supuesto sustituto que se hizo asemejar a Jesús ni siquiera negó ser el Mesías, siendo crucificado por los judíos al considerar que

era el mismo Jesús. En este caso, por tanto, los judíos estarían disculpados ante Dios por su rechazo a Jesús, y esto está en franco desacuerdo con lo esencial del versículo en cuestión, pues dice que los judíos se encuentran bajo la maldición de Dios por decir que hicieron morir a Jesús en la Cruz.

Además de este versículo existen otros muchos versículos del Santo Corán que demuestran claramente que Jesús murió de muerte natural. Por ejemplo, leemos en el Sagrado Corán que cuando Al-lah le pregunte a Jesús: “¿Dijiste tú a la gente: “Tomadme a mí y a mi madre por dos dioses en vez de Al-lah”?”, contestará: “¡Santificado seas!, Nunca podría decir nada a lo que no tuviera derecho... No les he dicho más que lo que Tú me ordenaste: “adorad a Al-lah, mi Señor y el vuestro”. Y fui testigo entre ellos mientras permanecí con ellos; mas cuando me hiciste morir, Tú fuiste su Guardián y Tú eres Testigo de todas las cosas”²⁵⁴.

Es evidente por este versículo que Jesús, cuando sea interrogado por Dios el Día de la Resurrección, declarará que murió de muerte natural en una época en la que no existía el concepto de su divinidad entre los cristianos. La creencia popular de que Jesús aún permanece vivo en el cielo y que volverá a la tierra, está en contradicción directa con este versículo, pues si tuviera que volver a la tierra de nuevo se enfrentaría al hecho de que millones de cristianos le consideran Dios. De esta forma no estaría en condiciones de negar que no vio a los cristianos creer en su divinidad como indica este versículo.

Sin embargo, el hecho de que aunque *Jesús fuera colocado en la Cruz* no murió en ella, sino que lo hizo de una muerte natural, permaneció oculto a los musulmanes durante siglos hasta que

254 El Sagrado Corán, C. 5, Vs. 116-117.

apareció el Mesías Prometido y desveló la verdad. En su libro *Masih Hindustan Mein* (Capítulo 2), el Mesías Prometido comenta el versículo que niega la muerte de Jesús en la Cruz: “Dios Todopoderoso dice: los judíos no mataron a Jesús, ni lo crucificaron²⁵⁵” (es decir, no le hicieron morir en la Cruz); solamente sospecharon que Jesús había muerto en la Cruz. No tenían las pruebas que los hubieran convencido y asegurado de que Jesús había muerto realmente en la Cruz. En los versículos Dios Todopoderoso dice que, aunque es verdad que colocaron a Jesús en la Cruz, y determinaron matarle, es erróneo que los judíos y cristianos supongan que Jesús hubo muerto realmente en la Cruz; al contrario, Dios creó circunstancias que le salvaron de la muerte en la Cruz. Hablando con justicia, debe afirmarse que lo que el Santo Corán declara en contra de lo que los judíos y los cristianos creían, ha resultado ser cierto. Un investigador moderno de gran renombre ha demostrado que Jesús se salvó de la muerte en la Cruz. El estudio de las inscripciones demuestra que los judíos nunca pudieron responder a la pregunta: “¿Cómo es posible que Jesús muriera en el lapso de dos o tres horas si no se rompieron sus huesos?” Esto llevó a los judíos a inventar el pretexto de que habían matado a Jesús con la espada, cuando que la antigua historia de los judíos no habla de que Jesús hubiera sido muerto por la espada. Gracias a la Majestuosidad y el Poder de Dios, oscureció, tuvo lugar un terremoto, la esposa de Pilato tuvo una visión, estaba a punto de caer la noche del sábado, en la que estaba prohibido dejar que su

255 ^a Los comentaristas musulmanes interpretaron mal la palabra coránica *Ma salabuhu*, es decir, que no *colocaron* a Jesús en la Cruz, y por lo tanto negaron el hecho de que fue colocado en la Cruz. Mientras que la palabra *salb* en árabe tiene exactamente el mismo significado que la palabra inglesa “crucificar”, es decir, matar colocando las manos y los pies en una Cruz. (*Twentieth Century Dictionary de Chambers*). La frase *Salabuhu* significa que le mató de una manera bien conocida. (Léxico arábigo-inglés de Lane).

cuerpo crucificado permaneciera en la Cruz, y que el magistrado, a causa del sueño visionario de su esposa, se sintiera inclinado a liberar a Jesús. Dios originó todo esto para salvar a Jesús. A Jesús también le hizo perder el conocimiento, para que fuera considerado muerto.

Las terribles señales, el terremoto, etc. produjeron en los judíos el temor a un castigo celestial. Además, existía la aprensión de que los cuerpos permanecieran en la Cruz durante la noche del sábado. Los judíos, al ver a Jesús en un estado de desvanecimiento, pensaron que había muerto. Estaba oscuro, se estaba produciendo un terremoto y había mucha inquietud. También estaban preocupados por sus hogares, por cómo se sentirían los niños en medio de aquella oscuridad y aquel terremoto.

Sentían el terror en sus corazones, pues si este hombre era embustero y hereje ¿por qué se manifestaban signos tan terribles en el momento de su sufrimiento, signos que nunca se habían manifestado antes? También se sentían alterados, porque no se encontraban en condiciones de asegurarse si Jesús había muerto en realidad, o cuál era exactamente su condición.

Lo que ocurrió, sin embargo, fue el designio divino para salvar a Jesús. Esto se indica en el versículo *Wala kin shubbiha lahum*, es decir, que los judíos no mataron a Jesús, sino que Dios les hizo creer que lo habían matado. La circunstancia alienta al justo a depositar su confianza en Dios: Él puede salvar a Sus siervos como Le place.

De nuevo, el Mesías Prometido dice en el mismo libro:

“Sin embargo, yo no apruebo el método de los investigadores europeos, que desean demostrar, de una forma u otra, que los principios del budismo llegaron a Palestina en los días de Jesús. Es de lamentar que, por el hecho de que el nombre de Jesús se mencione en los libros antiguos del budismo, los investigadores adopten la

difícil postura de buscar rastros de la fe budista en Palestina. ¿Por qué no buscan las huellas benditas de Jesús en el suelo rocoso del Nepal, el Tíbet y Cachemira?

“Pero no se puede esperar que estos investigadores descubran la verdad, oculta bajo miles de capas de oscuridad. Era la obra de Dios, Quien vio desde los cielos que la adoración al hombre, que sobrepasaba todos los límites, se había extendido por el mundo, y que el culto a la Cruz y al supuesto sacrificio de un ser humano había alejado a muchos millones de personas del verdadero Dios, Quien debido a Su desvelo envió al mundo a un siervo Suyo en nombre de Jesús de Nazaret para romper el credo de la Cruz. Por lo tanto, según las antiguas promesas, apareció como el Mesías Prometido. Entonces llegó la época de la destrucción de la Cruz, es decir, la época en que el error del credo de la Cruz se iba a hacer evidente... La idea de la ascensión de Jesús al cielo, aunque equivocada, tiene, no obstante, su secreto. La realidad mesiánica se había olvidado, y había abandonado la existencia, al igual que un cadáver es devorado por la tierra de la tumba. Se creía que la realidad mesiánica existía en los cielos en la forma corporal de un ser humano. Era inevitable, pues, que esta realidad descendiera a la tierra en los últimos días. Así pues, ha descendido a la tierra en esta época en la forma de un ser vivo, y ha roto la Cruz... No penséis, pues, que he venido con una espada. Al contrario, he venido para envainar todas las espadas. El mundo ha permanecido luchando durante mucho tiempo en la oscuridad. Muchos hombres han atacado a sus verdaderos amigos, han herido los corazones de sus simpatizantes y han ofendido a sus amados, pero ya no habrá más oscuridad. La noche se ha disipado y ha amanecido el día, y bendito es el que ya no está nunca desposeído. “De esta forma se ha cumplido lo que el Santo Profeta Muhammad^{saw} profetizó hace aproximadamente 1350 años, es

decir, que el Mesías Prometido rompería la Cruz y demostraría la falsedad de la creencia en la muerte de Jesús en la Cruz. También se ha cumplido lo que dijo el mismo Jesús, que en el tiempo de su segunda venida “todas las tribus de la tierra se lamentarán”²⁵⁶. Esto significa que los cristianos, judíos y musulmanes, que son los habitantes de la tierra (es decir, de Palestina) se lamentarán cuando se den cuenta de que sus creencias sobre Jesús han sido falsas.

“Como en el siglo tercero d. C. en tiempos de Constantino, la Cruz era considerada públicamente como símbolo de la religión cristiana, de igual forma ha sido predicho mediante las palabras del Mesías Prometido, que todas las cruces quedarán rotas cuando los cristianos se den cuenta de la falsedad de su doctrina:

“A partir de este día no pasará el tercer siglo sin que todos los que esperan el descenso de Jesús de los cielos, cristianos o musulmanes, desesperen de ello, y abandonen las falsas creencias que con tanta intensidad aman. Entonces habrá una sola religión en el mundo y un solo líder. Yo he sido enviado para sembrar la semilla, y ya la he sembrado. Ahora crecerá y traerá flores en la estación apropiada, y no habrá nadie que pueda extirparla”²⁵⁷.

Antes de terminar me gustaría hacer unas plegarias con las palabras del Mesías Prometido, el Profeta de esta época, enviado por Dios para cumplir las profecías de los profetas de distintas naciones. Dice:

“Amado Al-lah nuestro, salva a los cristianos de la adoración de un hombre como a Dios, y cumple las promesas de Tus profetas para esta época. Extrae las espinas de los heridos. Purifícalos en la fuente de Tu salvación, que descansa solamente en Tu conocimiento y

256 Mateo, 24:30.

257 Ahmad, *The Promised Messiah. Tazkirat-ush-Shahadatain*, p. 65; Qadian, 1903.

Tu amor. No existe salvación en la sangre del hombre. Oh Dios Clemente, desde hace mucho tiempo los cristianos han adorado a un hombre, pero ahora ten misericordia de ellos y abre sus ojos. Oh Todopoderoso y Misericordioso Dios, todo es posible para Ti. Libéralos, por tanto, de los falsos dogmas de la crucifixión y la sangre de Jesús. Oh Dios Todopoderoso, escúchame por el bien de ellos, e ilumina sus corazones con la luz celestial para que puedan verte. ¿Quién puede imaginar que podrían verte? ¿Acaso tienen en su mente que deben evitar la adoración a una criatura y escuchar Tu voz? Mas ¡Oh Dios! Todo es posible para Ti. No los destruyas, por tanto, como hiciste en los días de Noé. Después de todo, son Tus criaturas. Ten piedad de ellos. Abre sus corazones para que puedan aceptar la Verdad²⁵⁸.

J. D. SHAMS

Londres, 14 de marzo de 1945

Imam de London Mosque

258 Ahmad, *El Mesías Prometido, Tazkiratush-Shahadatain*, p. 65; Qadian, 1903.

APÉNDICE A LA SEXTA EDICIÓN

(Extracto del SUNDAY TIMES,
Londres, 24 de Enero de 1965)

“En 1955, el Dr. J. G. Bourne, un experto anestesista del Hospital St. Thomas y del Equipo del Hospital de Salisbury comenzó a investigar casos de pacientes que se desmayaban encontrándose bajo anestesia general en la silla del dentista. Esto puede llegar a causar la muerte: si se mantiene a una persona erguida inconsciente pierde el riesgo sanguíneo que va al cerebro. El Dr. Bourne publicó esta investigación original en 1957. Más tarde, recordando sus descubrimientos, comenzó a relacionar ciertos aspectos con los sucesos de la Crucifixión y la Resurrección. La teoría resultante fue algo sorprendente, pero el Dr. Bourne, siendo él mismo un hombre de profunda fe cristiana, pensó que podría resultar más atractiva la cristiandad para aquellos que no podían aceptar la explicación sobrenatural de la Resurrección. Cita al Arzobispo de Canterbury, que escribió sobre la Resurrección: “Existe la necesidad de un enfoque lo más científico posible respecto a las pruebas históricas”. Esta es una versión del escrito del Dr. Bourne sobre esta teoría, que se publicará en otra parte con un carácter más técnico.

“Por lo general, las discusiones sobre la Resurrección se centran en pruebas históricas (ahora aceptadas, en general) de las apariciones posteriores de Jesús en la tierra. Cuestionarse su muerte real puede considerarse una herejía –pero existen razones para pensar que en realidad Jesús perdió el conocimiento en la

Cruz, fue considerado muerto y se recuperó tras un estado de coma.

“El Dr. C.C.P. Clark, en su escrito del “Medical Record” de Nueva York en 1908, sugirió que la muerte aparente de Jesús podía ser en realidad una pérdida de conocimiento. En 1935, el Profesor S. Weiss, un experto americano en materia de desvanecimientos, indicó que la pérdida de conocimiento era la causa habitual de muerte en las víctimas de la crucifixión, y ahora se acepta entre los científicos médicos.

“El rasgo principal del desvanecimiento es un descenso de la presión sanguínea arterial, producido por una dilatación activa de las arterias menores del cuerpo, principalmente de los músculos. Entonces la sangre se retira de la circulación arterial con una resistencia marcadamente disminuida, y el ritmo cardíaco disminuye, pudiendo llegar a detenerse durante varios segundos. El ataque se producirá repentinamente, aunque no es habitual, pudiendo dar la sensación de una muerte inminente. La tensión arterial cae bruscamente, se reduce el aporte de oxígeno cerebral, se pierde la conciencia y el sujeto cae al suelo. La respiración es superficial, las pupilas se dilatan y la apariencia es similar a la de un muerto: ni siquiera un coma profundo se asemeja tanto a la muerte.

“La supresión de la fuerza muscular que causa la caída constituye una protección para el cerebro, que se daña fácilmente por falta de oxígeno. En posición horizontal, se reanuda la presión sanguínea y vuelve la conciencia. Sin embargo, la palidez mortal puede permanecer durante una hora o más debido a la emisión de hormonas pituitarias, como parte de una reacción refleja.

“Si se mantiene al individuo erguido: (a) la presión sanguínea puede subir espontáneamente por encima del nivel que produciría el desmayo; (b) la persona puede recuperarse momentáneamente

y volverse a desvanecer, quizá repetidas veces; (c) puede permanecer en estado de desmayo, con una pérdida de presión sanguínea progresiva, pero incluso con posibilidad de sobrevivir; o puede morir instantáneamente al dejar de latir el corazón en el ataque y no recuperarse. En los casos fatales, no obstante, la muerte suele producirse debido a una lesión en el cerebro por falta de oxígeno, y producirse en dos o tres minutos, o retrasarse incluso semanas.

Recuperación

“Dependiendo del nivel de presión sanguínea, y la duración del tiempo en que se mantiene erguido, el superviviente puede sufrir estupor o coma, y recuperarse después de algunas horas o días, sufrir diversos grados de lesión intelectual permanente o una profunda demencia y una muerte retardada. Tales casos no son infrecuentes en medicina.

“Hace algunos años el autor realizó una investigación sobre ciertos accidentes que ocurren en odontología, y descubrió que los pacientes sometidos a una suave anestesia con óxido nitroso pueden sufrir un desvanecimiento. (El Dr. Bourne publicó este estudio en su libro “Óxido Nitroso en Odontología”). Bajo condiciones de anestesia general esto no se percibía hasta que, repentinamente, el paciente aparecía como muerto. En aquel momento no se comprendía la importancia de mantener al paciente en posición horizontal, y cuando se le trasladaba finalmente de la silla al suelo, permanecía pálido e inmóvil hasta que recuperaba lentamente el conocimiento. Se descubrieron muchos casos semejantes: el estado de coma duraba media hora, varias horas, uno o dos días o en un caso extremo, dos semanas. Algunos casos fueron fatales.

“Tras recoger información de más de 100 casos en el campo de la odontología, y de otros no relacionados con la anestesia, se manifestaron como una serie de hechos muy parecidos a los de la Crucifixión y la Resurrección.

El Paseo

“La crucifixión (según los Evangelios y la “Vida de Jesús” de Renan) tuvo lugar aproximadamente al mediodía, y la muerte aparente de Jesús se produjo repentinamente alrededor de las 3 de la tarde. Se le bajó y colocó en la tumba, pero al anoecer del Sábado, cuarenta horas después, ya no permanecía allí. En aquel día se le vio caminar y hablar con la gente en cinco ocasiones: primero, con María Magdalena, al amanecer, quien al principio no lo reconoció. También tuvo una larga conversación con los discípulos antes de que se le reconociera.

“El tiempo en que se puede mantener una posición erguida en estado de desvanecimiento, que permita recobrar el conocimiento tras unas pocas horas, depende de cómo desciende la presión de la sangre, lo cual determina el grado de la falta de oxígeno en el cerebro. En su caso, el nivel no puede detectarse, pero parece que el intervalo en que permaneció en la Cruz fue breve. Cabe añadir la ventaja del hecho que, al desvanecerse, la cabeza se inclinaría hacia delante, reduciendo de esta forma la distancia del corazón al cerebro y mejorando el flujo sanguíneo. San Juan dice que los judíos no querían que permanecieran los cuerpos en la Cruz por la llegada del sábado, y que pidieron a Pilatos que los hiciera descender. En consecuencia, los soldados se acercaron al primero de sus compañeros-víctimas y después al segundo, y les rompieron las piernas; pero cuando se acercaron a Jesús vieron que ya había muerto, por lo que no le rompieron las piernas. Sin

embargo uno de los soldados atravesó su costado con una lanza y fluyó inmediatamente sangre y agua”.

Simpatía

“Los soldados actuaban bajo las órdenes de Pilato y probablemente habrían bajado los cuerpos en el acto (el centurión, que simpatizaba con Jesús, se habría encargado, probablemente, de que se hiciera rápidamente). Renan dice que cuando José pidió a Pilato el cuerpo de Jesús, éste ya había sido bajado. Es cierto que los soldados no le rompieron las piernas, el método habitual de aplicar el golpe de gracia a las víctimas”.

“Después ¿cómo pudo ocurrir que la sangre fluyera de la herida? En un cuerpo muerto, la sangre fluye lentamente si se cortan las venas, pero no existe el derrame de sangre que se sugiere en la descripción de San Juan. (Durante las operaciones por paro cardíaco, el derrame se considera una evidencia de que el corazón aún late, y el cirujano no procede a abrir el pecho). Durante el desvanecimiento es esto precisamente lo que se espera, con las arterias musculares dilatadas. La lanza no pudo llegar a perforar el músculo y la herida se encontraba probablemente bastante abajo del nivel del corazón, donde la presión sanguínea sería considerable incluso en estado de desvanecimiento.

“Aparte de la similitud del desvanecimiento con la muerte, la muerte no se puede diagnosticar siempre fácilmente; incluso hoy día se cometen equivocaciones. Conozco personalmente a dos personas que fueron declaradas muertas por los médicos tras un examen cuidadoso, y que resucitaron en el depósito de cadáveres. Uno de ellos abandonó el hospital a pie trece días después. En el caso de Jesús parece ser que la muerte fue diagnosticada por

los soldados: ¿puede haber algo más comprensible que un error durante el tumulto de este suceso terrible?”.

Transformado

“Tampoco es sorprendente que sus más cercanos, al principio no consiguieran reconocer a Jesús después de los hechos. Debería tener el aspecto de un hombre enfermo, muy cambiado. Se podría argumentar que durante el período de la post-crucifixión sus palabras carecían, por decirlo así, de la antigua fuerza y brillo: ¿es posible que la anoxia cerebral en la Cruz hubiera dejado esta huella?

“Gran cantidad de gente habrá dudado de la realidad de la muerte de Jesús en la Cruz, o bien de la verdad literal de la Resurrección. El hecho de que se desvaneciera y no muriera, fue sugerido por el Dr. Clark hace tres cuartos de siglo y, según Renan, desde la antigüedad ya se conocía la recuperación después de su crucifixión. El hecho de que la reaparición de Jesús no fuera sobrenatural no tenía por qué ser un obstáculo para la aceptación de Sus enseñanzas. Su vida es sublime sin mitos físicos: nada puede alejar los milagros del espíritu”.

APÉNDICE A LA SÉPTIMA EDICIÓN

NUEVAS EVIDENCIAS Y ÚLTIMAS TEORÍAS

La sexta edición fue actualizada con los últimos comentarios disponibles de 1965, y se ha tenido una oportunidad similar para actualizar la séptima edición. Prosigue diciendo que la investigación llevada a cabo sobre la Sábana Santa de Turín, en 1978, alentarán a los investigadores de la verdad a buscar nuevos campos para examinar este tema con más profundidad.

El Dr. Pierre Barbet

En 1931, el Padre Armailhac se puso en contacto con el Dr. Pierre Barbet, un cirujano y anatomista francés, para pedirle consejo respecto a un conjunto de fotografías del Sudario tomadas por Enrie. En 1950, el Dr. Barbet publicó “La Passion de N.S. Jésus Christ selon le Chirugien” (su traducción fue titulada como “Un Doctor en el Calvario”). Su estudio concluyó con lo siguiente:

1. La sangre que emanó de las heridas coaguló en la piel y se trasladó a la ropa por contacto directo con el Sudario.
2. Observó un total de 129 heridas producidas por los golpes de una correa doble de flagelación en el cuerpo.
3. Las señales causadas por la corona de espinas, heridas producidas por llevar el crucifijo, y que aparecieron en la parte del hombro izquierdo, a lo largo del hombro derecho

y las rodillas no pudieron ser imitadas (falsificadas) sobre el Sudario.

4. Los clavos no atravesaron las palmas, sino el espacio carnoso limitado por los huesos en la muñeca. Al estudiar el ángulo del derrame de sangre de las heridas de las muñecas, determinó que el cuerpo adoptó alternativamente dos posiciones distintas en la Cruz, indicando que el cuerpo se había levantado por sí solo ligeramente algunas veces, utilizando los pies como fulcro.
5. La muerte se produjo por asfixia y tétanos. Según el médico, el filo de la lanza se introdujo en el cuerpo por encima de la sexta costilla, penetró la pleura (una membrana serosa que envuelve el pulmón), el pulmón derecho, puncionando el pericario (un saco membranoso que envuelve al corazón) y perforando finalmente la aurícula derecha del mismo corazón. La sangre emanó de la vena cava inferior... hasta el abdomen. Cuando el cuerpo se colocó en posición horizontal, la sangre de la vena cava inferior habría fluido de nuevo a la aurícula derecha, atravesando el orificio producido por la lanza y saliendo al exterior, deslizándose por la parte derecha y atravesando de un lado a otro la parte baja del tórax. Como esta opinión fue dada por un cristiano a instancias de un amigo clérigo, cabe la duda respecto a la independencia de los objetivos; se hicieron experimentos con cadáveres y la muerte se dio por sentada. En posición vertical sobre la Cruz, la sangre no coagulada hubiera fluido naturalmente hacia abajo por el abdomen y la evidencia dada por San Juan: “y de repente brotó sangre y agua” hubiera quedado sin respuesta.

El Profesor Hirt contradice esto afirmando que la sangre solo fluye de un cuerpo vivo, pues de otro modo el corazón cesa de

funcionar, y no existe presión sanguínea que pueda hacer que la sangre fluya. Existen pruebas de que el suero sanguíneo exudado en el Sudario, y las manchas de sangre de la parte posterior de la cabeza y cuello del Sudario solo pudieron ser producidas al abrirse de nuevo una herida en un cuerpo vivo.

Al rechazarse estos fundamentos, Sava conjeturó que la lanza pudo atravesar la quinta y sexta costilla, de forma que el fluido seroso y la efusión de sangre de la cavidad pleural de los pulmones pudo causar el derrame de sangre y agua. No existe en absoluto evidencia médica para sugerir que la lanza hubiera penetrado en un corazón perfectamente protegido. El espacio entre la quinta y sexta costilla que forma un ángulo agudo desde abajo hubiera sido insuficiente para una penetración profunda. El ángulo de la acometida y el del mismo cuerpo sugieren positivamente que la lanza no alcanzó en absoluto al corazón (como ha quedado demostrado por experimentos con rayos X) y que a lo sumo pudo haber rozado los pulmones. Las propiedades curativas de la mirra y el aloe contienen un componente sellante que pudo haber sido utilizado para ayudar a curar la herida de 6-7 cm. De nuevo, el fluido seroso de la cavidad pleural protegido por la membrana pulmonar habría permanecido dentro del cuerpo siguiendo la ley de la gravedad.

El Dr. Nicu Haas

En Junio de 1968, unos constructores israelitas excavaron tres sepulcros que contenían restos de esqueletos humanos. El exterior de una tumba tenía dos inscripciones que llevaban el nombre de Jehonanan, que murió por crucifixión. El Dr. Nicu Haas del Departamento de Anatomía, Escuela Médica de Hadassah, de la Universidad Hebrea, encontró pruebas que le sugerían

que el clavo fue introducido entre el radio y cúbito (huesos del antebrazo) y que la víctima pudo atormentarse de angustia (retorcerse de dolor) antes del final de la tragedia. Los huesos de la parte baja de la pierna (la tibia y el peroné izquierdo) fueron fracturados a consecuencia de un golpe directo y deliberado a la pierna, como golpe de gracia de la crucifixión que le aseguraba una muerte rápida. “Los pies estaban unidos casi en paralelo ambos traspasados por el mismo clavo en los talones, con las piernas adyacentes””. Esto es similar a la imagen aparecida en el Sudario de Turín, aunque Jesús se libró del *crucifragium*. El apoyo de los pies es de particular importancia, pues retrasa la muerte por asfixia en la Cruz.

Imagen en el Sudario

Teoría de la Vapografía

Paul Vignon anticipó la teoría de que la imagen en el Sudario fue causada por vapores amoniacales que actuaron sobre la prenda impregnada de áloe. Aunque Paul Vignon ha sido su propio crítico, esta teoría no ha sido refutada.

Sin embargo, el Profesor Hirt sugiere que las manchas solamente pudieron ser causadas por un flujo activo de sangre directamente sobre el sudario. Su teoría permanece incontestable porque la sangre que se ha coagulado en la piel no puede producir una mancha con una marca serosa a su alrededor.

Teorías del Contacto Directo

- El Dr. Giovanni Judica-Cordiglia fue capaz de producir imágenes con características negativas humedeciendo un cadáver con sangre, cubriéndolo con una faja de lino

empapado en una solución de aceite de oliva y trementina mezclada con áloes y exponiendo el cuerpo envuelto en las prendas al vapor caliente en presencia de luz.

- El Dr. R. Romanese fue capaz de reproducir imágenes toscas similares mojando un cadáver en una solución de sal fisiológica y rociando la prenda de lino con sal en polvo antes de exponerlo a la luz.
- El Dr. P. Scotti hizo una emulsión de áloes en aceite de oliva que, tras un simple contacto con el aire, hacía que la tela empapada en el áloe formara imágenes que eran muy débiles al principio, pero que se oscurecían con el tiempo tras una exposición a la luz del sol. Es posible que Juan no hiciera referencia a ninguna imagen en la prenda, al no ser entonces tan profundas, pero que luego maduraron con el tiempo.

Estas teorías exigen que el Sudario fuera untado con algún tipo de aromáticas que facilitaran una reacción química. Sobre todo, es preciso que se den las condiciones semejantes a las de un cuerpo vivo antes de que se formen las imágenes, y si el Sudario es auténtico, existirán pocas dudas para creer que envolvió al cuerpo de un Cristo vivo.

Entre 1897 y 1902, Albert Gayert desenterró varias excavaciones en Antinoe, una ciudad construida a orillas del Nilo, en Egipto, por el Emperador Romano Adriano en el año 132 a.C. Uno de los cuerpos cristianos desenterrados fue amortajado en su entierro con un velo en el rostro doblado en cuatro que lleva la impresión aparentemente indeformable del rostro de la persona muerta, similar a la máscara mortal del Sudario. Los expertos creen que esta impresión cuádruple se produjo por un proceso químico mezclado con ungüentos.

El autor ya ha mencionado en el Capítulo 4 el relato de un testigo ocular en una carta a un hermano de Egipto. ¿No es acaso posible que esta carta sea sin duda auténtica a la vista del descubrimiento de este egipcio en un sudario semejante?

Autenticidad del Sudario

La autenticidad del Sudario de Turín ha sido también demostrada por:

1. El Dr. Max Frie, un criminólogo y especialista en análisis de polen. Se puede identificar el polvo del polen de cada planta. En 1973, tomó 12 muestras de fibras de lino de 10-12 cms. de largo y las analizó en Zurich con un microscopio. Al estudiar y comparar el polen de diferentes regiones geográficas, llegó a la conclusión de que el sudario estuvo durante algún tiempo expuesto en zonas palestinas y turcas. No es posible fijar la fecha en que tuvo lugar esta exposición.
2. Los historiadores cristianos han dudado de la autenticidad del sudario porque no hay mención de esta prenda. Sin embargo, historiadores musulmanes como Al-Masudi e Ibnul Athir lo asocian con el Rey Abgaro de Edessa de antes de que llegara a manos cristianas (ver *Muslim Herald*, Vol. 18, nº 1, enero de 1978).
3. El Dr. John P. Jackson y el Dr. Eric Jumper de la Academia de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos han estudiado la intensidad de la oscuridad de las manchas trazando un gráfico que mostraba el cuerpo a poca distancia en un microdensómetro, y reinterpretándolo en un analizador de imágenes. Esta técnica es similar al programa de investigaciones espaciales donde se obtienen relieves

tridimensionales. La claridad de estas imágenes indican que el sudario no pudo falsificarse.

La versión original en griego de los Evangelios utiliza simplemente las palabras “entregar el espíritu”. La muerte no se menciona. En aquel momento, el cese de la respiración se consideraba como “muerte”. Hoy en día, sin embargo, la medicina exige que los esfuerzos de reanimación deben continuar incluso si la persona deja de respirar, y existen cientos de pacientes que deben sus “nuevas” vidas gracias a este reconocimiento fundamental de la muerte en la terminología médica.

La búsqueda de un Cristo histórico prosigue. Debe ser exaltado, no obstante, porque Jesucristo fue un profeta de Dios que recibió la revelación divina. Era, sin embargo, un humano sujeto a la muerte. Se trata de un gran milagro de Dios que fuera salvado de la Cruz y muriera de muerte natural. La admisión de este hecho básico satisface al historiador, y satisface a todos los que creen en el profetázgo. Quienes no creen en esto pero desean atribuir a Jesús poderes divinos tendrán que inventar muchas más mentiras para satisfacer la demanda del promedio de buscadores de la verdad a quienes ha de presentarse la verdad en su forma más pura y simple.

Que Dios Todopoderoso nos guíe hacia la verdad. Amen.

APÉNDICE II

La biblioteca de Nag Hammadi

Es absolutamente asombroso que el Santo Profeta Muhammad^{saw} -un hombre analfabeto que vivió en medio de una nación conocida por su ignorancia- pudiera oponerse con tanta confianza a las creencias de los judíos y cristianos, a pesar del prestigio académico, pompa y poder de estos. En una época en la que la abrumadora mayoría de judíos y cristianos se contentaban con condenar a Jesús por una muerte maldita, el Santo Profeta^{saw} glorificó a Cristo declarando que Dios le había revelado que Jesús no murió en la cruz; que, al contrario, solo aparentó haber muerto en la cruz [Corán 3: 158]. Dios salvó a Jesús de dicha muerte maldita y lo exaltó a sí Mismo en rango espiritual, mientras que sus enemigos se engañaron creyendo en la conjetura de que habían logrado matarlo de una manera que demostraba que era falso [Corán 3:56]. De esta manera el Santo Profeta vio cumplida la profecía de Jesús respecto al Consolador Prometido:

...te guiará a toda la verdad: porque no hablará de él mismo; pero todo lo que oyere, eso hablará: y él te mostrará las cosas por venir. Él me glorificará ...[Juan 16: 13-14]

Jesús aludía al mismo mensaje del Corán cuando declaró que la señal de Jonás era la única señal para su generación [Mat.16: 4]. De igual manera como Jonás aparentó ahogarse, Jesús también aparentó morir en la cruz; y justo como Jonás sobrevivió,

“levantándose del ahogamiento, “así también Jesús sobreviviría” resucitando de entre los muertos.

Aunque las declaraciones iniciales del Santo Profeta^{saw} y del Mesías Prometido^{as} fueron atribuibles principalmente a sus revelaciones, Dios mismo habría de revelar una evidencia adicional en el futuro para corroborar, en mayor medida, la declaración coránica de que Jesús sobrevivió a la crucifixión. Además de la investigación de Maulana Jalal-ud-Din Shams, un ejemplo reciente de dicha evidencia incluye el descubrimiento de la Biblioteca Nag Hammadi en 1945, que consiste en más de 50 textos, muchos de los cuales se cree que fueron destruidos antes de este descubrimiento extraordinario. Según Elaine Pagels, autora best-seller y profesora de Princeton, estos textos datan de los primeros siglos del cristianismo y revelan una gama mucho mayor de diversidad cristiana, mientras la fe luchaba por identificar qué sería lo que a la larga se convertiría en su ortodoxia. Estos textos -conservados prácticamente intactos durante 1500 años-, se tradujeron en la década de 1970, y representan una fuente de enorme valor para examinar las creencias cristianas de hoy en día, a pesar de que la ortodoxia actual etiqueta convenientemente a sus autores como herejes.

En “*The Gnostic Bible*”, publicado en 2006 por New Seeds Books (Boston, Massachusetts) y editado por Willis Barnstone y Marvin Meyer, encontramos varias referencias que armonizan con la creencia del Mesías Prometido de que Jesús no murió en la cruz, y que más tarde partió hacia otra tierra. Los siguientes son una muestra de tales referencias y están escritas en primera persona, como si el autor fuera el mismo Jesús:

*Me rodearon como perros locos
que estúpidamente atacan a sus amos.*

... no perecí ...

Buscaron mi muerte. Fracasaron. ...

Me echaron a suertes. Fracasaron.

[Canciones de Salomón, respuesta a la canción 28]

Estiré mis manos y me acerqué a mi señor.

Es mi señal, estirando mis manos como se extiende un árbol.

Ese fue mi camino hasta el bueno.

Me volví inútil para aquellos que no me agarraron.

Me escondí de aquellos que no me aman

pero estoy con los que me aman.

Mis perseguidores murieron.

Me buscaron porque estoy vivo.

Me levanté y estoy con ellos

y hablo por la boca.

... Me reyeron rechazado, destruido. Y no lo estaba ...

[Canciones de Salomón, canción 42]

Y estaba en la boca de los leones. Y en cuanto al plan que idearon sobre mí para liberar su error y su insensatez, no sucumbí a ellos como lo habían planeado. Y no me afligieron, en absoluto. Los que estaban allí me castigaron, yo, sin embargo, no morí en realidad sino en apariencia, para que no me avergüencen porque son mis parientes ... sufrí simplemente de acuerdo con su vista y pensamiento, para que nunca se encuentre una palabra que hable acerca de ellos. Pues mi muerte, que creen que sucedió, les causó error y ceguera, ya que clavaron a su hombre hasta provocar su propia muerte. Sus pensamientos

no me vieron, porque eran sordos y ciegos. Pero al hacer estas cosas, se condenan a sí mismos.

[El Segundo Tratado del Gran Seth]

*Algunos dicen que el señor murió primero y luego ascendió.
Están equivocados. Primero se levantó y luego murió. ...*

[El Evangelio de Felipe]

Una lectura literal de algunas de las referencias anteriores puede causar la impresión de que alguien otro fue crucificado en lugar de Jesús, pero en el lenguaje profundamente metafórico del hebreo, arameo y siríaco, esto simplemente significa que los judíos se engañaron a sí mismos al creer que Cristo murió la muerte maldita que planearon para él, y esa idea errónea se materializó en el hombre que crucificaron; mientras que el hombre que Dios salvó fue alguien muy diferente de su percepción errónea: glorificado y exonerado por completo de esa vergonzosa muerte. En otras palabras, no había dos hombres diferentes, sino dos creencias diferentes sobre el mismo hombre, cada una, por así decirlo, asumiendo una vida propia.

Las siguientes referencias indican que Jesús pudo haber pasado una cantidad de tiempo sustancialmente mayor con los discípulos y otros seguidores cercanos, a diferencia de los simples cuarenta días mencionados en Hechos 1: 3, después de lo cual se apartaría de ellos:

Quinientos cincuenta días después de que resurgiera de entre los muertos, le dijimos a él, “¿Saliste y nos dejaste?”

[El libro secreto de Santiago]

Los estudiantes le dijeron a Yeshua:

Sabemos que nos dejarás.

¿Quién será nuestro líder?

Yeshua les dijo:

Donde quiera que estéis, buscad a Yaakov el justo [es decir, a Santiago el justo] ...

[El Evangelio de Tomás, diciendo 12]

Ya que fui glorificado así una vez antes, ¿por qué me retienes cuando estoy ansioso por ir? Después de mi trabajo tú me has hecho quedarme contigo otros dieciocho días [o modificado a “meses” según la sugerencia del editor] a causa de las parábolas ... Mira, te dejaré y me iré. No quiero permanecer con vosotros por más tiempo ya que vosotros mismos no queráis esto.

[El libro secreto de Santiago]

Una vez más, es simplemente sorprendente que las referencias anteriores -de las escrituras protegidas de la manipulación ortodoxa durante siglos- tengan un gran parecido con las enseñanzas contenidas en el Sagrado Corán.

Por otro lado, la versión cristiana ortodoxa nos deja bastante insatisfechos en cuanto a la narración de los acontecimientos posteriores a la crucifixión. Durante el período de cuarenta días después de la crucifixión [Hechos 1: 3], apenas tenemos registros de las actividades de Jesús. Uno esperaría de los testigos que se encontraban junto a Jesús que, sintiéndose tan sorprendidos por su milagrosa supervivencia, registraran cada una de las declaraciones que hizo, confiando en que no era un hombre ordinario; pero apenas registran nada en comparación con los volúmenes que registraron de sus actividades pre-Crucifixión,

cuando su verdadero estado era aún desconocido y sujeto a duda.

Para aumentar esta frustración, solo dos de los cuatro “testigos oculares” del Evangelio [Marcos y Lucas] escriben que Jesús asciende físicamente a la diestra del Padre [es decir, Dios]. Sin embargo, la evidencia escritural ha demostrado que incluso éstas son interpolaciones.

Constantin von Tischendorf [1815 E.C. a 1874 E.C.] fue un renombrado erudito bíblico alemán que hizo uno de los mayores descubrimientos bíblicos en la historia cristiana: El Codex Sinaiticus. Tischendorf descubrió el Codex Sinaiticus en el Monasterio de Santa Catalina ubicado en la península del Sinaí. Este Codex es el Nuevo Testamento antiguo más completo que existe hasta la fecha. Curiosamente, cuando se mira en los Evangelios de Marcos y Lucas en el Codex Sinaiticus, su relato termina antes de cualquier mención de la Ascensión, lo que demuestra que la ascensión fue una interpolación e invención posterior.

BIBLIOGRAFÍA

1. *El Sagrado Corán*.
2. *Sahi-ul-Bujari*, Compendio de los relatos del Santo Profeta^{saw}, Ed. I. Osmaniyya Misriyya Press Egypt, 1932.
3. *Kanzul Ummal*, de Sheij Ala-ud-Din (Hyderabad 1214 DH.)
4. *Masih Hindustan Mein* (Jesús en la India), de Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido^{as} (Qadián, 1889).
5. *Tazkira-tush-Shahadatain* de Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido^{as}, Qadián; 1908.
6. *Isabah fi Shur-his-Sahabah*.
7. *Tahrikh-ur-Rusul wal muluk*, de Abu Jafar Muhammad Ibn Jarir-at-Tabari. (Brill, 1890).
8. *La Biblia*. Versión de King James.
9. *Diccionario de la Biblia*, de Sir William Smith y el Rev. J. M. Fuller, Londres, 1893.
10. *The Quest of the Historical Jesus*, de Albert Schweitzer. (Traducido por W. Montgomery, Londres, Black, 1911).
11. *If Jesus did not die upon the Cross?* Un estudio de las Evidencias por Ernest Brougham Bocker, Magistrado de Distrito, Sidney, (Londres, Robert Scott, 1920).
12. *Enciclopedia Británica*, Ediciones 11^a y 14^a.
13. *Enciclopedia Judía*.
14. *Enciclopedia de Chambers*, Edición Revisada (Londres, W. y R. Chambers, High Street, Edimburgo (1880)).

15. *The Age of Reason*, de Thomas Paine, basado directamente en las ediciones de Daniel Isaac de 1795 y 1796. (Londres, Watt & Co., 1938).
16. *The Paganism in our Christianity*, de Arthur Weigall. (Hutchinson y Co. Publishers, Ltd.).
17. *Adonis, Attis and Osiris* (Ed. 2), de Sir James Frazer. (Macmillan y Co. Ltd, Londres, 1907).
18. *The Golden Bough* (Parte 6), de Sir James Frazer (Londres, 1913).
19. *The "Watchman" Magazine*. (Londres, Marzo, 1940).
20. *The Book of Common Prayer*.
21. *Through Bible Lands*, de Phillip Shcaff. (Londres, James Nisbet, 1988).
22. *A Complete Concordance to the Holy Scriptures* de Alexander Cruden.
23. *The Life and Times of Jesus the Messiah*, de Alfred Edesheim, Londres, Longmans Green and Co., 1886.
24. *The Races of Afghanistan*, de Surgeon-Major H.W. Bellews (Calcutta, Thacker, Spink and Co., 1886).
25. *A New Afghan Question, or Are the Afghans Israelites?* de Surgeon-Major H.W. Bellews (Cradock and Co., Simla, 1880).
26. *The History of Christianity in India from the commencement of the Christian Era*, del Rvdo. James Hough, Vol. 2 (publicado por R. B. Seeley y W. Burnside y en venta por L. y G. Seeley, Shaftesbury Avenue, Londres, 1839).
27. *Dictionary of Geography*, de A. Keith Johnstone, Londres, Longmans Green, 1867.

28. *Travels in the Moghul Empire A.D. 1656-1668*, de Francois Bernier, traducido por Archibald Constable (1891). 2ª Edición, revisado por Vincent A. Smith (Humphrey Milphord, Oxford, University Press, 1941).
29. *Kashmir* – Descrito por Sir Francis Younghusband, K.C. I. E., publicado por Major E. Molyneux, London, y Black, 1909.
30. *The History of the Beni Israel of India*, de Heem Samuel Kehimkar, publicado por Dayag Press Ltd., Tel Aviv, 1937. Agente en Londres: George Sablby.
31. *The Spectator*, Londres, N° 5634, 19 de Junio, 1936.
32. *Great Britain and the East*, London, 3 de diciembre, 1936.
33. *The Works of Flavius Josephus*, traducción de Whiston con notas de Sir C.W. Wilson, Londres, 1889.
34. *A General Collection of the Best and Most Interesting Voyages and Travels in all parts of the World*, de John Pinkerton, Londres, 1811, Vol. 7. (Publicado para Longmans, etc.).
35. *The Unknown Life of Jesus Christ* por el descubridor de los manuscritos, Nicolas Notovich. Traducido del francés por Alexina Loranger. (Rand, McNally and Co., Chicago y Nueva York, 1894).
36. *The story of Barlaam and Joasaph. Buddhism and Christianity*. Editado por K.S. Macdonald (Calcutta, Thacker, Spinck and Co., 1895).
37. *Lectures on Buddhism* (3ª Edición), de Ernest J. Eitel (Londres, 1884).
38. *Buddha: His Life, Doctrine, His Order*, de Hermann Oldenberg, Profesor de la Universidad de Berlín. Traducido del alemán por William Hoey. (Publicado por Book Co. Ltd., Calcuta, 1927; y William y Norgate, 1882).

39. *The "Sunrise"*. (Publicación semanal, Lahore).
40. *Asia* (Revista mensual publicado en Estados Unidos).
41. *Barlaam and Joasaph*, de Jacobs. Publicado por David Nutt, Shaftesbury Avenue, Londres, 1897.
42. *Review of Religions*. (Revista mensual, Qadián). He extraído algunos pasajes, con ligeras alteraciones, de varios números de esta publicación.

NOTAS DEL EDITOR

Los saludos se recitan por respeto al mencionar los nombres de profetas y personajes sagrados. Estos saludos han sido abreviados e insertados en el texto donde corresponde. Se ruega a los lectores que reciten los saludos completos para las siguientes abreviaturas:

- saw** *sal”lal”labu “alaihi wa sal”lam*, que significa “que la paz y bendiciones de Al-lah sean con él,” y se escribe tras el nombre del Santo Profeta Muhammad^{sa}.
- as** *“alaihis-salam*, que significa “que la paz sea con él,” y se escribe tras los nombres de los demás Profetas distintos al Santo Profeta Muhammad^{sa}.
- ra** *radiyal”labu “anhu”/”anha”/”anhum*, significa “que Al-lah esté contento con él/ella/ellos,” y se escribe tras los nombres de los Compañeros del Santo Profeta Muhammad^{saw} o de los del Mesías Prometido^{as}.
- rta** *Rahmatul”laah “alaihi /” alaihaa / “alaihim*, que significa “Oh Al”lah, derrama Tu misericordia sobre él / ella / ellos,” y se escribe a continuación de los nombres de los musulmanes piadosos fallecidos que no son Compañeros del Santo Profeta Muhammad^{saw} o del Mesías Prometido^{as}.